



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
Facultad de Filosofía y Letras
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Instituto de Investigaciones Económicas

**GEPOLÍTICA Y SUBIMPERIALISMO EN AMÉRICA LATINA:
EL CASO DE BRASIL**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA
GEORGETTE RAMÍREZ KURI

TUTOR: ADRIÁN SOTELO VALENCIA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**GEOPOLÍTICA Y SUBIMPERIALISMO EN AMÉRICA LATINA:
EL CASO DE BRASIL**

Introducción	5
I. Para estudiar América Latina	11
Los Estudios Latinoamericanos y la práctica transdisciplinaria	11
Sobre teorías para la producción de saberes	14
Hacia una teoría marxista para América Latina	20
II. Necesidad del análisis espacial en las ciencias sociales	27
Producción del espacio	28
La valorización del espacio y el capital	33
La escala como precisión metodológica en el análisis social	37
Discutiendo el desarrollo geográfico desigual (DGD)	42
III. Geopolítica y Subimperialismo en América Latina	46
Orígenes de la Geopolítica: la “naturaleza” del Estado	46
De la teoría a la práctica: la Geopolítica de Estados Unidos en América Latina	51
Geopolítica de Estado: concentración de poder político y estrategia de dominación	55
Geopolítica y Subimperialismo en América Latina	59
Pensamiento geográfico y estrategia geopolítica en Brasil	64

IV. El subimperialismo brasileño en la geopolítica actual	73
Brasil: emergencia de una economía dependiente	73
La Teoría marxista de de dependencia (TMD) y el debate sobre el subimperialismo: la vigencia del concepto hoy	84
▪ Agustín Cueva y la Teoría de la dependencia	86
▪ El divorcio entre Ruy Mauro Marini y el neodesarrollismo	90
▪ La “semiperiferia” y otras imprecisiones teórico-metodológicas	95
Subimperialismo: etapa superior del capitalismo dependiente	100
Conclusiones y líneas de investigación	108
Referencias	112

Agradecimientos

A mi madre y a mi padre por todas las enseñanzas, por su aliento y apoyo incondicional. A mi hermano por ser ejemplo de incansable lucha y perseverancia, a todas mis hermanas Rebeca, Ivonne, Dulce, Lysistrati, por el infinito amor que me regalan y por ser mujeres guerreras con quienes comparto tanto. A toda la familia, especialmente a mis abuelos Jorge Kuri e Irma Rojas por inspirarme tanta vida, a María José por ser una bella lucecita en el camino, a mis padrinos y a Gabriel por invitarme siempre al arte. A los Tlanes por estos diez años de amistad y lucha, a Rubén por su amor, compañía y por aprender juntos las diversas formas de vida y felicidad. A mis amigas y compañeras de la facultad Nayely, Sandra, Perla, a Anibal porque ya son algunos años de amistad y apoyo mutuo. A mis maestras y tocayas Georgina Calderón y Georgina Zamora por compartir conmigo su experiencia y sabiduría, por creer en mí y por inspirarme a ser una gran mujer. Por supuesto, mi agradecimiento especial a Yola por ser eternamente mi guía e inspiración, por tanto amor y dicha, por su gran apoyo y su absoluta fe en mí.

A todas y todos muchas gracias por su confianza.

Introducción

Importa decir que son dos las principales motivaciones para desarrollar este trabajo: la integración del análisis espacial a los estudios desde las ciencias sociales y la inclusión de Brasil en los Estudios Latinoamericanos, con todo y las condiciones particulares que ha presentado frente al resto de la región. Tales motivaciones me han encaminado a reafirmar la relevancia de unir la economía política con la estrategia geopolítica que se puede practicar desde el Estado, a partir de la teoría marxista que permite hacer un estudio transdisciplinario al respecto.

Para analizar la realidad social hoy, es importante comenzar recordando cómo y desde dónde se ha estudiado para discernir en torno a los aspectos filosóficos que ello implica, de manera que cuestionemos cuál es nuestro objeto de estudio, así como la epistemología con la cual lo abordamos. Esta es la razón por la cual en esta tesis están dedicados los dos primeros capítulos a la profundización de la teoría marxista en la ciencia social y desde el análisis espacial, tanto en su metodología como en el *corpus* teórico de nociones, conceptos y categorías utilizadas a lo largo de esta investigación.

Posteriormente, en la segunda parte se desarrolla el problema central de la tesis con base en la discusión teórica y epistemológica planteada, intentando cumplir el principal objetivo: analizar las prácticas geopolíticas de corte subimperialista que el Estado brasileño realiza en la región, específicamente en América del sur, a partir de una aproximación transdisciplinaria y marxista. En este sentido, se explican las particulares determinaciones históricas en Brasil que lo diferencian del resto de las economías latinoamericanas a pesar de que comparte con todas ellas la condición de dependencia respecto a las economías centrales.

Sin lugar a dudas, el expansionismo de Brasil es un tema necesario en la agenda de la ciencia social y, por supuesto, en los Estudios Latinoamericanos, sobre todo por el peso político que adquirió en la región desde las primeras décadas del siglo pasado y debido al protagonismo del que ha sido objeto en los

últimos años a escala mundial. Estudiar a Brasil en su actual y complejo proceso de expansión es fundamental para comprender los límites y alcances de las economías dependientes latinoamericanas que Ruy Mauro Marini explicó ampliamente, incluso cuando se alcanza la fase superior del capitalismo dependiente, como es el caso del subimperialismo brasileño a partir de los años setenta.

A lo largo del siglo XX, Brasil, junto con México y Argentina, alcanzó un nivel de industrialización elevado que lo posicionó en la vanguardia de los procesos históricos latinoamericanos, entre ellos, el primer golpe de Estado posterior a la Revolución Cubana, que instauró la dictadura militar en 1964. A partir de aquí, las Fuerzas Armadas (FFAA) tomaron la dirección del Estado comenzando a proyectar un esquema subimperialista expansivo basado en el desarrollo industrial y tecnológico militar, incluyendo sectores de vanguardia como el nuclear, el armamentístico y la ingeniería naval.

Cabe advertir que el pensamiento de Ruy Mauro Marini vertido en la teoría marxista de la dependencia (TMD) es el hilo conductor de este trabajo, de la mano de quienes le han dado continuidad a esta propuesta teórica y que, afortunadamente, pertenecen a la comunidad de Estudios Latinoamericanos que nuestro posgrado integra: los profesores Adrián Sotelo Valencia y Jaime Osorio Urbina. Igualmente, el principal difusor de la obra de Marini en Brasil - específicamente, respecto al estudio del subimperialismo-, el historiador Mathias Seibel Luce.

Es a esta producción de conocimiento en conjunto que el presente trabajo busca contribuir, incorporando el análisis espacial al estudio de la realidad social desde la TMD, concretamente desde la geopolítica. Ya Marini había lanzado algunas premisas al respecto hacia las décadas 1980-90, sin embargo no se le ha dado seguimiento al desarrollo de las cuestiones geopolíticas en América Latina desde la propuesta teórica en la cual nos basamos. Es importante asentar un precedente sobre la relación entre Marini y las explicaciones geopolíticas respecto al contexto latinoamericano tras la Revolución Cubana.

Dentro del desarrollo intelectual de Brasil durante los años sesenta, permeaba la idea de “satélite privilegiado” difundida por Paulo Schilling¹ que formaba parte de la tendencia a privilegiar la geopolítica que recurría -de manera general- a priorizar los factores externos para explicar la situación histórica de Brasil, específicamente la dictadura militar en tanto proceso histórico. Por ello, Marini se distanció de esta perspectiva en esta década y la siguiente, con la principal crítica de que las explicaciones desde la geopolítica no estaban contemplando la propia lucha de clases al interior del país, de la cual resultaba la instauración del régimen militar en Brasil.

En mi opinión, este distanciamiento fue verdaderamente fructífero para el análisis económico, político y social del país que Marini esbozó, pues así él se concentró en comprender y –aún mejor- explicar la complejidad del proceso brasileño en su relación con el resto de América Latina, mientras que el estudio de la geopolítica de este país también se iba desarrollando. Sin embargo, en 1985 Marini publicó un artículo titulado “La Geopolítica latino-americana”, en donde convergieron las dos perspectivas que en esta tesis se conjugan treinta años después; en él Marini relaciona el subimperialismo brasileño con la estrategia y práctica geopolíticas que este Estado ejercía como política exterior en relación a los países de América Latina.

Contrario a lo que se cree, el concepto de subimperialismo se formuló en el pensamiento de Marini durante décadas y no sólo se “tocó el tema” en *La Dialéctica de la dependencia*. Tampoco es una idea que se refiere únicamente al periodo de la dictadura militar para diferenciar a Brasil de América Latina. El autor comenzó a hablar de subimperialismo incluso una década antes de lanzar la *Dialéctica*, en un artículo conjunto con Olga Pellicer de Brody publicado por el Colegio de México (COLMEX), “Militarismo y desnuclearización en América Latina. El caso de Brasil” (1967), en el cual va perfilando el papel preponderante de este país en la región a partir de la política internacional, desde la diplomacia hasta la política nuclear y bélica.

¹ Intelectual y activista brasileño, también exiliado durante la dictadura militar, cuya obra más conocida es “El expansionismo brasileño” (1978).

Continuó afinando su concepto a partir de la elaboración de su texto “El subimperialismo brasileño”² (1971) para culminar su explicación respecto al papel del Estado brasileño, especialmente con el caso de los militares, dentro del capitalismo dependiente en América Latina, vertido en su artículo “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo” (1977). En adelante, dicho concepto pasó a formar parte de su producción intelectual, utilizándolo recurrentemente en textos posteriores, incluso en aquellos escritos durante los años noventa, lo cual desmantela el equívoco de que se trató de un “término irrelevante” o inválido para dar cuenta de la realidad del capitalismo latinoamericano, específicamente de la excepción que hace a la regla: el caso brasileño.

Debido a la polémica que este concepto ha causado entre los estudiosos de Brasil y los enemigos de la TMD, en el cuarto capítulo se realiza una recuperación histórica de los principales debates: la relevancia de Agustín Cueva entre los latinoamericanistas hace imprescindible incluir su postura frente a la naciente teoría de la dependencia; en seguida, importa hacer la aclaración respecto al divorcio entre la TMD y la teoría del subdesarrollo, representante de los intereses de la burguesía industrial nacional y cuyos principales difusores son Fernando Henrique Cardoso y José Serra, incluida en esta tesis debido a que se difundió ampliamente en Brasil, a diferencia de la vertiente marxista de Marini, exiliado y censurado por la dictadura y, posteriormente, por la élite intelectual conservadora.

También se incluye la discusión semiperiferia/subimperialismo a razón de los numerosos adeptos que el *análisis sistema-mundo* ha presentado entre los científicos sociales, tanto en Brasil como en el resto de América Latina, para concluir insistiendo en el subimperialismo como el concepto más acertado para explicar la expansión y estrategia geopolítica de Brasil en la región. En este último capítulo, se busca explicitar las diversas formas en que el subimperialismo se materializa en el espacio, tanto al interior de la sociedad brasileña, como más allá de las fronteras territoriales, especialmente en los países sudamericanos.

² Escribió este documento de trabajo para su discusión en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile.

A este capítulo, antecedió la explicación en torno al término “geopolítica” y sus implicaciones históricas como práctica entre Estados, concretamente reflexionando sobre la relación Estados Unidos-América Latina y la relación Brasil-América Latina; ello pasando por el papel del Estado en los procesos históricos de la geopolítica en la región y el particular desarrollo del pensamiento geográfico-geopolítico entre los militares brasileños. Para alcanzar mayor conocimiento a este respecto, fue imprescindible la instrucción del profesor Carlos Milani mediante el curso “Geopolítica, segurança e desenvolvimento” - asistido durante una estancia de investigación hecha en Rio de Janeiro en 2016-, en el cual se desentrañaron los siguientes elementos:

- La práctica de una estrategia geopolítica para la realización del esquema subimperialista ha sido posible por la comandancia de un Estado contundente como el brasileño, y el respaldo legítimo de las FFAA para la expansión económica y la defensa territorial del país. Como lo explicó Marini a lo largo de su producción intelectual, el subimperialismo brasileño fue gestándose desde la década de 1960 y persistió tras el cese de la dictadura militar en 1985 cuando las FFAA se autonomizaron como institución estatal que Marini caracterizó como Estado del cuarto poder.
- Desde los años veinte, estamentos militares comenzaron a producir estudios geopolíticos a partir de la apropiación de conocimientos geográficos que generaran reflexiones estratégicas para el Estado a partir de una base científica. En la década siguiente, miembros de las FFAA lograron influencia al interior de los programas universitarios con planteamientos técnico-militares hacia el desarrollo tecnológico e industrial así como de ingeniería naval politécnica proyectada por la Marina, especialmente. Se perfiló así un sector de militares tecnócratas que el Estado incorporaría en las décadas siguientes, incluso durante el “Estado Novo” de Getúlio Vargas, es decir, antes de que se instaurara propiamente la dictadura militar.
- Las FFAA lograron la imposición de su proyecto de clase mediante la puesta en práctica del desarrollo técnico bélico y su estrategia geopolítica, justificada bajo el argumento de resguardar la seguridad nacional del enemigo, fuese externo o interno. Este militarismo no se limitó a las instituciones brasileñas, sino que alcanzó influencia geopolítica a escala

regional a partir de la Escuela Superior de Guerra fundada por el general Goldbery do Cuoto e Silva en 1949, en donde se formaron personajes como Alfredo Stroessner, quien fuera dictador de Paraguay durante 35 años.

Igualmente importante ha sido la orientación de la doctora Georgina Calderón Aragón durante todo el proceso investigativo que se concreta en esta tesis, sobre todo en cuanto a la metodología y epistemología utilizadas; de manera puntual, el acompañamiento a sus cursos en nuestra universidad contribuyó enormemente a la incorporación teórica del análisis espacial a partir de valiosos debates desde la geografía crítica más allá de la escuela brasileña. En este sentido, me convencí de ampliar la discusión y reflexión incluyendo planteamientos de autores como Henri Lefebvre, Richard Peet, David Harvey y Neil Smith, principalmente.

I. Para estudiar América Latina

El pensamiento moderno se caracteriza por tener al individuo en el centro de todo y como punto de partida en la elaboración de sus más diversos planteamientos, desde el liberalismo político que sustenta discursivamente al sistema económico capitalista que actualmente rige la vida social, hasta el individualismo metodológico que permea la manera de producir conocimiento científico. Igualmente, la propensión empirista y experimental que ha guiado el llamado método científico en su generalidad bajo la fragmentación positivista del conocimiento, así como el “novedoso” relato posmoderno que descalifica las perspectivas teóricas que se plantean la totalidad como unidad, se erigen como tendencias hegemónicas de pensamiento, las cuales reducen las explicaciones universales y desprecian la profundización en los supuestos filosóficos sobre los que se produce el conocimiento.

Dentro de las ciencias sociales, el individualismo metodológico, el positivismo y el posmodernismo han provocado, más allá de cada disciplina, una escisión al interior de ellas: economía neoclásica/economía política, geografía física/geografía humana, antropología social/antropología física/etnología, por mencionar algunos ejemplos. Frente a estas tendencias, el marxismo resulta ser una apuesta metodológica y epistemológica radical que cuestiona los fundamentos mismos sobre los cuales se están produciendo los saberes enmarcados en la modernidad capitalista, además de ser la teoría más acabada para explicar los procesos tan complejos y contradictorios que conlleva la reproducción del capital, así como sus implicaciones en la vida social.

Los Estudios Latinoamericanos y la práctica transdisciplinaria

El campo de los Estudios Latinoamericanos³ no escapa a estas tendencias hegemónicas, a pesar de haber surgido como una propuesta alternativa y novedosa

³ No está demás aclarar que nos referimos a los Estudios latinoamericanos surgidos en México durante la década de 1970, basados en preocupaciones filosóficas y políticas a partir del intercambio de ideas entre intelectuales de la Universidad Nacional Autónoma de México y un

en la producción del conocimiento, enfocada en un objeto de estudio en común por encima de las perspectivas disciplinarias desde las cuales éste puede abordarse. Es difícil hacer frente a todo un constructo de ideas gestadas durante más de un siglo de fragmentación positivista de la ciencia, reforzada con los planteamientos posmodernos que permean todas las disciplinas de la ciencia social hacia finales del siglo XX y que se consolidan como ideología predominante en los primeros tres lustros del presente siglo. No obstante, originalmente tales Estudios Latinoamericanos fueron planteados como un campo interdisciplinario que atendiera de manera amplia los diversos problemas y expresiones de las sociedades de la región.

A cuarenta años de la institucionalización de los Estudios Latinoamericanos, vale la pena reflexionar en torno a sus fundamentos iniciales y cuestionarse si realmente se ha llevado a cabo una práctica transdisciplinaria, más allá de los discursos académico-formales que se han reproducido permanentemente y –muchas veces- de manera acrítica. En este sentido, me interesa sugerir una contrapropuesta⁴ para abordar este campo intelectual y caminar hacia una verdadera práctica transdisciplinaria a partir de un marco teórico específico cuyas nociones, conceptos y categorías de análisis funcionen como un lenguaje común para transitar de una disciplina a otra con el rigor epistemológico que demandan la reflexión y la producción científica del trabajo intelectual.

En el momento inicial del modo de producción capitalista, surgió la necesidad de legitimar científicamente la desigualdad de las relaciones sociales que generaba y, en una escala más amplia, la lucha entre sociedades, así como la expansión geográfica de éstas posteriormente en la fase imperialista; el pensamiento naturalista tuvo entonces una utilidad inigualable para legitimar el poder expansionista de las sociedades “más adaptadas” sobre las menos desarrolladas. La explicación naturalizada de los problemas sociales, tales como la exclusión social, la depredación de la fuerza de trabajo, el desarrollo desigual, la división territorial del trabajo, la competencia entre individuos por la sobrevivencia, entre otros, dio lugar a la conversión de la ciencia en una ideología

número importante de exiliados políticos de la Guerra civil española y las dictaduras militares en Sudamérica, principalmente de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

⁴ Dicha contrapropuesta, de hecho, se ha puesto en práctica a lo largo de esta investigación.

de legitimación: la historia era explicada en términos naturalistas a partir de las grandes teorías positivistas existentes en el siglo XIX.

De esta hegemonía positivista resultó también la división entre la sociedad y la naturaleza, quedando destinadas, la primera como objeto de las ciencias sociales, mientras la segunda se restringiría a ser abordada desde las ciencias naturales. En consecuencia, las reflexiones en torno a la relación dialéctica naturaleza-sociedad han sido invisibilizadas porque escapan al método científico positivista que se ha implantado en la ciencia social en su conjunto. Afortunadamente, el posterior desarrollo del pensamiento geográfico (sobre todo en la segunda mitad del siglo XX) pone en cuestión la separación entre naturaleza y sociedad impuesta por la tradición positivista, desentrañando –en primer lugar– que es sumamente ideológica pues las presenta como si se tratara de cuestiones verdaderamente diferentes.

Es este el caso, por ejemplo, de los *Manuscritos económicos y filosóficos* (1844) de Karl Marx o la *Dialéctica de la naturaleza* (1925) de Friedrich Engels, mientras que, por el contrario, el evolucionismo biologicista de Charles Darwin desarrollado en *El origen de las especies* (1859) y el *Ensayo sobre la población* de Thomas Malthus (1798), sí han sido ampliamente difundidos e introyectados ideológicamente, a partir de valores fundamentales para legitimar las reglas del sistema capitalista, como la supervivencia del más fuerte –es decir, la competitividad entre individuos– y la idea de la escasez de recursos de la naturaleza frente a la superpoblación de la sociedad moderna. Al respecto, Harvey nos dice que

el uso de un método científico particular está necesariamente basado en la ideología, y que cualquier afirmación de que está libre de ideología es necesariamente una afirmación ideológica. Los resultados de cualquier investigación basada en una versión particular del método científico no pueden en consecuencia ser inmunes al asalto ideológico, y tampoco pueden considerarse de manera automática inherentemente distintos o superiores a los resultados a los que se llega con otros métodos.⁵

Dentro de la ciencia social, la histórica influencia del biologismo positivista ha buscado establecer el papel de los seres humanos en la naturaleza desmarcada de la sociedad, es decir, escindiéndola del trabajo humano como única

⁵David Harvey, “La población, los recursos y la ideología de la ciencia”, en *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid, 2007, p.52.

capacidad transformadora de la naturaleza; ello ha implicado serias limitaciones para la producción de conocimiento sobre la realidad social. El desarrollo de las fuerzas productivas subsumidas al capital, generaron contradicciones en el seno mismo del capitalismo que requirieron de nuevas teorías científicas que legitimaran los problemas sociales resultantes, función a la cual la ciencia social no ha escapado.

Por lo anterior, considero que la primera tarea que debe hacerse para romper verdaderamente con la división positivista que se ha instituido como método científico dominante es defender la relación dialéctica que existe entre naturaleza y sociedad; tal superación es posible desde la teoría marxista, como ya se ha planteado aquí. Una vez superada esta limitación, podríamos entonces romper con el paradigma hegemónico que divide a la producción científica bajo principios ideológicos, demostrando que la ciencia es una totalidad que no debe fragmentarse de manera arbitraria, sino que, en tanto totalidad, debe abordarse a partir de una organizada división del trabajo científico que, necesariamente, derive en la articulación del conocimiento en general producido desde cada disciplina.

De esta manera, habrá que rearticular las aparentes separaciones entre lo natural y lo social, advirtiendo siempre la relación dialéctica que entre ellos guardan, a través de producir una amplia propuesta teórica (epistemológica, fundamentalmente) que haga aportaciones al pensamiento relacional y permita a todas las disciplinas que conforman la ciencia social dialogar con rigor científico, específicamente a partir de un lenguaje y marco teórico en común.

Sobre teorías para la producción de saberes

Para comprender la realidad social hoy, es importante recordar cómo y desde dónde se ha estudiado. Hace casi dos siglos, el conocimiento científico fue dividido por la corriente positivista de pensamiento en ciencia natural y ciencia social, esencialmente; cada una de ellas adoptó objetos de estudio, principios y metodologías tan diferenciadas que la articulación de ambas fracciones de la ciencia se ha visto imposibilitada; incluso, dentro de estas dos grandes fracciones se han acotado las tareas científicas de cada disciplina en específico. Esta división

estuvo relacionada con el nuevo modo de producción surgido en el siglo XIX, el cual implicó una estructura social nueva que tenía que ser interpretada -cuando no explicada- científicamente para legitimarse.

Así fue como, desde sus orígenes, la ciencia moderna estuvo marcada por rasgos empíricos y fuertes influencias de la ciencia natural, especialmente de la novedosa biología evolucionista, que la apartaron de la filosofía y sus fundamentos ontológicos y epistémicos; se desarrollaron modelos de interpretación de la realidad desde el creacionismo, el naciente evolucionismo o la lucha malthusiana por la existencia, caracterizados por explicar los procesos históricos -en el mejor de los casos- a partir de la “naturaleza causal”. Ello devino en un determinismo biologicista basado en analogías entre la naturaleza y los procesos sociales cuyo resultado ha tenido serias deficiencias metodológicas y ontológicas que se han expresado en la manera de abordar el objeto de estudio así como en la elección del mismo.

El conocimiento de la realidad social y sus procesos históricos difícilmente se alcanza desde el empirismo característico de la ciencia natural, por el contrario, éste termina por imponer barreras disciplinarias en su interior. No obstante, esta producción científica ha estado permeada por el individualismo metodológico, cuyo principal postulado es la concepción del individuo como categoría irreductible, como átomo de las ciencias y, por lo tanto, como unidad básica de los procesos sociales. Asumir esta premisa de manera general, ha tenido graves consecuencias ideológicas y políticas en el desarrollo de los saberes; principalmente, nos coloca frente al problema de *pensar desde las cosas y no desde las relaciones sociales* que las cosas contienen y de las cuales son expresión materializada.

Este rezago del fundamento relacional del ser social fue advertido por Karl Marx en su explicación de cómo la mercancía es concebida en la sociedad como una cosa y no como la relación social de la cual es producto, proceso al que denominó *carácter fetichista de la mercancía*, para referirse al aspecto superfluo de la mercancía que permite que la realidad se nos presente de una manera que no

es, que se revele ocultando y nos muestre una apariencia que niegue, precisamente, su esencia⁶:

La igualdad de los trabajos humanos adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano por su duración, cobra la forma de la magnitud del valor que alcanzan los productos del trabajo; por último, las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos de trabajo.

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores. Es por medio de este *quid pro quo* [tomar una cosa por otra] como los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas sensorialmente suprasensibles o sociales.⁷

De esta manera es que se puede hacer frente al individualismo metodológico desde la razón dialéctica de Marx, pues tiene como preocupación central desentrañar las contradicciones en la vida social, buscando comprender las condiciones concretas de lo real a partir de la negación que contienen en sí mismas para, posteriormente, sintetizarlas en los elementos más esenciales que revelen su apariencia y permitan superar la superficialidad con la cual tienden a abordarse las diferentes problemáticas en la ciencia social. En este sentido, la naturalización de lo social oculta la verdadera naturaleza de clase del capitalismo contribuyendo a la subordinación del conocimiento a las necesidades de reproducción del capital.

La reducción de la estructura social a funciones biológicas como si fuera una cuestión meramente determinada por la voluntad de la naturaleza y no un proceso histórico en el cual el contexto natural queda, en todo caso, determinado por la actividad social, se ubica dentro de la tendencia empirista-positivista que supone que el método de la ciencia social debe acercarse lo más posible a la manera experimental de la ciencia natural. Obedece a la ideologización del conocimiento y de las teorías con las cuales se lleva a cabo su producción científica, tal como lo hacen las formas de reduccionismo que se adscriben a la

⁶ Es bien sabido que este principio de negación en el ser es retomado por Marx de la dialéctica hegeliana, aunque esencialmente se haya distanciado de su lógica formal. Al respecto véase Henri Lefebvre, *Introducción al marxismo*, Eudeba, Buenos Aires, 1961.

⁷ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Capítulo 1 “La mercancía”, Siglo XXI Editores, México, 2005, p. 88.

otra gran tendencia hegemónica, el posmodernismo, y que optan por generar relatos o discursos coherentes únicamente consigo mismos, cayendo en una relatividad y pluralidad poco científica.

El posmodernismo surge como una crítica a la modernidad, proclamando haberla superado a partir de concebir al sujeto moderno como producto de su contingencia histórica y -a diferencia de la crítica a la economía política de Marx- sin asumirlo como determinado por las relaciones sociales establecidas bajo el proyecto capitalista de modernidad. Para esta tendencia de pensamiento, el sujeto no tiene otro contenido que aquel que le otorga su itinerario; la racionalidad se configura, entonces, por los argumentos y discursos desde los cuales el sujeto se normaliza día tras día.⁸ De este principio se puede deducir que el posmodernismo reduce la historia de la humanidad a la esencia de lo moderno, negando los procesos de lucha y apropiación en todos los campos de la vida social, producidos a partir de que la relación capital-trabajo se generalizó en las sociedades modernas.

La proclamación del posmodernismo sobre el fin de la era moderna y de los discursos totalizadores que surgieron en torno a ella, aparece esencialmente como vía de escape a la rigurosidad teórica del marxismo frente a una realidad compleja que estaba imponiéndose junto con el proceso de mundialización que, a su vez, demandaba nuevos conceptos y categorías explicativas desde la ciencia social. Se propone a sí mismo como un “nuevo terreno intelectual en el que la única regla es que no hay ninguna regla”⁹, postura bastante cómoda y atractiva puesto que carece de exigencias teóricas mínimas permitiendo cualquier abordaje y combinación de planteamientos, incluso fuera del terreno científico, desde el sentido común.

Tal eclecticismo está fundado en la despreocupación teórica y metodológica expresada en los discursos posmodernos que generalmente son auto-referenciales, lo que les permite deslindarse de cualquier responsabilidad sobre sus interpretaciones -que no explicaciones- de la realidad material. Aún

⁸ Sergio Pérez, “Tres formas de crítica a la razón de la modernidad: Hegel, Marx y Foucault” en *Itinerarios de la razón en la modernidad*, México, UAM-Siglo XXI editores, 2012, pp. 61-94.

⁹ Neil Smith, “Geografía, diferencia y las políticas de escala”, en *Terra Livre*, Año 8, No. 19, jul.-dic., São Paulo, 2002, p.129.

más, terminan fragmentando el estudio y análisis de la realidad social puesto que no asumen su carácter relacional sino que aluden al relativismo que valida la idea de que el todo explota en fragmentos. Por ello, la propuesta más elevada que el posmodernismo puede alcanzar es plantearse a sí mismo como la lógica cultural del capitalismo tardío, como una ambigua cultura en transformación a partir de la reestructuración global del capital.

Ahora bien, los discursos no son válidos por sí mismos, dado que se producen con fines concretos específicos bajo los cuales -en todo caso- se hacen válidos; en este sentido, el posmodernismo contribuye a la despolitización de la producción del conocimiento que sustenta el análisis de la sociedad bajo un discurso legitimador de dar cabida y empoderamiento a sujetos y grupos subalternos que supuestamente no eran objeto de consideración en la modernidad. A partir de este discurso, por ejemplo, se ha legitimado el momento histórico del capitalismo en su fase actual: la valorización del capital a escala mundial, proceso comúnmente llamado globalización.

De esta manera se produce una apariencia expresada mediante un discurso que oculta la esencia de la realidad social; aquí radica lo político del lenguaje científico, la función ideológica que cumplen las corrientes de pensamiento, el lenguaje con el cual se enuncian y los argumentos y teorías que las sustentan en la lucha por la hegemonía dentro de la producción científica del conocimiento:

El descubrimiento de la teoría es una parte de la conceptualización de la vida; la ciencia es parte de la cultura.

Por <<vida>> queremos decir sociedad, y por sociedad una entidad regida por clases. La fuerza social principal, la clase que posee los medios de reproducción económica de la sociedad, tiene que ejercer el control también sobre los medios de reproducir sus ideas hegemónicas.¹⁰

Partiendo de ello, podemos referirnos a un proceso de *ideologización de la ciencia* expresado en los diferentes discursos y patrones de legitimidad a los cuales el capital ha recurrido históricamente para sustentar y ocultar la manera en que se llevan a cabo las relaciones sociales. Por ejemplo, el pensamiento geográfico fue insertado en la ciencia moderna a partir de asumir un determinismo

¹⁰ Richard Peet, “Los orígenes sociales del determinismo ambiental”, en *Geografía contra el neoliberalismo*, Icaria, Barcelona, 2012, pp.114-115.

ambiental desde el positivismo, contribuyendo a la ideología del darwinismo social que ha respaldado la *justificación naturalista* de que los individuos y sociedades fuertes se impongan sobre aquellos y aquellas más débiles¹¹. Históricamente, este conocimiento ha respondido a las expresiones de la estructura espacial del capitalismo en su necesidad de expansión territorial.

Las diferencias ambientales e influencias del medio geográfico - *misticismos naturales*, al decir de Richard Peet- que han sido utilizadas para explicar una supuesta “base natural de la superioridad nacional y la expansión”¹² y sus implicaciones en el desarrollo histórico regional y mundial, cuya función esencial ha sido legitimar la existencia de una sociedad clasista en todas las escalas. Otro de estos patrones sería el caso concreto de las políticas económicas neoliberales en América Latina, que han proclamado caminar en un sentido de inclusión social pero que, contrariamente, han actuado excluyendo política y económicamente al grueso de la población. Así, surgirán nuevos discursos, teorías “científicas” y patrones de legitimidad, mientras la dinámica del capital ponga en marcha nuevas formas de dominación y explotación para lograr imponer una nueva organización social.

En este sentido, la fragmentación ideológica de los saberes dentro de la ciencia social obstaculiza la articulación de la totalidad social como una unidad compleja al extrapolar, de un lado las visiones holísticas que se proponen la generalidad del todo, centradas en lo macro y la estructura, en contraposición a visiones parcelarias que estudian lo micro y las particularidades sin integrarlas al conjunto de la totalidad. Cualquiera de estos polos resulta ser parcial ante una realidad social que nos demanda comprender lo macro junto con lo micro, las determinaciones junto con la contingencia, lo local en su relación con lo global y con toda la gama de escalas que se presentan en medio de estos extremos.

¹¹ Véase Richard Peet, *Op. Cit.*, p. 136. Herbert Spencer y Friedrich Ratzel desvincularon al Estado de su base territorial, argumentando que la expansión de Estados poderosos resultaba de la fusión de pequeños estados tendientes a regiones de mayor valor. (Este aspecto se desarrolla ampliamente en el capítulo III).

¹² Richard Peet, “Los orígenes sociales del determinismo ambiental”, en *Geografía contra el neoliberalismo*, Icaria, Barcelona, 2012, p. 145.

Hacia una teoría marxista para América Latina

Poco se ha cuestionado la manera de producir conocimiento científico, sin embargo es éste un punto nodal que debe ser problematizado para poder superar las limitaciones existentes frente al estudio de la totalidad desde la ciencia social. Tempranamente, en la historia de las ciencias y la filosofía se abandonó la teoría del conocimiento y con ello los cuestionamientos en torno a qué se estudiaba y bajo qué lenguaje se abordaría en el plano conceptual; tal abandono se fue generalizando llegando a su culminación en las corrientes de pensamiento predominantes en el siglo XIX, sin embargo la naciente teoría marxista sí propuso repensar el conocimiento de la realidad, así como los conceptos y categorías con las cuales tendría que analizarse.

Para Marx, las categorías no son un producto espontáneo sino que son la síntesis activa del pensamiento frente a la sociedad, resultado no de datos empíricos sino del conjunto de determinaciones pensadas cuyo origen está en las transformaciones históricas que posibilitaron la aparición de tal o cual objeto. De esta manera, las categorías poseen plena validez únicamente para las condiciones y dentro de los límites en los que se produjeron; examinar estas históricas condiciones de posibilidad nos lleva al conocimiento del objeto.¹³ El proceso del conocimiento se alcanza mediante la elaboración de categorías abstractas y universales que posteriormente son ordenadas lógicamente para reconstruir la totalidad concreta -lo real efectivo- con sus múltiples determinaciones y relaciones.

En la razón dialéctica de Marx, el estudio de las relaciones y sus contradicciones pasaron a ser una preocupación central; buscaba comprender las condiciones concretas de lo real a partir de sus propias contradicciones y realizar un análisis de la totalidad social desde categorías universales sin dejar de lado las unidades menores, es decir, integrar la totalidad con sus partes. El marxismo fue erigiéndose, entonces, como propuesta metodológica y epistemológica radical, que cuestionaba las bases mismas sobre las cuales se intentaba explicar la realidad social. Su punto de partida es la realidad compleja, un todo concreto cambiante y contradictorio; la realidad como una unidad en movimiento que resulta de

¹³ Sergio Pérez, "Tres formas de crítica a la razón de la modernidad: Hegel, Marx y Foucault" en *Itinerarios de la razón en la modernidad*, México, UAM-Siglo XXI editores, 2012, pp. 61-94.

múltiples determinaciones, por lo que no pueden captarse todos los aspectos que ella contiene simultáneamente; es el *verdadero punto de partida cuyo conocimiento es el único fin del pensamiento*¹⁴.

Marx plantea discernir la realidad en su conjunto para comprenderla mediante un proceso de abstracción o análisis, en el cual se separe el todo en sus elementos esenciales para explicar las relaciones y contradicciones que entre ellos existan; posteriormente, dichos elementos se jerarquizan mediante un proceso de síntesis que los integre nuevamente en el conjunto, a partir de un orden lógico con fines explicativos. El método de Marx propone producir una verdadera articulación y no construir una suma de partes, como tienden a hacerlo los estudios multidisciplinarios que carecen de un marco teórico y metodológico definido.

En este proceso análisis-síntesis se discierne entre lo esencial y lo aparente; se parte de la realidad concreta para explicarla y enunciarla en términos abstractos, es decir, conceptualizarla para que sea comprensible de manera concreta. Una vez realizado este ejercicio, habrá que definir bajo qué lenguaje científico en común formularemos argumentos que sean comprensibles para la ciencia social en su conjunto, teniendo en cuenta que ésta no tiene conocimiento, por ejemplo, respecto a nociones mínimas de la disciplina geográfica para distinguir conceptualmente espacio de territorio, lugar, región, área, zona, etc.

Cabe señalar que dicha falta de conocimiento no es más que un síntoma de que tal lenguaje científico en común sólo existe de manera preliminar y ha sido poco difundido entre quienes realizan análisis social. Frente a este problema, es necesario establecer un marco teórico desde el cual sea posible dialogar al interior de la ciencia social, más allá de los dogmas particulares de cada disciplina, es decir, que escape -en primera instancia- de los límites del positivismo y que no reduzca el conocimiento a contingencias y relatividades legitimadoras de las formas hegemónicas de producirlo sin aludir responsabilidad alguna en este proceso.

Insistimos en el marxismo como la propuesta metodológica y epistemológica más acabada desde la cual pueden rebasarse los reduccionismos ya

¹⁴ Según la interpretación que hace Lefebvre del método en Marx.

señalados para aspirar a la deconstrucción -en el mejor sentido del término- de las barreras disciplinares en la ciencia. En esta dirección, Marx nos sugiere que es el trabajo social, justamente, el “eslabón perdido” entre la naturaleza y las cualidades humanas que la transforman conscientemente para su reproducción:

El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza.¹⁵

Dicha transformación está mediada por la pertenencia de quienes realizan el trabajo social a grupos humanos establecidos en un espacio determinado y en un momento histórico concreto, es decir, la apropiación de la naturaleza para su transformación se realiza dentro de una *forma histórica específica de sociedad*¹⁶: el trabajo social es definitorio en la historia de la evolución humana puesto que, mediante él, alcanza un grado de desarrollo tal que le permite producir la base material de su propia existencia. La actual forma histórica de sociedad se rige por la lógica del capital, la cual ha subsumido al trabajo -tanto manual como intelectual- para reproducirse en el tiempo y expandirse a todas las escalas espaciales.

Es importante destacar aquí, que el trabajo intelectual ha servido al capital para legitimar ideológicamente su proyecto y consolidar su hegemonía en cada periodo histórico. Un claro ejemplo de ello, fue la biología positivista -como fue señalado anteriormente- que presidió el discurso a través del cual el capital comenzó su expansión en la fase superior o imperialista:

La era de la hegemonía intelectual de la biología fue también la era de la expansión imperialista y creciente conflicto entre sociedades. Desde una posición marxista, estos procesos pueden entenderse científicamente en términos de las contradicciones inherentes de una sociedad histórica concreta - la necesidad de conquistar a otros proviene de la necesidad de mantener y expandir una sociedad basada en clases.¹⁷

¹⁵ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Capítulo 5 “Proceso de trabajo y proceso de valorización”, Siglo XXI Editores, México, 2005, pp. 215-216.

¹⁶ Richard Peet, “Los orígenes sociales del determinismo ambiental”, en *Geografía contra el neoliberalismo*, Icaria, Barcelona, 2012, p.160.

¹⁷ *Ibid.*, p. 165-166.

De esta manera podemos explicar que la expansión geográfica de las sociedades es resultado *de las contradicciones sociales de un modo de producción histórico concreto*: el capitalismo. Como tal, obedece a los intereses del capital, es decir, que no es una necesidad natural -biológica- de los grupos humanos sino una producción social a partir de una lógica del capital que antepone sus intereses particulares sobre la naturaleza humana misma. Esta expansión imperialista ha sido analizada desde el marxismo por intelectuales como Rosa Luxemburgo y Vladimir Lenin a finales del siglo XIX e inicios del XX, y más recientemente por los geógrafos Neil Smith y David Harvey.

Para explicar la forma específica que el imperialismo ha tomado en América Latina, Ruy Mauro Marini, Adrián Sotelo, Mathias Seibel y Jaime Osorio, principalmente, han trabajado el concepto de subimperialismo desde un nivel de análisis más concreto, con la finalidad de plantearlo como un problema particular dentro de la totalidad que resulta ser el capitalismo mundial. Sólo desde una posición marxista se ha acertado en la formulación de respuestas teóricas que ayuden a comprender procesos sociales tan complejos como la expansión espacial a escala regional de Brasil en tanto economía dependiente, desglosemos este asunto.

La lógica reproductiva del capital se caracteriza esencialmente por establecer la *relación capital-trabajo* basada en la generación de plusvalía a partir de la explotación del trabajo. Para mantenerse, este modo de producción ha puesto en marcha una serie de condiciones que garanticen su predominancia, las cuales Marx sintetizó en el llamado *patrón de reproducción de capital*, buscando contribuir a la comprensión de las diferentes formas que el capital adopta para reproducirse en momentos históricos y espacios geográficos específicos. En lo que respecta a la fuerza de trabajo, el patrón de reproducción de capital contempla los siguientes elementos¹⁸: a) los sectores e industrias que demanden dicha fuerza de trabajo en determinados momentos históricos; b) las características diferenciadas de la fuerza de trabajo; c) las condiciones en que esa demanda se establece, así como la localización territorial.

¹⁸ Señalado por Jaime Osorio, “El nuevo patrón exportador de especialización productiva. Estudio a partir de cinco economías de la región”. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, No.31, febrero, São Paulo, 2012.

Lo anterior nos permite comprender que, históricamente, el capital se ha desarrollado -y ha producido el espacio- de manera diferenciada en América Latina frente al desarrollo -y producción del espacio- que ha presentado en Europa, Estados Unidos e, incluso, de regiones como Asia y África, en donde existen formas de organizar el trabajo que son anteriores a las capitalistas, aunque éstas sean las predominantes. Entre las aportaciones de Marx al entendimiento de la economía política y de la ciencia social en general, se encuentra el desarrollo del ciclo del capital como fundamento para su acumulación, que consta de tres fases: circulación-producción-circulación.

“Comprender la especificidad del ciclo del capital en la economía dependiente latinoamericana significa por tanto iluminar el fundamento mismo de su dependencia en relación a la economía capitalista mundial.”¹⁹ Para Ruy Mauro Marini, la superexplotación del trabajo es, justamente, el fundamento de la dependencia de las economías de América Latina. Expliquemos cómo se realiza tal *superexplotación* y en qué momento se presenta la ruptura del ciclo del capital en la región.

Partiendo de que la explotación de la fuerza de trabajo que el capital ejerce implica la existencia de un trabajo excedente - plusvalor o trabajo del cual el capital se apropia- más allá del tiempo necesario para su producción, Marini retomó la categoría marxista de *superexplotación* para explicar la distinción fundamental del capitalismo dependiente en relación al capitalismo central, definiéndola como la apropiación de una parte del valor del trabajo durante el proceso productivo por parte del capital para su acumulación, aumentando el monto de la plusvalía y transgrediendo, de esta manera, el valor de la fuerza de trabajo: superexplotación es que la fuerza de trabajo, en tanto mercancía, se remunere por debajo de su valor real.

Debido a las críticas y malinterpretaciones sobre la superexplotación del trabajo para explicar la especificidad de América Latina, vale la pena hacer algunas precisiones teóricas al respecto. Una de las primeras cuestiones que Marx explica en *El Capital* es el carácter dual del trabajo representado en la mercancía:

¹⁹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la Dependencia*, Ediciones Era, 11ª edición, México, 1991, p. 11.

por un lado, el trabajo abstracto creador de valor; por el otro, el trabajo concreto que crea valor de uso. El trabajo es la capacidad transformadora del hombre mediante la cual se apropia de la naturaleza para transformarla a partir de producir herramientas que usa; en este sentido, el valor de uso es producto de un proceso de trabajo que después se transformará en medios de producción.

A continuación señala la subordinación del trabajo al capital y diferencia el trabajo de la fuerza de trabajo; nos explica que ésta última es un valor de uso en sí mismo y por lo tanto adquiere la cualificación de mercancía intercambiable en el mercado. Es la única mercancía capaz de producir otros valores de uso, condición que se traduce en una expropiación inherente a su relación con el capital: la fuerza de trabajo es pagada como mercancía (suponiendo que la ley del valor no es transgredida por el capital), sin que se le pague el valor de uso que está produciendo.

Ahora bien, en la lógica del capital la fuerza de trabajo tiende a remunerarse por debajo de su valor con el fin de apropiarse del fondo de consumo del obrero y convertirlo en fondo de acumulación del capital. Marx planteó esta tendencia como una constante general del capital, sin embargo a partir de los planteamientos de Marini infero que en las economías dependientes, tal tendencia constante se torna una determinación (en el sentido hegeliano del término) fundamental que lo hace particular frente a las economías centrales, en las cuales el capital no se ha desarrollado históricamente de esta manera.

Ello significa que, dentro del sistema mundial, las economías dependientes no participan del consumo de los productos en la fase de circulación donde se realiza el capital, pero sí participan en la fase productiva en la cual el capital se apropia del excedente de trabajo, generando plusvalía a través de explotar al máximo la fuerza de trabajo sin considerar las condiciones materiales para su reposición, siempre y cuando ésta pueda ser sustituida por otro trabajador. Así es como la superexplotación se materializa, de manera directa, en la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y, de manera menos visible, en la prolongación de la jornada laboral y la intensificación del trabajo.

Es así como la separación entre la fase productiva y la fase de circulación o la ruptura del ciclo del capital en América Latina pone en evidencia que las

contradicciones del capitalismo se agudizan en las economías dependientes y que éstas forman parte de un sistema mundial que determina sus relaciones: mientras que en las economías centrales la acumulación de capital se basa en la productividad del trabajo, es decir, que el trabajador es al mismo tiempo productor y consumidor de mercancías, en las economías dependientes la acumulación de capital se basa en la superexplotación del trabajador, puesto que éste no participa como consumidor de sus productos -principalmente materias primas y alimentos- puesto que éstos son exportados hacia los mercados de las economías centrales.

Incluso cuando la precariedad laboral, la flexibilización del trabajo, el desempleo y la pobreza se generalizan en las economías centrales y el resto del mundo, la superexplotación como esencia del capitalismo dependiente en América Latina se agudizará al grado que el capital lo demande para continuar realizando la transferencia de plusvalor en la fase de producción y el intercambio desigual en el comercio internacional. Con esta tesis desarrollada por la TMD podemos explicar el *“deterioro de las condiciones laborales y de vida de los asalariados y del grueso de la población, y la estrecha relación de ese deterioro con la capacidad exportadora (de la región).”*²⁰

²⁰ Jaime Osorio, “El nuevo patrón exportador de especialización productiva. Estudio a partir de cinco economías de la región”. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, No.31, febrero, São Paulo, 2012, p. 1.

II. Necesidad del análisis espacial en las ciencias sociales

*“La cuestión del espacio y la geografía es un hijastro tristemente descuidado en toda la teoría social; en parte, sospecho porque su incorporación tiene un efecto abrumador sobre las proposiciones fundamentales de cualquier corpus de teoría social.”*²¹

Además de la necesidad de producir una teoría marxista para América Latina, impera también la necesidad de considerar dentro de ésta la dimensión espacial en la cual se expresan materialmente los históricos procesos sociales y la particular lucha de clases de la región; ya desde las tesis cepalinas, Raúl Prebisch²² había sugerido el problema de la dimensión espacial o espacialidad a partir de la “noción centro-periferia”, sin embargo poco se ha profundizado al respecto. En este capítulo se expondrán las propuestas interpretativas y explicativas adscritas a la teoría marxista que han incorporado nociones, conceptos y categorías para el análisis social desde una perspectiva espacial, con el objetivo de presentar nuevos aportes teórico-metodológicos a la ciencia social para analizar este tema.

Es evidente que, dentro del análisis social, se ha privilegiado la dimensión temporal por encima de la espacial, transfiriéndose parte de los atributos del espacio social al lenguaje común del espacio escindiéndolo de cualquier connotación científica; ello es una consecuencia del dogma generado en torno al espacio de origen filosófico (epistemológico) a partir de que se fetichizó tanto el espacio mental como el espacio físico, concibiéndose como un solo elemento aparentemente inseparable para su análisis. Esto ha derivado en el problema de una gramática espacial utilizada comúnmente, frente a la cual se hace necesaria la producción de una teoría del espacio que le devuelva su carácter social y ponga en cuestión el uso de metáforas espaciales dentro de los estudios sociales.

²¹ David Harvey, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid, 2007, p. 345.

²² Raúl Prebisch da pauta a la reflexión teórica sobre América Latina a partir de su sólida participación en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas de 1949 a 1986. De manera concreta, sus principales planteamientos se asentaron en el Manifiesto de la CEPAL o “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”.

Si nos situáramos bajo las barreras disciplinarias, diríamos que la geografía es la encargada de colocar la cuestión espacial en el meollo del asunto, sin embargo romper con esta limitada visión científica es una de las propuestas de este trabajo; de hecho, los debates metodológicos y epistemológicos al respecto han sido planteados por un grupo de intelectuales críticos desde las diferentes disciplinas sociales. Desde los años sesenta, se han planteado cuestionamientos importantes para la producción de conocimiento a partir de los problemas del espacio, el desarrollo geográfico desigual y la cuestión de la escala. En la siguiente reflexión profundizaremos en torno a estas contribuciones, partiendo de la categoría de espacio para devenir en problemas concretos relativos al desarrollo geográfico desigual que el capitalismo produce en las diferentes escalas espaciales; lo anterior con el objetivo de esbozar los principales planteamientos teóricos que nos conduzcan al análisis de las estrategias geopolíticas entendidas como un ejemplo de producción del espacio.

Producción del espacio

El capital demanda la escala planetaria para su reproducción, desplegándose de manera concreta a través de las relaciones sociales que impone y que se materializan en el espacio; sin embargo, el espacio ha sido objeto de un proceso de fetichización en la historia de la ciencia y la filosofía mediante el cual se ha obviado que todos los acontecimientos históricos ocurren en un “lugar” determinado, sin que se reflexione en torno a la manera en la cual tal “lugar” se transforma a partir, precisamente, de la lógica establecida por el modo de producción capitalista. Frente a esta omisión, es necesario hacer una revisión epistemológica sobre el *espacio* en tanto abstracción concreta y, a su vez, como producto social, con el objetivo de contribuir a la reconquista práctica -pero sobre todo teórica- del espacio, para incorporarlo a los estudios desde la ciencia social.

Dentro del pensamiento crítico, diversos intelectuales han coincidido en la necesidad de producir un *código general del espacio*²³ mediante el cual puedan

²³ Es ésta una expresión retomada de Henri Lefebvre para hacer referencia a la epistemología del análisis espacial. Otros autores marxistas la han denominado de diferentes formas, sin embargo ésta me parece la más acertada, además de ser la primera propuesta.

enunciarse los procesos y las prácticas sociales que en él ocurren, comprenderlo y producirlo; sumándonos a este propósito de visibilizar la dimensión espacial en el análisis social, estaremos en condiciones de revertir la tendencia hegemónica de fragmentación y desintegración de los saberes. Comencemos, pues, por desentrañar la categoría de espacio para comprenderla de manera amplia y discernir sus diferentes acepciones. El primero en preocuparse por desarrollar una propuesta teórica al respecto fue el filósofo marxista Henri Lefebvre hacia la década de 1960, a partir de abordar las problemáticas de la práctica social dentro del espacio, para -posteriormente- generar una propuesta de análisis del espacio social.

Como podemos suponer, para llegar a esta propuesta tuvo que desarrollar toda una discusión teórica en diferentes grados de abstracción mostrando la complejidad que la noción de espacio contiene en su historicidad, razón por la cual fue necesario poner a debatir diversas posturas dentro del conocimiento científico. Un primer aspecto es cuestionar si en momentos históricos anteriores se ha reflexionado en torno al espacio social y, de ser el caso, por qué esta reflexión desapareció temporalmente. En palabras de Lefebvre,

Cualquier esfuerzo para construir un código o procedimiento cuyo objetivo sea descifrar el espacio social corre seguramente el riesgo de reducir éste a un mensaje y su tratamiento a una lectura. Esto elude la historia y la práctica. Sin embargo, ¿no existía antaño, entre el siglo XVI (el Renacimiento y la ciudad renacentista) y el siglo XIX, un código a la vez arquitectónico, urbanístico y político, un lenguaje común a los habitantes del campo y de la ciudad, que permitía no sólo «leer» el espacio sino producirlo? Si ese código ha existido, ¿cómo fue engendrado? ¿Dónde, cómo y por qué ha desaparecido?²⁴

En efecto, la relación que existe entre la práctica social y la historia no es tan evidente, sin embargo es peor cuando se trata del espacio puesto que su vínculo con éstas parece invisible o impensable para la generalidad de quienes producen saberes. En el mejor de los casos, se le asienta como un aspecto implícito que puede mencionarse con toda la ambigüedad que ello implica, pero no cuestionarse o profundizar en torno a él; aún más, no se sabe cómo abordarlo ni bajo cuáles conceptos enunciar sus problemáticas. Lefebvre es crítico frente a esta situación y hace la siguiente afirmación para evidenciar dicha deficiencia y situarla como punto de partida de su reflexión sobre el espacio:

²⁴ Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (1974), col. Entrelíneas, Capitán Swing Libros, Madrid, 2013, pp.68-69.

La científicidad (que se define por la reflexión «epistemológica» sobre el conocimiento adquirido) y la espacialidad se articulan «estructuralmente» según una conexión presuntamente evidente para el discurso científico, pero que nunca alcanza la conceptualización.²⁵

Históricamente, esta científicidad se ha caracterizado por separar *el espacio* en tanto categoría mental de la práctica social que, de facto, es el espacio “real”, sin embargo no podemos quedarnos determinados por tales deficiencias. Por el contrario, debemos avocarnos a la generación de un lenguaje basto que nos permita asimilar el conocimiento a través de herramientas conceptuales para definir y explicar el espacio y sus relaciones sociales internas, es decir, la interacción práctica de los sujetos con su espacio. En este sentido, Lefebvre avanzó considerablemente al retomar los conceptos *producir* y *producción*, planteados -en un principio- desde la filosofía y valorados como poseedores de universalidad concreta, para referirse al espacio en un sentido opuesto a “El esquema según el cual el espacio vacío preexiste a aquello que lo ocupa”²⁶: el espacio existe a partir de que es producido, no preexiste.

El espacio, de hecho, ha sido objeto de importantes reflexiones desde la filosofía que se han dejado de lado, posiblemente por motivos ideológicos. Henri Lefebvre nos recuerda, por ejemplo, la escisión en el pensamiento kantiano, hegeliano, y marxiano a este respecto, sugiriéndonos cuestionar qué es lo que restó de tales ideas y códigos y por qué se dejaron de enunciar, cuando en realidad, la práctica social sigue ocupando el espacio incesantemente -y, en consecuencia, produciéndolo-. Más allá de una “destrucción metódica”, el autor plantea retomar la reflexión del espacio, concibiéndolo como instrumento del pensamiento y de la acción; específicamente, apela al *espacio* como una abstracción concreta y no como espacio abstracto, primera y fundamental advertencia para trabajar con rigor en esta propuesta epistemológica.

No podemos referirnos al espacio en abstracto porque éste contiene relaciones sociales determinadas que se materializan, modificándose de acuerdo al modo de producción que las enmarca. A partir de la relación que establezca con la naturaleza, cada sociedad produce su propio espacio; con la instauración del

²⁵ *Ibid.*, p. 65.

²⁶ *Ibid.*, p. 76.

capitalismo -por ejemplo-, el espacio social comenzó a diferenciarse a partir de la división del trabajo que localiza las relaciones de producción y las prácticas espaciales que se realizan en unas y otras regiones del mundo. A este proceso se le enunciará bajo la noción de “división territorial del trabajo” (DTT) que Marx sugiere en *El Capital*:

La división territorial del trabajo, la asignación de ramos particulares de la producción a regiones particulares de un país, recibió un nuevo impulso con el régimen manufacturero, que explota todas las particularidades. La expansión del mercado mundial y el sistema colonial, que entran en la esfera de las condiciones generales de existencia propias del período manufacturero, le proporcionan a éste un copioso material para la división del trabajo dentro de la sociedad.²⁷

Es dentro de esta especificidad que se debe estudiar al espacio como un producto de la sociedad, también tomando en cuenta otros aspectos importantes que Lefebvre apunta:

Desde la perspectiva del conocimiento, el espacio social funciona —junto a su concepto— como instrumento de análisis de la sociedad. Hay que descartar un esquema simplista inmediatamente, el de una correspondencia término a término (o puntual) entre las acciones y los lugares sociales, entre las funciones y las formas espaciales.²⁸

Para evitar esquemas simplistas, distingue una “tríada conceptual” para abordar el espacio en sus distintos aspectos y niveles de análisis: 1.- la *práctica espacial* que refiere las relaciones de producción y reproducción que se realizan en las formaciones sociales para garantizar su continuidad; 2.- las *representaciones del espacio* vinculadas a los conocimientos, códigos y signos, y 3.- los *espacios de representación* relativos a los simbolismos de la vida social como las ciudades, monumentos, obras de arte, etc. Únicamente se concentra en la primera consideración, de la misma manera que este trabajo se lo propone.

Ahora bien, las diferentes prácticas espaciales derivadas de las relaciones sociales dentro del capitalismo también resultan ser un medio de dominación. La influencia del capital en todo lo relativo al espacio, es ejercida sobre la sociedad en su conjunto - Estado, instituciones, intelectuales, especialistas, etc.-, con el objetivo de mantener vigente la forma capitalista de reproducir la vida social, así

²⁷ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Capítulo 12 “División del trabajo y manufactura”, Siglo XXI Editores, México, 2011, pp. 430-431.

²⁸ Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (1974), col. Entrelineas, Capitán Swing Libros, Madrid, 2013, p. 93.

como la producción del conocimiento y los saberes.²⁹ En palabras de Lefebvre, “Hoy en día la clase dominante mantiene su hegemonía por todos los medios, incluido el conocimiento.”³⁰

Aquí radica la gran contribución teórica del autor al análisis del espacio en la ciencia social: su acabada argumentación para incorporar la dimensión espacial al análisis social y a los debates desde el marxismo, con el fin de comprender las relaciones sociales dentro del sistema capitalista. La noción central de la *fetichización del espacio*, sintetiza esta propuesta epistemológica:

La tendencia ideológicamente dominante divide el espacio en partes y parcelas de acuerdo con la división social del trabajo. Se representa las fuerzas que ocupan el espacio considerándolo como un receptáculo pasivo. En vez de descubrir las relaciones sociales (incluidas las relaciones de clase) implicadas en los espacios, en vez de concentrar la atención en la producción del espacio y en las relaciones sociales inherentes a esta producción (relaciones que introducen contradicciones específicas en la misma producción, retomando la contradicción entre la propiedad privada de los medios de producción y el carácter social de las fuerzas productivas), caemos en la trampa de tratar el espacio como espacio «en sí» y como tal. Comenzamos a pensar en términos de espacialidad, deslizándonos por la fetichización del espacio, del mismo modo que antes se cayó en la trampa del intercambio, en la fetichización de la mercancía y de la «cosa» considerada y aprehendida aisladamente, es decir, como cosa «en sí».³¹

Retomando esta argumentación, uno de los objetivos planteados para esta tesis es incorporar el análisis espacial a los debates transdisciplinarios que se producen dentro de los Estudios Latinoamericanos, a través del concepto de *producción del espacio* que Lefebvre legó a la ciencia social; de esta manera, se pone en cuestión la fetichización del espacio y el (mal) entendimiento de que las relaciones desiguales y las contradicciones que implica el modo de producción capitalista se expresan en un espacio como “receptáculo pasivo” que no se produce o modifica de acuerdo con los procesos históricos que en él acontecen. Por el contrario, el sistema capitalista impone que el espacio social se altere de manera tal que obedezca a los intereses y las necesidades de reproducción del capital, sea cual sea la gravedad de las consecuencias que ello genere.

Esto quiere decir que el espacio de producción es, a su vez,-y en todas sus escalas- producido por el mismo modo de producción que determina las

²⁹ Esta cuestión está abordada de manera más amplia en el capítulo 1 de esta tesis.

³⁰ *Ibid.*, p. 71.

³¹ *Ibid.*, p. 145.

relaciones sociales y la reproducción de la vida social en su conjunto. En palabras de Neil Smith, otro crítico importante para el desarrollo de esta propuesta, “El espacio no es tan abstractamente dado como socialmente producido dentro y como parte de las relaciones sociales”³². Hasta aquí, los planteamientos expuestos de Lefebvre nos aportan un lenguaje filosófico riguroso para abordar el análisis espacial desde la ciencia social, evitando confusiones e interpretaciones superficiales respecto a las categorías, conceptos y nociones que nos ayudan a comprender la producción del espacio. Independientemente de la disciplina social en cuestión,

Cuando el espacio social deje de ser confundido, de un lado, con el espacio mental (definido por los filósofos y los matemáticos), y de otro lado, con el espacio físico (definido por lo práctico-sensible y la percepción de la naturaleza), entonces se pondrá de manifiesto toda su especificidad.³³

La valorización del espacio y el capital

Planteamientos de diversos orígenes disciplinares han convergido en el análisis espacial de los procesos sociales a partir de la producción intelectual del propio Marx y de interpretaciones amplias y precisas como el pensamiento de Henri Lefebvre, proponiendo y discutiendo ideas, nociones, conceptos y categorías en esta dirección. En la década 1970 surge la llamada Geografía crítica, como un fuerte cuestionamiento al pensamiento geográfico tradicional positivista que se mantenía al margen o fuera de la discusión de los problemas sociales; su principal línea de investigación y reflexión ha sido la relación de la disciplina geográfica con la superestructura capitalista que produce el espacio y determina así la dominación social. Centralmente, la propuesta de esta corriente es que los geógrafos, al igual que los demás científicos sociales, se posicionen frente al mundo y hagan de esta disciplina una práctica que cuestione y debata las problemáticas sociales.

En realidad, esta perspectiva geográfica ha sido poco difundida en la ciencia social, incluso entre el pensamiento crítico del cual forma parte, por ello es

³² Neil Smith, “Geografía, diferencia y las políticas de escala”, en *Terra Livre*, Año 8, No. 19, jul.-dic., São Paulo, 2002, p. 136.

³³ Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (1974), col. Entrelineas, Capitán Swing Libros, Madrid, 2013, p. 87.

importante exponer los principales aportes que se han alcanzado a este respecto e incorporarlos, a partir de reconocer la necesidad de considerar la dimensión espacial de la existencia material que rige las relaciones sociales dentro del capitalismo para realizar un análisis social a cualquier escala. Un buen esbozo de estos aportes es la obra *Geografía crítica. La valorización del espacio* (1984) realizada por los brasileños Wanderly Messias da Costa y Carlos Antônio Robert Morães, en la cual presentan las reflexiones más discutidas desde la disciplina geográfica, principalmente en torno al espacio y la totalidad social en sus diferentes escalas.

El planteamiento principal de la obra es conocer la esencia de la totalidad social para aprehender aspectos particulares desde el pensamiento geográfico crítico, es decir, alcanzar la explicación concreta de los aspectos geográficos de lo real material. Proponen un esbozo teórico crítico con la finalidad de estimular el desarrollo de herramientas para explicar la transformación de la realidad social, recurriendo al materialismo histórico y a la dialéctica como marcos referenciales. Es un esfuerzo por incorporar la discusión de la disciplina geográfica a la tradición marxista de la ciencia social; el mayor aporte de esta síntesis es la discusión y explicación que hacen sobre la valorización del espacio, basada en la renta de la tierra de Marx, poniendo de manifiesto la relación *capital-espacio*.

Para hablar del papel del espacio en la composición del valor, los autores argumentan que las características inherentes al espacio no tienen sentido en sí, hasta que el capital o la sociedad les confiera un valor. Lo anterior traducido a la lógica del capital significa que la apropiación del espacio es el fundamento de su valorización; si comprendemos que la propiedad privada es la separación entre el hombre, su espacio y los medios de sobrevivencia que en él existen, entonces comprenderemos que estamos frente a la organización capitalista del espacio. Como bien lo argumentó Lefebvre, el espacio no es el escenario estático donde acontecen los procesos sociales, sino que éste se produce a través de la historia y sus acontecimientos sociales.

Messias da Costa y Robert Morães explican que hay tres momentos históricos de valorización del espacio: 1) el dominio del espacio para la reproducción de la sociedad, que se materializa en la *conformación de territorios*.

En este primer momento, el capitalismo mercantil logró la acumulación originaria que lo condujo al capitalismo industrial. 2) Los *movimientos de expansión* desde el Estado y el capital que dieron lugar a la urbanización y la producción de plusvalía relativa que posibilitaron la concentración monopólica, y 3) la *internacionalización* del capital, en donde el perfeccionamiento del dominio de la naturaleza permitió la apropiación del espacio para hacer circular el capital financiero de manera abstracta. Las formas de valorización del espacio en el capitalismo son predatorias y generan contradicciones que se han expresado materialmente en las tendencias a la concentración y la expansión, la degradación ambiental y la desigualdad social y espacial, esencialmente.

Partimos de que el capital produce el espacio con la finalidad de crear *paisajes geográficos* -en palabras de Harvey- que le sean favorables, sin embargo el espacio global no carece de un poder y control ejercido sobre él sino que, al acotarse en diferentes territorios, necesariamente alude al Estado como sujeto productor del espacio³⁴, adquiriendo una connotación política de la cual dependerá su acondicionamiento como paisaje geográfico apto para los intereses del capital. Este proceso es tratado también por Rogério Haesbaert, bajo la definición de *multiterritorialidad* o los múltiples territorios del capitalismo que se superponen y se complementan unos a otros en diferentes escalas, según la lógica del capital, conformando una red de territorios que facilitan la conexión y movilidad de mercancías, recursos, capitales, personas e, incluso, de información.

En esta dinámica, -interpretada así por Haesbaert- desde los años noventa el espacio se concibe conformado por *territorios-red* que se modifican (se des-territorializan o se re-territorializan) mediante procesos de producción del espacio, sin embargo este planteamiento no asume las contradicciones que se dan entre el Estado y el capital en la disputa por el espacio, tanto en la escala territorial como en el resto de ellas, local, regional, internacional. Una interpretación más atinada al respecto es la de Milton Santos, quien lo explica mediante la noción de *transnacionalización de los territorios* que se articulan más allá de sus fronteras de Estado, aunque tampoco discute las contradicciones que dicha transnacionalización implica. Santos comparte con Harvey el argumento de que el

³⁴ Esta reflexión en torno a la producción del espacio desde el Estado, será discutida en los capítulos siguientes.

espacio se flexibiliza para ser adaptado como nuevo territorio, sobre todo a partir del desarrollo del medio técnico-científico-informacional, lo cual se traduce en que el capital ha comprendido la relevancia de la relación *tiempo-espacio* para realizar su reproducción.

Podemos sintetizar que un planteamiento en común desde la geografía crítica es que el espacio, concretamente los territorios, no pierden su materialidad en la lógica del capital, por el contrario, dicha materialidad es utilizada por el capital para un máximo aprovechamiento a su favor. De esta manera, el espacio está siempre en disputa entre el capital y el Estado pues se valoriza a partir de la lógica capitalista, proceso que ha sido explicado desde la disciplina geográfica bajo nociones diferentes: Haesbaert usa la multiterritorialidad, Santos propone la transnacionalización de territorios, así como Harvey lo explica a través de la creación de paisajes geográficos. En este sentido, podemos establecer un diálogo entre ellos para acordar que están explicando el mismo proceso, aunque con diferentes alcances y enunciados.

Esta discusión sobre el espacio es la génesis de una propuesta teórica e interpretativa que aún sigue produciéndose y que contribuye sustancialmente al análisis social desde una práctica transdisciplinaria. Específicamente dentro de los Estudios latinoamericanos, esta tesis propone analizar la dinámica expansionista de la economía brasileña a escala regional y sus contradicciones a partir de la producción del espacio que el capital y el Estado realizan. El capital se expande en el espacio hasta lograr su fase más avanzada, la acumulación ampliada, la expansión de su esfera de dominación y explotación en nuevos territorios; así, el capital despliega en el espacio las relaciones sociales de manera diferenciada en cada escala, desdobra la valorización del capital y el proceso del trabajo articulando el modo de producción capitalista que se expresa materialmente en el espacio.

Espacialmente, la expansión del capitalismo se caracterizará por la fijación de unidades de producción (capital fijo) en función de un cálculo de rentabilidad privado que toma en cuenta la capacidad de apropiarse en forma mercantil de los objetos del trabajo y de la fuerza del trabajo, y de dar salida a los productos en el mercado.³⁵

³⁵ Alain Lipietz, *El capital y su espacio*, Siglo XXI editores, México, 1979, p. 19.

Tales unidades de producción tienen que sujetarse a las condiciones existentes en la escala espacial en la que se establecerán, y es en este momento que se establecen las relaciones de fuerza entre los Estados, en cada uno de los ámbitos administrativo, político, militar, diplomático. Este proceso de articulación entre las diferentes formaciones sociales, impregnado de contradicciones en las diferentes escalas, da origen al sistema capitalista mundial.

La escala como precisión metodológica en el análisis social

Teniendo una visión más amplia en lo que respecta a la categoría de espacio, es necesario reconsiderar la *escala* en tanto dimensión espacial que debe precisarse cuando se realiza análisis social: dentro de la ciencia social, se ha enfatizado la importancia de analizar un objeto o problema de estudio desde todos los niveles de abstracción posibles, yendo de lo particular a lo universal y viceversa. Concretamente, cuando se elige algún objeto de estudio, se define la dimensión espacial desde la cual será abordado; puede tratarse de un asunto local o, extrapolando las escalas, de alguno global. En este sentido es que la escala cumple dos funciones, por una parte representa una expresión material y concreta de las relaciones sociales; por otra, es una abstracción conceptual mediante la cual se pueden comprender estas mismas relaciones sociales en el espacio.

Más allá de cualquier objeto de estudio, el mejor ejercicio para comprender la noción de escala es reflexionar en torno al proceso histórico de la valorización del capital a escala mundial o planetaria, es decir, el proceso de mundialización del capital a partir del cual se produce una reorganización espacial en todas las escalas, conocida como división internacional del trabajo (DIT). Este proceso se generalizó durante la década de 1980, identificándose comúnmente bajo la idea de “globalización” y haciendo referencia, principalmente, a la cultura en transformación a escala global; es en este momento histórico que se hace más visible *la aniquilación del espacio mediante el tiempo* que Marx aludió en su investigación sobre la lógica del capital.

Esta DIT ha implicado nuevas relaciones entre las diferentes escalas espaciales en las cuales se desarrolla la vida social, generando contradicciones

internas en el modo de producción capitalista que se expresan materialmente en el espacio. Éste se estructura y se reparten las fuerzas productivas que en él se desarrollan, las fuentes de riqueza, la mano de obra, los flujos económicos, etc. de manera diferenciada en cada escala: local, territorial o nacional, regional, continental, internacional o mundial. De esta manera, la DIT se traduce términos espaciales como DTT condicionada por la capacidad técnica y científica que cada formación social desarrolla para producir y transformar su espacio delimitado a partir del trabajo.

Al respecto, Neil Smith dice que

Concebido durante mucho tiempo como muerto, fijo e inmóvil, el espacio se está colocando como la metáfora fundamental y al mismo tiempo se está redescubriendo mutable, como una intrínsecamente compleja expresión de las relaciones sociales. No sólo es la fragilidad y transitoriedad de las relaciones sociales contemporáneas expresa “en” el espacio, la producción del espacio es cada vez más el medio/recurso a través del cual la diferencia social se construye y se reconstruye.³⁶

La diferenciación del espacio es un proceso social establecido por la estructura de las interacciones sociales de acuerdo a factores geográficos del *medio* en donde acontecen, es decir, que la escala geográfica se produce a partir del establecimiento de las relaciones sociales expresadas en el espacio y en los diferentes niveles de éste. Históricamente, la propiedad privada y la renta de la tierra constituyeron las primeras formas de diferenciación espacial entre quienes son poseedores y quienes fueron despojados; Lefebvre aporta el siguiente planteamiento a la discusión:

Las fuerzas productivas y técnicas permiten intervenir en todos los niveles del espacio: local, regional, nacional y mundial. El espacio entero (geográfico, histórico) es modificado, pero sin llegar a abolir sus implicaciones, los «puntos» iniciales, los primeros centros y nodos, los lugares (localidades, regiones, países) situados en distintos niveles de un espacio social en el cual el espacio-naturaleza es reemplazado por un espacio-producto. Del espacio producido, del espacio de la producción (de cosas en el espacio), el pensamiento reflexivo pasa, pues, a la producción del espacio como tal, debido al crecimiento continuo (relativamente) de las fuerzas productivas pero en los marcos discontinuos (relativamente también) de las relaciones y de los modos de producción.³⁷

³⁶ Neil Smith, “Geografía, diferencia y las políticas de escala”, en *Terra Livre*, Año 8, No. 19, jul.-dic., São Paulo, 2002, p. 134.

³⁷ *Ibid.*, p.146.

A su vez, esta diferencia social y espacial producida es susceptible de apropiación ideológica y múltiples interpretaciones que podrían derivar en eclecticismos (posmodernos) que, generalmente, asumen el espacio como no problemático, presentándolo como escindido de las relaciones sociales contradictorias que en él acontecen. De esta manera, la *diferencia* ha fungido como un principio burgués que legitima las particularidades entre los individuos bajo el argumento de fomentar la tolerancia frente a la diferencia; ello supone considerables implicaciones políticas en la vida social a partir de la idea de ser tolerantes con quienes son diferentes, diversos y desiguales a uno mismo. Traducido a la dimensión espacial, este recurso ideológico nos sugiere tolerar la desigualdad social que se expresa materialmente en la diferencia espacial misma.

Se puede comprender, entonces, que las contradicciones espaciales pasen desapercibidas a consecuencia de la fetichización del espacio que Lefebvre apuntó acertadamente; una de estas contradicciones se expresa entre las escalas nacional e internacional, puesto que la realización del capital se plantea en ésta escala más amplia, a pesar de que sólo puede realizarse de manera concreta a partir de una base material a partir del poder político que el Estado detenta dentro de un territorio, es decir, a escala nacional. En otras palabras, la reproducción del sistema capitalista demanda la escala mundial -el espacio en su totalidad-, pero únicamente puede alcanzarla por medio del Estado y la escala territorial sobre la cual éste ejerce el poder.³⁸

Si continuamos el ejercicio de examinar la génesis y desaparición del espacio en las reflexiones filosóficas, nos encontramos con algunas pistas al respecto de la escala y la relevancia del Estado para comprenderla en sus contradicciones. No es casualidad que los dialécticos hayan deliberado que:

Según el hegelianismo, el Tiempo histórico engendra el Espacio en que se extiende y sobre el que reina el Estado. La historia no realiza el arquetipo del ser razonable en el individuo, sino en un conjunto coherente de instituciones, grupos y sistemas parciales (el derecho, la moral, la familia, la ciudad, el oficio, etc.) que ocupa un

³⁸ Esta problemática será desarrollada ampliamente en el capítulo siguiente, en el cual se discute concretamente la estrategia geopolítica como un ejemplo de producción del espacio desde el Estado y las contradicciones que surgen entre éste y el capital en su disputa por el espacio.

territorio nacional dominado por un Estado. El Tiempo, pues, se solidifica y se fija en la racionalidad immanente al espacio.³⁹

El Estado se extiende en un espacio acotado -que nos remite a la escala para precisar sus dimensiones- que históricamente se consolida como la base territorial de las formaciones sociales. Prosigue Lefebvre planteando que “Tras esta fetichización del espacio al servicio del Estado, la filosofía y la actividad práctica sólo podían intentar la restauración del tiempo. De ahí la vigorosa restitución del tiempo histórico como tiempo de la revolución en Marx.”

En el tiempo marxista, la historicidad es impulsada por las fuerzas productivas, misma que recae sobre todas las formaciones sociales a partir de la organización del trabajo y la planificación del espacio. Entonces, el Estado moderno es impuesto como condición de posibilidad para la reproducción del capital y su histórico proceso de valorización. Fue hasta el siglo XX cuando el Estado se consolidó a escala mundial, proceso que implicó reestructuraciones de todo orden -económicas, políticas, ideológicas, sociales, geográficas- que posibilitaron la instauración del capitalismo en tanto modo de producción hegemónico.

Tales reestructuraciones -insistimos- generan hondas contradicciones frente a las cuales el capital no se plantea su resolución sino que las evade mediante la expansión de su lógica a todas las escalas posibles, a otros territorios, regiones, continentes, lo cual deriva en un *caos espacial* expresado en todas las escalas, desde la local hasta la mundial. David Harvey argumenta que este caos no es más que la expresión material de las contradicciones del capitalismo en pleno, expresadas concretamente en el *desarrollo geográfico desigual* (DGD).

Alain Lipietz pone en evidencia esta contradicción mediante la expresión “Crítica de la economía ‘espacial’ burguesa”:

el desarrollo desigual de las regiones, del mismo modo que el imposible dominio del espacio por los mecanismos del mercado únicamente y, por lo tanto, la indispensable intervención del Estado, constituyen un desafío a la propia ideología burguesa, a sus doctrinas liberales y a sus teorías apologéticas basadas en la “racionalidad” automática de las leyes de la economía capitalista.⁴⁰

³⁹ Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (1974), col. Entrelíneas, Capitán Swing Libros, Madrid, 2013, p. 81.

⁴⁰ Alain Lipietz, *El capital y su espacio*, Siglo XXI editores, México, 1979, p.10

Lo anterior da cuenta de la necesidad de considerar la geopolítica dentro del análisis marxista, en tanto expresión material de las contradicciones que el capital genera en el espacio como totalidad, a todas las escalas. Hay que comprender las formas diferenciadas en que el bloque dominante se apropia del espacio, a partir del modo de producción capitalista. Continúa Lipietz

La cuestión de la dimensión propiamente espacial de las relaciones de explotación y dominación capitalista debía resurgir tres cuartos de siglo después: con el imperialismo y las luchas de liberación que suscita. A partir de ahí ya no hay solamente explotadores y explotados: hay países dominantes y dominados.⁴¹

Una vez que se asumen las diferentes dimensiones espaciales del análisis social que se expresan en la noción de escala -de lo local hasta lo global-, nos encontramos frente al problema de comprender las contradicciones que se producen en ellas, es decir, cómo articular las diferentes escalas a partir de comprender que estamos frente a una imprecisión metodológica para abordar el análisis social, siempre que no se contemple la dimensión espacial. En este sentido, concordamos con Henri Lefebvre y Neil Smith en la tarea de dilucidar un *corpus* teórico que nos lleve a alcanzar un análisis social verdaderamente transdisciplinario e integral: “Al menos es necesario desarrollar un lenguaje a través del cual podamos articular una política sobre la diferencia espacial.”⁴²

Precisar la escala espacial en cuestión, es delimitar el nivel de análisis que referimos y comprender que hablar de “espacio social” es hablar de la articulación de las escalas espaciales como totalidad social. Cuando articulamos las escalas espaciales en el análisis social se revelan las contradicciones entre éstas, que no son otra cosa que la expresión material de las contradicciones de las relaciones sociales que el capital impone, su limitación objetiva frente a la cual tanto el mismo capital como el Estado se proponen una estrategia geopolítica para superarla, con el fin de continuar la reproducción del capital de manera ampliada, es decir, a todas las escalas posibles.

Se trata, pues, de sumar esfuerzos para incorporar la discusión de la dimensión espacial a la tradición de pensamiento crítico dentro de la ciencia social; desde un marco teórico en común, el marxismo, podremos articular las

⁴¹ *Ibid.*, pp.11-12.

⁴² Neil Smith, “Geografía, diferencia y las políticas de escala”, en *Terra Livre*, Año 8, No. 19, jul.-dic., São Paulo, 2002, p. 130.

contribuciones geográficas al estudio de la realidad social. En otros términos, habrá que acordar el lenguaje en común -categorías, conceptos y nociones- para conformar una propuesta teórica desde la cual se aborde la realidad, a partir de incorporar la dimensión espacial en la que, históricamente, se materializan las transformaciones sociales. Pasemos a la discusión en torno al DGD con el siguiente argumento:

La estructuración del espacio es la dimensión espacial de las relaciones sociales, y como éstas son luchas de clases, la estructuración del espacio es lucha de clases, no sólo en el sentido de que es producto de ella, sino también en cuanto es un elemento en juego e incluso un medio.⁴³

Discutiendo el desarrollo geográfico desigual (DGD)

Hasta este momento, hemos esbozado las cuestiones teóricas fundamentales sobre el espacio que nos lleven a desarrollar un análisis social integral a partir de incorporar la dimensión espacial. Uno de los autores que se ha aventurado a practicar esta propuesta es David Harvey, quien comenzó a hacer reflexiones “espaciales” puntuales en torno a la realidad concreta desde la década 1980; el análisis social que ha realizado contribuye considerablemente al establecimiento de un puente entre la disciplina geográfica y la ciencia social en su conjunto, sobre todo respecto al análisis espacial. Su propuesta analítica se enmarca en el desarrollo de una corriente marxista dentro de la geografía crítica, cuyas escuelas más ávidas han sido la francesa y la brasileña.

Harvey se ha integrado al debate sobre el imperialismo en tanto dinámica de expansión en el espacio global argumentando el principio de que la acumulación del capital es un asunto profundamente geográfico en tanto que éste busca siempre una solución espacial para mitigar sus contradicciones internas, sirviéndose concretamente de “recursos permanentes” para la reinversión del capital como la expansión a todas las escalas, la reorganización espacial y el DGD, aún más en el contexto actual cuando el capital demanda el espacio global para su valorización y expansión.

⁴³ Alain Lipietz, *El capital y su espacio*, Siglo XXI editores, México, 1979, p. 120.

Toda expansión geográfica conlleva una reorganización espacial que tiende a descentralizar las actividades económicas en los espacios geográficos mediante la DTT, que se traduce en la especialización productiva, el ensamblaje y otras nuevas pautas geográficas de producción. Esto implica una diferenciación espacial entre los territorios, mientras en unos se desarrollarán las tecnologías de punta, en otros se maquilarán y ensamblarán las mercancías; mientras en algunos territorios se acumulará riqueza de manera creciente, en otros se acumulará pobreza y miseria de manera ampliada. Así explica Harvey los desarrollos geográficos desiguales.

En este sentido, dice Harvey que “El capital crea un paisaje geográfico que satisface sus necesidades en un lugar y momento determinados”⁴⁴, para lograrlo, el capital buscará poder y riqueza sobre una base territorial, lo cual implica necesariamente al Estado como sujeto fundamental para producir dicho paisaje. Argumenta que los intereses capitalistas se encuentran dentro del Estado, junto con otros intereses más, es decir, que los intereses del capital no siempre coinciden con aquellos del Estado, puesto que éste buscará, igualmente, favorecer su espacio territorial.

De esta manera, nos explicamos la existencia de los flujos de capitales especulativos dentro de los territorios, que constantemente estimulan o socavan la presencia de capitales en un espacio determinado -proceso al que Harvey enuncia como *relación capital-espacio*-, estableciendo alianzas entre el poder político del Estado y el capital financiero. Cabe insistir en que esta contradicción del capitalismo cobra cierta forma material en el espacio, se expresa geográficamente orillándolo a plantearse la expansión hacia otros espacios cuando alcanza el estado de crisis; por ejemplo, dada una crisis de sobreacumulación, el capital requiere de excedentes para producir un nuevo paisaje geográfico.

Aunado a ello, la dinámica imperialista actual intensifica la competencia internacional por el uso monopólico de todo tipo de recursos y del espacio mismo, generando tensiones y conflictos geopolíticos que, incluso, han derivado en guerras. No obstante, Harvey sostiene que las crisis son parte fundamental del

⁴⁴ David Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, 1ª edición, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador IAEN, Quito, 2014, p. 157.

desarrollo capitalista, pues le permiten reorganizar el espacio para garantizar la reproducción del sistema: el capital nunca resuelve sus fracasos sistémicos, sino que los desplaza geográficamente, cuando se vuelve un paisaje inconveniente, busca nuevos espacios que le sean favorables.

Es bajo la *relación capital-espacio* que Harvey explica la expansión geográfica de la fase imperialista del capitalismo; este aspecto geográfico del capital que destaca Harvey no es otra cosa que la *aniquilación del espacio mediante el tiempo* que señalamos anteriormente. También señala el autor que el desarrollo de la tecnología le ha permitido al capital dinamizarse y renovarse, sin embargo cada vez desplaza más mano de obra, dejándola fuera del mercado en donde se ofertan estas mismas tecnologías: aquí radica la contradicción, pues los salarios que permitirían los niveles de consumo deseables para la reproducción del capital, resultan ser geográficamente desiguales y, pese a los sistemas de crédito que pretenden insertar a la población en la dinámica financiera, estructuralmente no se ha logrado mitigar la no realización del capital en la fase de la circulación, mediante la distribución de las mercancías. Sin duda, la dinámica del capitalismo es tan contradictoria como geográfica.

Estos son algunos argumentos que David Harvey considera al proponer como objeto de estudio el análisis espacial del capitalismo y el imperialismo como su reciente dinámica de expansión; con estos postulados, el autor evidencia que se necesitan nuevas formas de organización que asuman al capital como un blanco móvil -no estático-, y se planteen la superación de sus eventuales desplazamientos. La noción de DGD nos recuerda que dentro del desarrollo histórico del capitalismo como sistema económico a escala mundial, es necesario reconocer que éste ha generado formaciones sociales diferenciadas que se expresan de manera concreta en el espacio.

Explicar el modo particular en el cual la región de América Latina se ha insertado en el sistema mundial mediante la DIT, es partir del proceso general que es la lógica del capital a escala mundial para llegar a la situación particular en que esta lógica opera en la región. Dicho proceso histórico ha producido la transferencia de valores y el intercambio desigual -desfavorable a las economías latinoamericanas- en su relación con las economías centrales, pues éstas producen

los medios de producción y la tecnología de manera monopólica, mientras que las economías dependientes aportan la fuerza de trabajo, alimentos y materias primas para concretar el ciclo productivo.

Todas las contradicciones resultantes del proceso histórico que ha implicado la lógica del capital a todas las escalas, produjeron el espacio de manera asimétrica generando el desarrollo geográfico desigual en el sistema mundial. Para mitigar tal problemática sintetizada en la pugna por el espacio, tanto el Estado como el capital han recurrido al conocimiento científico y su aplicación tecnológica en busca de nuevas posibilidades de expansión y dominación, a partir del diseño de estrategias geopolíticas que los lleven a alcanzar sus proposiciones. En el siguiente capítulo se discutirán los planteamientos fundamentales en torno al surgimiento de la geopolítica como una práctica desde el Estado en disputa con los intereses del capital, así como la aplicación de ésta en América Latina, analizando específicamente el caso brasileño.

III. Geopolítica y Subimperialismo en América Latina

Después de haber revisado el marco teórico marxista, tanto de la TMD como del análisis espacial, en este capítulo se plantearán problemas concretos sobre la producción del espacio y el subimperialismo en América Latina, a partir de reflexionar en torno a la geopolítica puesta en práctica por el Estado en las diferentes escalas espaciales disputadas por el capital. Generalmente, el uso del término geopolítica es muy ambiguo, tanto en el lenguaje común como en el científico; los usos de la geopolítica han estado más cerca de su aplicación práctica en la estrategia política que de su análisis y organización en el plano teórico, lo cual ha derivado en el uso indiscriminado del término para describir y enunciar infinidad de cuestiones. Frente a esta ambigüedad, se hace necesario puntualizar qué es la geopolítica y cómo se ha construido históricamente en tanto concepto.

Posteriormente discerniremos en torno a los orígenes de la geopolítica en América Latina y su directa vinculación con el Estado, explicando bajo qué condiciones fue posible que se instauraran prácticas geopolíticas en algunos países. Nos centraremos en el caso de Brasil para comprender las condiciones materiales e históricas que colocaron a dicho Estado en una posición ventajosa frente al resto de América Latina, desde la cual se ha desarrollado un pensamiento geopolítico estratégico, tanto dentro de la intelectualidad universitaria como desde la institucionalidad del Estado y la práctica militar de las FFAA.

Orígenes de la geopolítica: la “naturaleza” del Estado

La idea de geopolítica presentó un interesante recorrido a través de la historia permeando diferentes espacios; se ha relacionado ambiguamente con el estudio del planeta en relación al género humano desde un abordaje histórico-geográfico, con el fin de hacer funcionales las condiciones del “medio natural” a través del conocimiento aplicado como una herramienta para las prácticas políticas en una determinada porción de espacio. Sin embargo, los usos de la geopolítica en sí han estado más cerca de su aplicación en la estrategia política que de su análisis y

organización en el plano teórico, razón por la cual ha generado serias confusiones e imprecisiones metodológicas que deben ser replanteadas.

Antes de discernir en torno al término de geopolítica, es importante puntualizar lo siguiente respecto a los orígenes históricos que posibilitaron el pensamiento geopolítico moderno; ésta fue construyéndose desde que Europa se colocó como centro del mundo y punto de partida para cartografiar y nombrar lo desconocido, lo Otro, lo bárbaro, lo primitivo y lo subdesarrollado. Entonces, se erigió la idea de Occidente como el modelo de modernidad impuesto a cada sociedad a partir del cual se definieron los espacios de atraso que serían subordinados en la “Historia universal”. Es a partir de esta imaginación que se formulan razonamientos y se llevan a cabo prácticas de dominación durante siglos, de la Colonia a la Modernidad, que dan como resultado la actual jerarquía de Estados a escala mundial, atravesada por imperialismos y conflictos geopolíticos en busca de mayor empoderamiento.

La etimología de la palabra *geopolítica* proviene del griego antiguo γεω (Geo) tierra y πολιτικός (políticos) relativo a la organización de una πολις (polis) ciudad, territorio. Sin embargo, fueron los alemanes quienes le dieron el sentido perverso con el que se suele identificar. A inicios del siglo XX, comenzaron a formarse las primeras ideas sobre la acción política del Estado a partir del conocimiento geográfico en la historia; Halford Mackinder es el autor más representativo al respecto, a partir de su conferencia “El pivote geográfico de la historia” orada en 1904 ante la Real Sociedad Geográfica en Londres. Posteriormente, aparece el concepto de *Geopolitik* en la obra *Staten som Lifsform*⁴⁵ de Rudolf Kjellén (1916), para quien éste es uno de los cinco fundamentos del Estado, aunque sus planteamientos reproducían el determinismo de Fredrich Ratzel y su “espacio vital”⁴⁶.

De esta manera, lo geográfico –en su concepción más básica- enmarcado en las explicaciones naturalistas características del positivismo, adquirió una connotación política al considerar al Estado como principal detentor del poder político, aunque siempre encajado en una visión determinista (biologicista),

⁴⁵ En español, “El Estado como forma de vida”.

⁴⁶ Así se ha traducido al español del término en alemán *Lebensraum*.

reproductora del *Ensayo sobre el principio de la población* de Thomas Malthus, pero no en una escala individual sino estatal: los Estados obedecen ciertas leyes de crecimiento que los ponen en competencia de manera natural y los colocan en posición de expandirse o perecer. El mismo Mackinder declaró que el imperialismo debía ser inculcado entre sus ciudadanos para que éstos defendieran su lugar con eficiencia y esfuerzo, de acuerdo a la ley universal de sobrevivencia; aún más, trasladó este darwinismo aplicado a la escala de naciones sosteniendo que el mundo se divide de manera “natural” en mutuos campos hostiles que los somete a competir entre ellos con fuerza y determinación.

Bajo tal imaginario, se gesta la idea de que la “naturaleza” del Estado es ser el sujeto político que realiza prácticas de dominación y subordinación frente a sus semejantes, con los cuales se encuentra en constante competencia y en mutua hostilidad; la jerarquía entre Estados aparece como una condición normal en la política mundial y el triunfo de un Estado sobre otros -incluso más allá de sus fronteras territoriales- se asume como parte natural de las relaciones internacionales contemporáneas.

Tal interpretación conocida comúnmente como “darwinismo social” no sólo entre sociedades sino comandado desde el Estado, generó que las nacientes relaciones internacionales también se concibieran de manera determinista: las naciones más débiles son la presa natural de aquellos más fuertes, por lo tanto, las expansiones territoriales y los conflictos entre fronteras se entienden como plenamente justificados, como meros ajustes entre naciones. A partir de este sentido común, los intelectuales de la Alemania nazi justificaron su estrategia política de Estado durante la primera mitad del siglo XX, convirtiendo la geopolítica en una doctrina para la dominación, misma que también es retomada por Estados Unidos como práctica común a partir de la posguerra, aunque con matices importantes que a continuación abordaremos.

En primer lugar, debe aclararse que la interpretación geopolítica del Estado alemán nazi se basó en las ideas de Friedrich Ratzel y Rudolf Kjellen, formadores pioneros del pensamiento geopolítico que le imprimieron una fuerte connotación política a la “naturaleza” del Estado desde fines del siglo XIX. Kjellen sostuvo que el Estado tiene dos componentes, la población y el territorio,

que deben mantenerse en orden y bajo posesión a partir de cinco leyes⁴⁷, de las cuales destacamos los siguientes factores: el tamaño del Estado aumenta de acuerdo al nivel de cultura que éste desarrolle en su interior; para que una estrategia geopolítica sea exitosa, la cultura es elemento fundamental para la cohesión y el reconocimiento de la homogeneidad de un pueblo que garantice la *fijación* y permanencia del Estado en ese territorio.

Igualmente afirmó que la historia de cada pueblo es resultado del desarrollo progresivo de sus condiciones geográficas, por lo tanto, los Estados muestran su escala en el espacio de acuerdo a su edad histórica; así, el Estado se reproduce e incrementa según la tendencia general hacia la integración y nivelación espaciales. Según Ratzel, si la relación entre territorio y población es estrecha, posibilita la anexión de miembros menores a partir de expandir las fronteras territoriales para favorecer el crecimiento político del Estado, movimiento –a su vez- favorable para la organización de la población. En este sentido, las fronteras son un instrumento para la consolidación y continuidad del Estado, específicamente son un medio para alcanzar posiciones políticamente valiosas y ventajosas.

Para el autor, cuando hay competición política entre Estados el espacio territorial entra en conflicto y es objeto de luchas interestatales; se trata de tomar tierra de los vecinos para igualar o asemejarse a los Estados mayores. Esto es parte de la dinámica natural del Estado. Por otra parte, sugiere que a partir de los beneficios del medio natural, surgen intereses y funciones políticas de gran alcance, por lo cual es fundamental tener conocimiento de la naturaleza para su apropiación y dominio, mismo que podría materializarse en la escena política si los conocimientos histórico, geográfico y antropológico se emplean eficazmente.

Este último aspecto coincide con el principal postulado de Rudolf Kjellen en 1916: la geopolítica se centra en el estudio de la influencia de la naturaleza sobre la acción política, a través de los factores geográficos en el Estado y del desarrollo político en la sociedad para alcanzar el objetivo de la unidad política vía la autarquía. Para Kjellen, el poder es igual a la naturaleza del Estado⁴⁸. Se

⁴⁷ Geopolitik, Demopolitik, Oekopolitik, Sociopolitik y Kratopolitik.

⁴⁸ El poder es naturaleza orgánica del Estado.

debe preservar el espacio vital para gobernar con eficacia, puesto que si un Estado no se expande, decae y muere.

De acuerdo con el autor, toda geopolítica colabora o se subordina al poder político; de aquí se deriva que las guerras con otros Estados sean asumidas como una respuesta natural para la defensa del territorio. En este sentido, la visión de Kjellen sobre el Estado va más allá de su territorio: el espacio vital no coincide necesariamente con los límites territoriales del Estado, sino con la extensión de su cultura en grandes espacios organizados en torno suyo; de esta manera se conformarían las pan-regiones basadas en un imaginario cultural de principios ideológicos enunciados como pan-ideas (*Panideen*) sobre las cuales el Estado despliega su política.

Es a partir de estas ideas que se desarrollaron planteamientos geopolíticos concretos para el caso del Estado alemán nazi; uno de sus ideólogos más difundidos y controvertidos fue el general Karl Haushofer, quien postuló que el Estado debe preservar la capacidad de bastarse por sí mismo, para lo cual la geopolítica es una “herramienta para construir una política exterior eficaz, que ha de ser transmitida al pueblo para afianzar la construcción del Estado.”⁴⁹. Coincide con Ratzel en que, para lograr este fin, hay que usar todos los recursos para el desarrollo máximo de la cultura, preservando la libertad frente a las arbitrariedades de otros Estados y asegurando la independencia económica frente a la economía extranjera. Lo anterior, por medio de un amplio conocimiento de *la situación*, es decir, de la sociedad y la cultura en cuestión que permita comprender el estado histórico vigente a partir de una reflexión analítica.

De estos principios resultaría un conocimiento geopolítico capaz de generar una estrategia flexible a partir de la experiencia y el conocimiento acumulado, proyectados hacia el futuro y guiados por una amplia *habilidad* de comprensión. Tempranamente, Haushofer planteó pensar en términos continentales proyectando una política exterior a largo plazo, incluso generando *alianzas inteligentes* con los enemigos, con tal de responder a las necesidades espaciales del Estado. Al igual que Kjellen, subrayó la necesidad del rigor

⁴⁹Karl Haushofer (1927), “Los fundamentos geográficos de la política exterior”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol.3, n.2, 2012, p.329.

científico para convertir el saber en poder y retomó de Ratzel la idea de una unidad de visión sobre las necesidades primordiales de la política exterior. Su argumentación explicitó la relevancia de la dimensión espacial del Estado puntualizando que éste debe ser colocado en suelo sólido, en el territorio más allá del papel.

De la teoría a la práctica: la geopolítica de Estados Unidos en América Latina

Debido a que estos planteamientos se llevaron a la práctica efectivamente por parte del Estado alemán nazi, la geopolítica se estigmatizó en la posguerra, quedando reservada para referirse a este terrorífico episodio de la historia. Sin embargo, mientras se vetó tanto del pensamiento científico como del sentido común, su práctica continuó realizándose bajo un nuevo modelo de dominio estratégico por parte de Estados Unidos, cuya política se erigió como ganadora a partir, precisamente, de la posguerra. Así, el pensamiento geopolítico se retiró de las discusiones intelectuales en general, restringiéndose a los actores cuyo poder político fuera capaz de llevarla a la práctica.

El Estado norteamericano en cuestión ha sido muy pragmático, incluso durante sus prácticas geopolíticas anteriores al desarrollo del pensamiento geopolítico en sí; se dice que cuando el presidente estadounidense James Monroe pronunció su afamada doctrina en 1823, Haushofer lo consideró como el primer geopolítico. Ya en 1904, mientras Mackinder anunciaba “El pivote geográfico de la historia”, Estados Unidos había logrado la separación del departamento colombiano de Panamá, con el objetivo -geopolítico- de controlar el paso del canal interoceánico que estaba por construir.

Lo anterior, probablemente fue gracias a Alfred Mahan, primer estratega estadounidense que llamó la atención sobre el poder naval de Estados Unidos cuyo fin último sería la proyección de poder en amplias escalas más allá de la posesión terrestre y por encima de las actividades comerciales. Su ideal era la expansión hacia el Pacífico vía marítima, ocupando islas y estableciendo puertos y bases navales para alcanzar la superioridad del “sea power”. Estados Unidos practicó una geopolítica expansiva durante los siglos XIX y XX, más de lo que

teorizó en torno a ella, no obstante existe rastro de obras que se publicaron en Estados Unidos alrededor de la década 1940 para uso de estratos políticos y militares. De entre ellas, esta definición de Haushofer replicada por el alemán Hans Weigert, refugiado de la segunda guerra mundial en Estados Unidos:

Geopolítica es la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos con relación al suelo. Se basa sobre los amplios cimientos de la geografía, en especial de la geografía política, doctrina de la estructura espacial de los organismos políticos (...) La geopolítica aspira a proporcionar las armas para la acción política, y los principios que sirven de guía en la vida política (...) La Geopolítica debe convertirse en la conciencia geográfica del Estado.⁵⁰

En estos años, Nicholas John Spykman -intelectual estadounidense de origen holandés- tuvo gran influencia en la planificación de una política de seguridad del Estado, en términos de sus factores geográficos; apuntó que “La geografía es el factor condicionante más fundamental en la formación de una política [exterior] nacional porque es el factor que más permanece”⁵¹, por lo que Estados Unidos debía basarse en ella para idear una estrategia mundial y flexible, tanto para la guerra como para la paz. En este sentido, proyectó a Estados Unidos como una potencia hegemónica poderosa para imponerse a todas las escalas, a partir de su posición geográfica en el mundo y del poder político del Estado, argumento con el cual contribuyó a legitimar la expansión de los Estados mayores en el espacio mundial en un momento histórico de disputa entre potencias.

Este país procuró el desarrollo de la industria náutica y la subsecuente distribución de bases militares y ocupaciones en cada región del mundo, con especial atención a lo largo del continente americano; en la segunda guerra mundial ostentó el litoral atlántico como parte de su defensa hasta la región nordeste de Brasil, y se extendió sobre el Pacífico hasta Chile, obteniendo ventajas estratégicas en términos geopolíticos. Lo anterior obedece a la “vocación de grande potencia” sugerida por Spykman, cuyo principal objetivo ha sido mantener esta posición ventajosa como una manera de relación frente al resto del mundo mediante la cual pueda ejercer poder y competir geopolíticamente a escala mundial.

⁵⁰ Rubén Cuellar, “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”, en *Revista de Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional Autónoma de México, no.113, mayo-agosto, 2012, p.64.

⁵¹ CAIRO, Heriberto, “A América Latina nos modelos geopolíticos modernos: da marginalização à preocupação com sua autonomia”, en *Caderno CRH*, vol.21, no.53, mayo-agosto, Salvador, 2008, p.225.

A partir de estas ideas se fue generando, discursivamente, una geopolítica de defensa para preservar la integridad territorial y la independencia política de Estados Unidos; prácticamente, se estableció un perímetro de seguridad insular y continental bajo medidas políticas, militares y económicas, entre las cuales se desarrolló un fuerte poder naval –del que hablaba Mahan- extendido hacia el Pacífico y se institucionalizó a América Latina como su zona de influencia. Esta subordinación de América Latina a Estados Unidos no era ya novedosa; basado en las pan-regiones del propio Kjellen, Haushofer había sugerido que esta región formaría parte de *Pan-Amerika* (1931), con el objetivo de abastecer de materias primas la creciente demanda de la industrialización en la costa este de Estados Unidos, al mismo tiempo que se conformaría como mercado de consumo para los productos manufacturados que resultaran de dicho proceso.

De acuerdo con la teoría geopolítica de John Agnew, durante la Guerra Fría fueron tres conceptos los que sirvieron para legitimar las decisiones políticas de las grandes potencias sobre el espacio en relación con la política mundial, con la idea de defender el supuesto *status quo* global: contención, efecto dominó y estabilidad hegemónica. Estos conceptos enmarcaron la estrategia geopolítica planteada por Spykman para Estados Unidos, bajo la cual se creó la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) en 1947 que incluía un programa de contención política para América Latina bajo los principales objetivos de garantizar el orden interno y combatir las ideologías en la región; con el antecedente de la creación de la Escuela de las Américas en Panamá en 1946, se impuso que las FFAA de los países latinoamericanos fungieran como instrumentos de control frente a la insurgencia, bajo el discurso de garantizar la seguridad hemisférica y la “paz doméstica”.

La estrategia geopolítica de Estados Unidos fue adaptándose a los diferentes contextos históricos, considerando los diversos ámbitos, desde el conflicto por los límites territoriales de las formaciones sociales y su respectivo Estado a lo largo del siglo XIX, asumiendo que los conflictos políticos ocurren en cualquier espacio sin importar las características ambientales deterministas, hasta las nuevas condiciones materiales que los grandes avances tecnológicos han generado desde las últimas décadas del siglo XX modificando constantemente la correlación de fuerzas entre espacio y tiempo, siguiendo la tendencia de acortar

distancias y disminuir tiempos de circulación y producción del capital, así como los nuevos sectores estratégicos que la tecnología impulsa condicionando el rumbo geopolítico de las potencias.

De esta manera, en los años setenta el estratega Colin Gray sostuvo que Estados Unidos debía dotarse de armas superiores para reforzar la batalla contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en todos los campos; para entonces, ya se había presentado la crisis de los misiles en Cuba (1962) tras la recién triunfante Revolución cubana, por lo cual la estrategia geopolítica de Estados Unidos debía concentrarse en forzar el retroceso *–rollback–* de la URSS en la región, considerando una serie de factores externos e internos en cada país y sirviéndose de una amplia gama de contención, desde el recrudecimiento de la militarización y el desarrollo de cuerpos diplomáticos de inteligencia que contribuyeran decisivamente con la política contrainsurgente en América Latina hasta el desarrollo de armas biológicas.

Dentro de la estrategia diplomática de Estados Unidos, Lewis Arthur Tambs fue un importante contribuyente para la expansión norteamericana en la posguerra, siguiendo su tradición imperialista desde comienzos del siglo XIX, luego durante el contexto mundial bélico de los años cuarenta y cincuenta con el desarrollo de estudios al respecto y tras las conflictivas décadas 1960-1970 cuando sucedió un ascenso del estamento militar y surgió, en consecuencia, la doctrina de seguridad y desarrollo. Tambs tuvo un papel fundamental en la diplomacia de Estados Unidos, fungiendo como embajador en Colombia (1983-85) y Costa Rica (1985-87), durante la presidencia de Ronald Reagan.

Específicamente respecto al Atlántico sur, sugirió un acuerdo bilateral con Brasil para su control y defensa frente a los países europeos, afirmando que debía considerarse a este país como un aliado para enfrentar problemas concretos a escala regional. En contraparte, el Estado en América Latina también buscaba la reorientación de su estrategia militar, principalmente a partir del conflicto geopolítico de las Islas Malvinas en 1982, que puso en duda el principio de “seguridad hemisférica” impuesto por Estados Unidos en la región y reveló la necesidad de que las FFAA tuvieran una capacidad de respuesta efectiva frente a las agresiones externas, como parte de una acción más amplia del proyecto nacional.

Posteriormente, tras la caída del muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la URSS en 1992, diferentes autores comenzaron a teorizar respecto a los cambios en el sistema mundial y, por ende, en el discurso y estrategia geopolítica de Estados Unidos. En este sentido, Colin Gray resaltó la necesidad de una percepción aguda capaz de percibir las prácticas geopolíticas que están detrás de los Estados y de las relaciones internacionales que entre ellos establecen y sostuvo que la estrategia cultural forma parte del conocimiento necesario para idear una estrategia geopolítica.

Junto con estrategias anteriores, Gray señaló que la geopolítica debía ser flexible frente al dinamismo que el capital impone en todo el sistema mundial y planteó la guerra conjunta entre los poderes terrestre, marítimo y aéreo para confrontar los nuevos conflictos interestatales, subrayando que es fundamental el establecimiento físico en los territorios a través de bases navales, ocupaciones militares, cuerpos diplomáticos, etc. Con ello quedó manifiesto que “la capacidad militar es también una expresión de decisión política”.⁵²

Geopolítica de Estado: concentración de poder político y estrategia de dominación

Ya hemos hablado del uso ideológico que el positivismo del siglo XIX le dio al pensamiento geográfico para legitimar el expansionismo de los Estados que se erigían como imperiales; precisemos que, más que a la “ciencia geográfica”, este uso ideológico se le dio a las prácticas geopolíticas que surgieron en la época para la expansión imperialista a escala ampliada. No es casualidad que los Estados que se expandieron en el mundo durante los siglos XIX y XX a partir de conflictos bélicos - Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Rusia a escala mundial y Brasil, Argentina y Chile a escala regional- sean quienes han desarrollado una fuerte tradición de organización espacial y del territorio, así como de escuelas o corrientes de geopolítica de gran alcance.

Para comprender las distintas prácticas geopolíticas del Estado, es importante diferenciar al Estado-nación del Estado moderno; se trata de una ruptura política en la historia a partir de que el capital se expande de manera tal

⁵²Colin Gray, “The continued primacy of geography”, en *Revista Orbis*, primavera, 1996, p.254. El texto original está en inglés, cuya traducción aquí presentada fue realizada por la propia autora.

que comienza a controlar el crecimiento económico. Henri Lefebvre ubica este momento en la década de 1960, cuando el Estado es amenazado por la mundialización del capital, que tiende a reducirlo a un espacio delimitado y controlado. Frente a tal situación, el Estado disputa el poder político demostrando que éste no se reduce al control y regulación de la economía; en palabras del autor “no es estatal un poder cualquiera”⁵³: no todo poder es poder político detentado desde el Estado. Aquí radica la relevancia del Estado como concentración de poder político que será disputado tanto por el capital como por la sociedad.

A diferencia del Estado-nación que definió las fronteras territoriales en el siglo XIX y culminó su participación al término de las guerras mundiales, el Estado moderno asume la tarea de planificación del territorio, de producir el espacio a partir de tres factores principales -de acuerdo con Lefebvre-, las materias primas, las mercancías y el saldo financiero. En este contexto, surgen problemas políticos y de estrategia frente al capital transnacionalizado que disputa mercados, recursos y energía, los cuales orillan al Estado a reforzarse y plantearse una estrategia defensiva frente al capital y a otros Estados, así como a asumir una planificación espacial al interior del territorio.

En concreto, la *planificación espacial del Estado* se trata de reestructuraciones geográficas demandadas por el capital aunque comandadas desde el Estado, primera contradicción que se presenta en el planteamiento de una estrategia geopolítica que debe practicarse en todas las escalas. La dinámica capitalista genera presiones para que los tiempos de circulación se aceleren, por lo tanto, que los espacios se acorten mediante el desarrollo tecnológico y organizativo de infraestructuras. De acuerdo con David Harvey, el capital adquiere mayor movilidad a medida que el Estado asume los costos de infraestructura dentro de sus límites territoriales, sin embargo no siempre el Estado accede a financiar los proyectos del capital.

Con la mundialización del capital, la lucha de clases se amplía explícitamente a escala internacional; al interior de cada formación social -escala nacional-, acontecen las pugnas entre los propietarios de los medios de producción

⁵³ Henri Lefebvre (1976), “El Estado Moderno”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol.3, no.1, 2012, p.140.

y los propietarios únicamente de su fuerza de trabajo por imponer su proyecto de clase como proyecto general desde el Estado. Al mismo tiempo, cada Estado entra en competencia por el reparto de la plusvalía que se produce a escala internacional. Estas contradicciones esenciales de la lucha de clases y entre Estado y capital se expresan de múltiples formas y a diferentes escalas. Es innegable que, a partir del capitalismo, el espacio tiende a ser cada vez más heterogéneo, más desigual en la distribución de la riqueza y los tiempos de circulación de capitales, mercancías, fuerza de trabajo, recursos, etc. se tornan más homogéneos.

Lo anterior obedece al proceso moderno de territorialización a escala mundial ocurrido durante los dos siglos anteriores, caracterizado por ser un proceso de diferenciación social tanto al interior de cada formación social como entre cada una de ellas. Específicamente en el capitalismo, la valorización del espacio se hace visible con el establecimiento de la propiedad privada para ser consolidada con la expropiación por parte de las élites dominantes y la delimitación de los territorios constitutivos de los Estados. Posteriormente surge la necesidad, desde el Estado, de ordenar el territorio a partir de proyectos de integración y jerarquización del mismo; al decir de Harvey, “una fuente constante de preocupación bajo el capitalismo es la creación de infraestructuras sociales y físicas que respaldan la circulación del capital.”⁵⁴

Esto se traduce en reacomodos materiales a diferentes escalas, todas ellas siempre articuladas en una escala de mayor magnitud espacial, la escala mundial o planetaria, que implican consecuencias humanas, ambientales y geopolíticas que no podemos ignorar. Cada escala se relaciona con las prácticas espaciales producto del trabajo humano y de la acción política para alterar los tiempos de producción y circulación y las formas de manifestación del capitalismo en el espacio. No obstante, es a partir del trabajo subsumido real y formalmente al capital que se establecen relaciones de producción desiguales en un determinado espacio, así como entre los diferentes espacios.

Recordemos que la determinación del trabajo humano es transformar la naturaleza del hombre -su base material- durante el mismo proceso histórico en el

⁵⁴ David Harvey, “La geopolítica del capitalismo”, en *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, 1ª reimp., Akal, Madrid, 2009, p.333.

cual el hombre se transforma a sí mismo. “El trabajo humano y la producción, son siempre geográficamente situados, espacialmente situados. Solo el trabajo humano valoriza el territorio y lo puede transformar y someter.”⁵⁵ Entonces, el trabajo humano transforma el espacio de acuerdo a las necesidades reproductivas y de acumulación del capital; así el espacio se jerarquiza, se produce de manera desigual convirtiendo el trabajo humano y el espacio mismo en instrumentos políticos en disputa. Es ésta la dimensión geopolítica que adquiere el trabajo que se imprime en un espacio acotado -en este caso, el territorio- dentro de la lógica capitalista.

En palabras de Manuel Luis Rodríguez,

El trabajo moderno es entonces, a la vez, la fuente de una relación social de producción y el punto de partida de una relación espacial o territorial de producción, donde el trabajador está siempre situado en una estructura desigual, jerarquizada y de división social.⁵⁶

Sintetizando, frente a las contradicciones materialmente expresadas en el espacio, surge el ejercicio de prácticas geopolíticas diferenciadas y a todas las escalas, que resultan del proceso histórico de subsunción formal y real del trabajo y del espacio al capital. En el actual proceso de valorización mundial del capital, todas las escalas se articulan a partir de las relaciones sociales imperantes; la lucha por defender intereses de clase es también la lucha por realizar el proyecto de sociedad que incluye una estrategia geopolítica a ser practicada, es decir, la geopolítica va más allá de la lucha entre Estados por el control territorial.

A su vez, la función del Estado rebasa los límites territoriales y se plantea una estrategia en las diferentes escalas espaciales: local, nacional, regional, incluso internacional, en algunos casos. En este sentido, el espacio es objeto de dominio y explotación, se torna un obstáculo a ser superado, tanto por el Estado como por el capital en su afán de expansión y reproducción ampliada: la organización espacial es necesaria para superar dicho obstáculo y le corresponde a las fuerzas productivas realizar esta tarea, de tal manera que el espacio y las

⁵⁵ Manuel Luis Rodríguez, “Territorialización y trabajo: una aproximación marxista a la Geopolítica”, [online]. 4 de marzo de 2014, [12/12/2015], p.3.

⁵⁶ *Ibid.*, p.4.

relaciones sociales que en él acontecen están sujetas a transformaciones constantes.

Geopolítica y Subimperialismo en América Latina

Bajo esta lógica de disputa por el espacio, se desarrollaron en América Latina estrategias geopolíticas desde algunos Estados, fundamentalmente en Argentina, Brasil y Chile, cuyos procesos políticos se caracterizaron por padecer dictaduras militares durante la segunda mitad del siglo XX. En estos regímenes, los estamentos militares de la sociedad adquirieron gran relevancia a partir del fortalecimiento de las FFAA que lograron colocar sus intereses de clase dentro del proyecto de Estado por medio de una geopolítica de gran alcance que, además, les otorgó un margen de autonomía suficiente para erigirse en calidad de *cuarto poder*⁵⁷ veinte años después, al menos en el caso de Brasil.

Esto fue posible debido a condiciones materiales que se fueron desarrollando desde décadas anteriores en vías de la militarización de la región, por ejemplo la implementación de la DSN estadounidense que había establecido Escuelas Superiores de Guerra en los países de la región desde los años cuarenta para el adiestramiento técnico y la formación ideológica de cuadros militares, dentro de las cuales circulaba literatura del general alemán Haushofer y de Spykman, entre otros; la adquisición de armamento bélico restante de las guerras mundiales de países europeos -principalmente Francia, Italia y Alemania-, así como los pactos de ayuda militar a partir de la década 1950. Brasil recibió esta influencia militar de manera directa a través del general Goldbery do Cuoto e Silva, quien participó en las academias de guerra de Estados Unidos en los años cuarenta y formó parte de la Fuerza Expedicionaria Brasileña⁵⁸ que accionó con los Aliados en la segunda guerra mundial.

Podemos sintetizar que la Geopolítica es una expresión material de la DIT en el espacio mundial, dentro de la cual cada Estado procura tener una

⁵⁷ El intelectual brasileño Ruy Mauro Marini explica este proceso del Cuarto poder a lo largo de su obra, principalmente en *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, 1973; y "La cuestión del fascismo en América Latina", *Cuadernos Políticos*, no. 18, octubre-diciembre de 1978, pp. 21-28.

⁵⁸ Esta fuerza militar aero-terrestre fue enviada por Brasil como parte de la Campaña de Italia.

estrategia frente a la mundialización del capital que comienza trazando la división política del trabajo al interior del territorio, principalmente entre tres sectores: tecnócratas, militares y políticos. El intelectual brasileño Ruy Mauro Marini define geopolítica como

la política internacional pensada a partir de determinaciones geográficas, es una consecuencia de la acción de tres factores históricos: a) la existencia de Estados nacionales surgidos de la división de la sociedad en clases y de las relaciones de dominación y subordinación que entre ellas se establece; b) el desarrollo desigual de economías nacionales, propiciado por la expansión mundial del capitalismo y de las diferentes formas de explotación que éste crea, y c) la formulación de proyectos de dominación por parte de un Estado en relación a otros Estados.⁵⁹

Ubica el inicio de la geopolítica concretamente en América Latina, a partir de la política exterior de Estados Unidos que asume a la región como uno de sus principales ejes de dominación en el periodo de posguerra, luego de adoptar la confrontación directa con la URSS como polo político y económico antagónico; ello por medio de las FFAA, sus programas de cooperación técnica y formación de cuadros, haciendo énfasis en la militarización de sus relaciones internacionales -incluso en el ámbito diplomático- tras la Revolución cubana de 1959 y en la política interna de los países latinoamericanos denominada *doctrina de contrainsurgencia*.

Con la adopción de esta política militar se abrió paso a la geopolítica como fundamento de la política exterior en la región; Estados Unidos promovió, entonces, la imposición de dictaduras militares en varios países latinoamericanos, lo que significaba poner a las FFAA a la cabeza del Estado. Por su parte, las FFAA tenían intereses de corte nacional y propios de su clase social que defenderían desde el Estado, los cuales no siempre coincidían con las prerrogativas de la política exterior estadounidense, como la seguridad nacional y el desarrollo económico, éste último sintetizado en la acumulación de capital.

De esta manera, las dictaduras militares representaban los intereses de la burguesía como si fuesen intereses comunes al grueso de la población, es decir, nacionales, al mismo tiempo que impulsaban tales intereses hacia la política exterior, generando así una política de potencia -intermedia- en el plano

⁵⁹ Ruy Mauro Marini, "Geopolítica latino-americana", en *Arquivo Pessoal de Marini depositado no Programa de Estudos de América Latina e Caribe*, Universidad Estatal de Rio de Janeiro, 1985.

Texto original en portugués. Traducción propia de la autora.

internacional. En este contexto, el Estado pasó a ser un “factor directo de acumulación e instrumento de regulación del capital, de tal manera que la política del Estado se determina a partir del movimiento real del capital y de los intereses de la clase que lo representa: la burguesía.”⁶⁰

Las alianzas de clase pueden darse también a diferentes escalas, desde la local y nacional, hasta establecer alianzas regionales e internacionales, aunque estén siempre basadas en el poder político del Estado. Dentro de este proceso, presenta igual relevancia la competencia inter-imperialista mundial a lo largo de los años sesenta, pues permitió un margen de acción más amplio entre los países de la región a partir del cual Brasil se perfiló como potencia media debido, en gran medida, a poseer mayor extensión territorial, más recursos y una infraestructura económica más sólida frente al resto de los países latinoamericanos, incluso durante la década 1980 de inserción a la nueva DIT.

La competencia entre los Estados mayores o inter-imperialista implica una serie de prácticas geopolíticas, que van desde las guerras comerciales, competencia desleal e imposiciones arancelarias, hasta el recrudecimiento de políticas migratorias, subyugación de las economías tributarias, reorganización forzosa de la DTT, enfrentamientos militares y conflictos bélicos; todas ellas formando parte de una estrategia para la expansión capitalista o so pretexto de la resolución de una crisis.

Específicamente en Brasil, “el capital se aglomera con el Estado, establece con él vínculos orgánicos y convierte a su propio movimiento de expansión en expansión estatal, en acción desde el Estado nacional fuera de sus fronteras”.⁶¹ Es decir, se internacionaliza la economía brasileña y ejerce una política externa de corte subimperialista, que rebasa y extralimita la escala territorial del país con miras a la expansión regional y su mayor empoderamiento. La lucha económica, política y militar entre Estados es adoptada como pilar conformador del proyecto de dominación desde el Estado brasileño.

Dentro de las economías de América Latina, el Estado subimperialista brasileño es, sí, resultado de la lucha de clases al interior de la sociedad, sin

⁶⁰ *Ibidem.*

⁶¹ *Ibid.*

embargo no cualquier Estado está en condiciones de alcanzar el capitalismo dependiente en su etapa superior. Además de resultar de la lucha de clases, el subimperialismo brasileño es consecuencia de una serie de condiciones que posibilitan que la política del Estado genere u obedezca a una estrategia geopolítica, tanto al interior como al exterior del territorio nacional.

Desde la instauración de la dictadura militar, el subimperialismo se fue gestando como fundamento de la ideología burguesa y en política ejercida desde el Estado, incluso a pesar de la heterogeneidad existente entre los intereses de clase de la burguesía; por lo tanto, también a pesar de los subsiguientes gobiernos y sus políticas internas: dentro de la política estatal, hay fundamentos de clase que son inamovibles, como lo es la política exterior subimperialista y su estrategia geopolítica a escala regional.⁶² A partir del proceso de internacionalización de las economías latinoamericanas, Brasil rediseñó su política exterior de tal manera que pudiera beneficiarse de la competencia entre potencias para la captación de recursos destinados a capitales, medios de producción y tecnología, logrando posicionar a la cabeza su presencia en los territorios de la región.⁶³

El Estado brasileño aprovechó la internalización de la economía mundial para dinamizar nuevos sectores y posicionarse ventajosamente frente al contexto de crisis que se vivía en la década de 1970; diversificó su articulación en la economía mundial para alcanzar un proyecto de desarrollo industrial y erigirse como potencia media dependiente. Ello también fue posible debido a que dicho Estado ejercía la recaudación de impuestos directos en más del 50%, además de respaldar el boom financiero de la banca internacional que consistía en otorgar préstamos y financiamientos que le permitieron al Estado capitalizarse y prescindir de las inversiones extranjeras. Así, ejercía su influencia actuando sobre

⁶² Esto acontece en Brasil a escala regional, de la misma manera que sucede con los Estados Unidos y su política exterior imperialista a escala continental y mundial: el hecho de que un gobierno u otro estén a la cabeza del aparato estatal no pone en cuestión ni determina el carácter subimperialista/imperialista de la estrategia geopolítica que el capital sigue para reproducirse, aunque puede condicionar limitadamente algunos aspectos. Generalmente, un presidente no tiene condiciones para revertir la política exterior de un Estado, que se ha desarrollado y ejercido históricamente, desde la constitución misma del Estado-nación.

⁶³ Brasil es la economía que más se ha expandido dentro de la región -principalmente hacia Paraguay, Bolivia, Perú, Uruguay y Argentina- desde los años setenta por medio de la exportación de capitales a partir de instituciones financieras como el BNDES e inversiones brasileñas en el exterior. Igualmente, mediante la empresa monopólica estatal Petrobrás, Brasil se ha expandido a 25 países en todo el mundo.

el capital privado y orientando el desarrollo de sus empresas a determinados sectores de la economía.

Concordando con Marini, la estrategia geopolítica que Brasil ejerce es subimperialista

desde el momento en que pretendió hacer del país realmente un satélite privilegiado de los Estados Unidos hasta hoy, cuando ve a este país con creciente desconfianza y busca ampliar su margen de maniobra frente a él; desde el momento, en fin, en que soñó con practicar anexiones más o menos disimuladas y llevó a cabo intervenciones semi-abiertas en la política interna de sus vecinos hasta hoy, cuando privilegia la expansión económica (incluso por medio de la venta de armas) y la penetración cultural (aunque se trate de la exportación de telenovelas) como principales medios de acción.⁶⁴

Durante los veinte años de la dictadura militar, como parte del proyecto de liderazgo regional, se desarrolló una considerable industria bélica que fungió de base para la política expansionista del Estado brasileño.⁶⁵ En dicho periodo, se fortaleció el papel directivo del Estado bajo la administración de un equipo tecnocrático-militar que puso en marcha reformas estructurales y medidas rígidas de contención económica con el objetivo de salvaguardar sus intereses de clase, al mismo tiempo que preparaba las condiciones del país para su expansión a escala regional a partir del desarrollo de la industria pesada como un campo verdaderamente dinámico -y monopólico en la región-, así como la modernización de las FFAA -especialmente la Marina de Guerra- para mantener autonomía y autosuficiencia en la producción de material bélico, es decir, la política externa se militarizó.

Desde sus inicios, la geopolítica de Brasil en la región contempló una estrategia diplomática que promoviera los intereses financieros y de la burguesía industrial en el exterior, así como acuerdos con los países vecinos buscando su integración a la economía nacional a partir de asumir la región del Plata y la cuenca amazónica como ejes prioritarios; lo anterior, por supuesto, enmarcado en los lineamientos estatales del Consejo de Seguridad Nacional. De esta manera, la diplomacia como una vía para hacer política exterior estuvo completamente subordinada a la comandancia del Estado: las relaciones internacionales de Brasil

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Ello pese a que en las últimas décadas haya reducido el gasto militar, incluso por debajo de países como Chile y Colombia, según datos del *Atlas de la política exterior brasileña* de la autoría de Carlos Milani (2013).

han sido un actor político del Estado en búsqueda de expansión y dominación más allá de las fronteras territoriales, muchas veces incluyendo el discurso pacífico o la apariencia de pasividad como parte de la estrategia geopolítica del Estado.

No puede omitirse la participación de Brasil en la ocupación militar en Haití desde 2004 por parte de la Misión Internacional para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) de las Naciones Unidas, como una táctica para fungir como miembro permanente del Consejo de Seguridad del organismo internacional. Quizá es éste el principal elemento de cooperación militar entre las FFAA del Estado brasileño y Estados Unidos para la contención regional en el contexto de “redemocratización” de las recientes tres décadas.

Pensamiento geográfico y estrategia geopolítica en Brasil

No obstante, el desarrollo de un pensamiento geográfico militar en Brasil ha presentado una trayectoria mucho más amplia; desde la década 1920 estamentos militares comenzaron a producir estudios geopolíticos a partir de la apropiación de conocimientos geográficos que generaran reflexiones estratégicas para el Estado y se legitimaran desde una base científica. En estos años, el concepto de nación se vinculaba explícitamente con el territorio en tanto fuente de poder por lo que su integración constituía parte fundamental para la unidad nacional y para la expansión física del Estado más allá de sus fronteras; el temprano desarrollo de estas ideas en Brasil provocó que la geopolítica se concibiera como la consciencia geográfica del Estado, situación que no ocurrió en el resto de los países de América Latina.

Como reflejo del naciente pensamiento geopolítico, en los años treinta se introdujo la geografía militar como materia obligatoria en los cursos del ejército, instituyéndose como instrumento para las élites militares y conservadoras que buscaban formular justificaciones científicas para la confrontación de los problemas nacionales. En 1926, la Escuela Politécnica de Rio de Janeiro incorporó el estudio de la geopolítica en sus cursos, mismos que serían impartidos por Everardo Adolpho Backheuser, controvertido científico brasileño bajo influencia del pensamiento geopolítico alemán; en ese mismo año publicó un

polémico artículo⁶⁶ en la Revista de Geopolítica de la Escuela de Munich dirigida por Haushofer.

Sistematizó información e ideas sobre la geopolítica de Brasil manifiestas en su obra de 1933 *Problemas do Brasil. Estrutura geopolítica. O espaço*, en la cual se basaron las discusiones teóricas sobre la geografía política y la geopolítica al interior de la ESG con el fin de resolver el problema de la organización nacional, las fronteras territoriales y la división política del país. En este mismo sentido, fue responsable de cursos de geopolítica en el Instituto Rio Branco (1944-45), en el Instituto Cultural Brasileiro (1947-48) y en el Instituto de Derecho Comparado (1948) de la Pontificia Universidad Católica.

Backheuser propuso la redivisión territorial de Brasil y la relocalización de la capital en el Planalto Central, espacio que él concebía como el *heartland* brasileño, en vías de la centralización del país que revertiera el “federalismo inadecuado” en el cual los estados se sobreponían a la unión nacional. Se trató de un proyecto geopolítico auténtico que nombró “Ecuación Brasil” basada en la unidad alemana como modelo, en lugar del servilismo que Brasil presentaba frente a Estados Unidos.

Mário Travassos fue otro militar que desde los años treinta se preocupó por practicar una política que considerara los aspectos geográficos en su formación estratégica, por ejemplo la integración territorial por medio del conocimiento geográfico y la infraestructura en transportes y carreteras para, posteriormente, lograr una proyección de Brasil en el continente a partir de su posición ventajosa para la expansión en Sudamérica, reafirmando la seguridad nacional al interior del país. Según Travassos, había un antagonismo entre Atlántico y Pacífico, así como entre la Amazonia y la cuenca del Plata, mismo que podría resolverse a partir del territorio boliviano, puesto que éste fungía como zona de transición por lo que había que diseñar una estrategia para conectar la circulación terrestre hacia el Pacífico atravesando la cordillera de los Andes.

Influenciado principalmente por Mackinder, el desarrollo de sus ideas quedó contenido en las publicaciones "Aspectos Geográficos Sul-Americanos" en 1933, "Projeção Continental do Brasil" cinco años después, e "Introdução à

⁶⁶ Titulado originalmente “Das politische Konglomerat Brasiliens”, (Jul.-Dic. de 1926).

Geografia das Comunicações Brasileiras” en 1942; en esta última propuso la carretera Transamazónica que se construyó hacia finales de los años sesenta. Mientras tanto, la Escuela Politécnica de Rio de Janeiro fue desarrollando una base técnico-científica para la formulación de políticas sobre el territorio que, posteriormente formaría parte importante en el *conjunto administrativo-político-territorial* del Estado Novo.

Dentro de esta construcción de una base científica que sirviera a la modernización nacional, surgen el Consejo Nacional de Estadística –en donde se realizaban los Servicios geográficos del ejército- y el Consejo Brasileño de Geografía, cuya agrupación dio origen al Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) en 1938, a partir del cual comienza una nueva gestión del territorio.

Durante la década de 1940 se presentó una considerable producción de estudios geopolíticos basados en las ideas de los años treinta implantadas por Backheuser y Travassos, sin embargo no hubo planteamientos novedosos; en esta época se fundaron dos importantes órganos de difusión militar, la *Revista Brasileira de Geografia* como precedente en 1939 y el Boletín Geográfico en 1943. En Rio de Janeiro fue fundado el Instituto Brasileiro de Geopolítica que funcionó de 1949 a 1961 realizando estudios nacionales, sin embargo todos estos hechos sólo fueron los antecedentes de la creación de la Escuela Superior de Guerra por el general Goldbery do Cuoto e Silva en 1949, a partir de la cual surgió una nueva generación de los estudios geográficos y geopolíticos militares cuyos principales autores fueron el mismo general Goldbery, Thereza de Castro y Carlos de Meira Mattos.

La producción geopolítica de Goldbery representa el pensamiento de la élite militar de su época, conservadora y autoritaria, que proyectaba un Estado fuerte y centralizador a partir de la aplicación de los conceptos y análisis de Mackinder y Ratzel en el territorio brasileño; articuló geografía y política logrando producir una doctrina de seguridad nacional bajo objetivos permanentes, entre ellos propuso una regionalización del territorio tras asumirlo como un espacio desigualmente ocupado y administrado carente de integración. Siguiendo los planteamientos de Spykman, Goldbery asume la defensa del Atlántico sur a

escala regional como parte de la estrategia geopolítica continental de Estados Unidos para defender el hemisferio occidental del enemigo comunista, mediante un acuerdo de cooperación militar sobre el triángulo estratégico del Atlántico.

En el contexto de la Guerra fría en la región, los militares brasileños concretaron un golpe de Estado tras quince años de la fundación de la ESG, adoptando el carácter doctrinario contrainsurgente comandado desde Estados Unidos. Se trataba de una histórica oportunidad de poner en práctica la doctrina estudiada y planeada durante tres décadas sobre los fundamentos del poder y la seguridad nacional desde una perspectiva militar. Para el desarrollo del pensamiento geopolítico fue fundamental el órgano de difusión oficial de la ESG “Segurança e Desenvolvimento”, así como en la Revista Militar Brasileira y la Revista del Instituto de Geografía e Historia Militar de Brasil, publicaciones a partir de las cuales se planteaban las preocupaciones principales de los militares, como el tema de la Amazonia abordado recurrentemente.

El mismo Goldbery fue docente en la ESG de la cual es fundador y desarrolló un pensamiento geopolítico de gran envergadura con fuerte influencia de las teorías desarrolladas por Mackinder y Spykman, sintetizado en su libro *Geopolítica do Brasil* de 1966; posteriormente durante la dictadura militar, tuvo cargos fundamentales dentro de las cúpulas militares del Estado. Otro caso es el de Carlos de Meira Mattos, militar que fue comandante de la Brigada Latinoamericana de la Fuerza Interamericana de Paz que invadió República Dominicana en 1965; publicó *Brasil, geopolítica e destino* en 1975, *A geopolítica e as projeções do poder* en 1977 y *Geopolítica e Teoria de Fronteiras* en 1990.

Abordó problemas estratégicos respecto al exterior, en concreto África, el Caribe y Medio Oriente, ideas que posteriormente recibirían denuncias y críticas en América Latina por la supuesta de hegemonía regional que Brasil se proponía alcanzar desde el Estado. Desde la ESG se produjo la obra de Gomes para hacer del país una de las cinco mayores potencias del mundo. En este mismo sentido, el Centro de Industrias del Estado de São Paulo (CIESP) realizó en 1962 un fórum sobre la seguridad nacional para enfrentar los problemas de fronteras y geopolíticos que se venían planteando. Sólo a partir de la instauración de la dictadura, la doctrina de seguridad y desarrollo es asumida por el Estado brasileño

desde sus instituciones y con grandes aportes de la producción intelectual de la ESG, cuyos egresados ocuparon cargos administrativos durante el periodo dictatorial.

Con algunas excepciones, la producción del pensamiento geopolítico bajo la dictadura militar en las décadas 1960 y 1970 quedó restringida a los militares, quienes se concentraron en la expansión de Brasil más allá de sus fronteras por medio de anexiones de territorios limítrofes que realizaran el ideal de “Brasil potencia” que se iba gestando desde los años treinta. En contraparte a esta práctica geopolítica desde el Estado o “Geografía de los Estados mayores” configurada bajo tales referencias, en la academia brasileña se fue desarrollando, desde los años sesenta, un pensamiento geopolítico a partir de la influencia francesa, principalmente, caracterizada por una práctica transdisciplinaria y multiescalar importante de autores como Henri Lefebvre, Yves Lacoste, Elisé Recláus, Jean Gottman, Camille Valleaux, Béatrice Giblin y Martine Droulers.

Dicho razonamiento geopolítico se posicionó como una crítica a las prácticas geopolíticas que realizaban los Estados, partiendo de diferentes niveles de análisis espacial, es decir, intentando esbozar un *análisis social dimensionado en escalas espaciales*, que explicara las expresiones de las funciones política, militar, ideológica y estratégica en cada escala. En el contexto del desarrollo intelectual en Brasil durante los años sesenta, surgieron diversas tesis que advirtieron este proyecto nacional de expansionismo, de la misma manera en que se analizaba la política brasileña y sus posibles consecuencias en América Latina; entre quienes desarrollaron dichas tesis destacan Ruy Mauro Marini, Paulo Schilling, Luiz Alberto Moniz Bandeira y Morador Wettstein.

Permeaba la idea de “satélite privilegiado” difundida por Schilling, que representaba la tendencia a privilegiar la geopolítica como eje de análisis recurriendo generalmente a factores externos para explicar la situación histórica de Brasil, en específico la dictadura militar. En su obra, advertía la geopolítica expansionista brasileña a partir de elementos concretos, como los proyectos hidroeléctricos en la cuenca del Plata, las invasiones a Uruguay, la lucha por la Amazonia y la política en torno a las relaciones internacionales, especialmente con África, Portugal y el papel del Atlántico sur. Marini -por ejemplo- se alejó de

esta perspectiva durante los años sesenta y setenta, con la principal crítica de que las explicaciones desde la geopolítica no estaban contemplando la propia lucha de clases al interior del país de la cual resultaba la instauración del régimen militar en Brasil.

Más allá de las diferencias entre las prácticas geopolíticas del Estado y el pensamiento geopolítico producido por los intelectuales universitarios, el consenso entre ambos es que no se puede prescindir del poder político estatal para realizar una estrategia geopolítica a cualquier escala que ésta se plantee. De hecho, el Estado puede ser en sí mismo un obstáculo para la acumulación del capital o, por el contrario, puede ser un centro estratégico desde el cual se resuelva la lucha de clases y las luchas interimperialistas, puesto que el Estado es concentración de poder político para comandar cualquier proyecto de sociedad que pretenda imponerse.

Esta es la razón fundamental por la cual las FFAA decidieron apropiarse del poder político estatal por medio de instaurar la dictadura militar en 1964. Precisamente, durante dicho régimen se montó el esquema del subimperialismo en Brasil con la instauración del *complejo industrial-militar*, resultado de la alianza entre militares y empresarios para la generación de programas de fabricación de armamento e industria bélica pesada y su exportación hacia África, Medio Oriente y otros países de América Latina. Igualmente se desarrolló la industria nuclear en la cual el Estado abarcó el 70% de las inversiones totales a través del Grupo Permanente de Movilización Industrial (GPMI). Así, se sustentó el apoyo ideológico de la geopolítica, planeamiento y ejecución de la estrategia nacional a través de la promoción del armamentismo y la política nuclear en la región. Marini lo explica así:

En otras palabras, reveló la determinación expresa del régimen de consolidar una industria de bienes intermedios, de consumo durable y de equipos, altamente tecnificada y dotada de fuerte capacidad competitiva, capaz de convertir al país en una potencia industrial media. Ello es explicable ya que una tal industria era condición sine qua non para llevar a cabo la expansión exterior pretendida y que, por otro lado, tal expansión constituía la respuesta más eficaz, desde el punto de

vista de la gran industria, a la estrechez de mercados con la que chocaba la economía en el interior.⁶⁷

La ambición de hegemonía regional del Estado brasileño, sumado a los intereses de la gran industria y el posicionamiento de una élite tecnócrata militar concentrada en la producción bélica, coincidían en que alcanzar un desarrollo tecnológico superior posibilitaría un margen deseable de independencia frente a otros Estados y, en consecuencia, aumentaría la capacidad de influir en ellos; por ejemplo, para ejercer presión diplomática dentro de la política exterior en América Latina respecto a la cuestión del desarrollo nuclear bajo el discurso de que serviría como elemento preponderante en el desarrollo nacional y para contrarrestar la dependencia tecnológica regional, sin embargo, en realidad sólo Brasil -si acaso Argentina- podría beneficiarse de tal política nuclear en aquellos años.

De esta manera, este sector resultaba estratégico por dos razones, fundamentalmente; por una parte podría impulsar el desarrollo de la industria pesada, al mismo tiempo que se instauraría como una rama monopólica en la región, tanto en el ámbito económico como en el bélico y, por lo tanto, político. A juicio de Marini,

la política nuclear brasileña parece ser la consecuencia lógica de una serie de maniobras puestas en práctica en los últimos años por los dirigentes de ese país para implantar en América del Sur y bajo la égida norteamericana un sistema sub-imperialista dirigido por Brasil.⁶⁸

En este sentido, la cooperación entre Estados Unidos y Brasil respecto a la industria bélica obedece al mercado de excedentes de esta industria estadounidense que América Latina representa y a la coyuntura de la Guerra de Vietnam que impulsó la fabricación en Brasil de este tipo de armamento para ser comprado por Estados Unidos, así como la creación del GPMI, constituido por las empresas más industrializadas del país bajo la asesoría directa de las FFAA para garantizar que el proyecto de una industria nacional de guerra se realizara de manera efectiva.

En enero de 1966, regresando de un viaje a los Estados Unidos, el presidente del GPMI, el industrial paulista Vitorio Ferraz, declaró en conferencia de prensa que la

Ruy Mauro Marini; Olga Pellicer de Brody, "Militarismo y desnuclearización en América Latina. El caso de Brasil", en *Foro Internacional*, vol.8, no.1, julio-septiembre, El Colegio de México, México, 1967, p.5.

⁶⁸ *Ibid.*, p.3.

industria brasileña fabricaría armas de diversos tipos, municiones y vehículos de guerra para colaborar con los norteamericanos en la guerra de Vietnam. Aclarando que para ello se contaba ya con varias fábricas de telecomunicaciones y de municiones del país, Ferraz puntualizó: “Colaborando en el exterminio de Vietcong (el Brasil) aprovechará la capacidad ociosa de sus fábricas y dará lugar a la creación de 180 mil nuevos empleos. Simultáneamente combatiremos al comunismo y a nuestros problemas de desocupación”,⁶⁹

Esta iniciativa se concretó con la instalación de una fábrica en el estado de Ceará, cuya inversión del Estado se realizó a través de la Superintendencia de Desarrollo para el Nordeste (SUDENE) para abastecimiento bélico interno y con fines de exportación en la región, bajo argumento de contribuir a la sustitución de importaciones de equipo y armamento bélico que liberaría al país de la dependencia tecnológica en que se encontraba respecto a los países más avanzados. Así, el desarrollo industrial en este sector contribuyó materialmente a la doctrina de contrainsurgencia adoptada por el Estado brasileño, facilitando que las FFAA fundaran una base sólida para institucionalizarse como garantes legítimos de los intereses del Estado para la seguridad nacional, motivo por el cual pondrían en práctica la estrategia geopolítica que incluía el desarrollo técnico de la industria bélica.

Estos hechos y la política nuclear en Brasil fueron el punto de arranque de los militares para la imposición de su proyecto de clase mediante la puesta en práctica del desarrollo técnico bélico y su estrategia geopolítica, justificada bajo argumento de resguardar la seguridad nacional del enemigo, fuese externo o interno. Todo ello no habría sido posible sin el poder político que detentaron desde el Estado durante los veinte años de la dictadura militar, periodo en el que se erigieron como cuarto poder hacia los años ochenta, adquiriendo la autonomía suficiente para deslindarse del gobierno dejándolo en manos de civiles. Es así como han continuado con la realización de su proyecto nacional, independientemente del personaje o partido político que gobierne el país.

Cuando nos referimos al término “geopolítica” debemos asumir que éste tiene una vinculación directa con el Estado, puesto que se trata de una práctica resultante de una estrategia planteada con fines de dominación y expansión, no sólo territorial -aunque fundamentalmente- sino de carácter político, económico, social y cultural. Lo anterior nos alejaría de darle al término un uso ambiguo -aún

⁶⁹ *Ibid.*, p.7.

más desde el lenguaje científico-, por ejemplo, refiriendo la geopolítica de los sujetos o los movimientos sociales sin considerar el papel fundamental del Estado en este proceso. Para que exista una geopolítica de los sujetos y los movimientos sociales, se debe detentar el poder político que posibilite su realización práctica.

Para comprender los orígenes de la geopolítica en América Latina, es necesario analizar el Estado en su relación con la sociedad, así como el papel de las FFAA en el desarrollo de los proyectos nacionales, intentando explicar bajo qué condiciones fue posible que se instauraran prácticas geopolíticas en algunos países y no en otros. En este sentido, el caso de Brasil es excepcional debido a las condiciones materiales e históricas expuestas en este capítulo, mismas que colocaron a dicho Estado en una posición ventajosa frente al resto de los países de la región, desde la cual se ha desarrollado un pensamiento geopolítico, tanto dentro de la intelectualidad universitaria como desde la institucionalidad del Estado y la práctica militar de las FFAA.

IV. El subimperialismo brasileño en la geopolítica actual

Este capítulo explicará el proceso de expansión de Brasil a escala regional en tanto economía dependiente, ello bajo el concepto de *subimperialismo* que Ruy Mauro Marini desarrolló desde los años sesenta, para dar cuenta de la particularidad que dicho país presenta dentro del conjunto del capitalismo latinoamericano. El objetivo del apartado es dar cuenta de las formas en que el subimperialismo se materializa en el espacio y cómo a partir de éste, el Estado brasileño ejerce una estrategia geopolítica más allá de sus fronteras territoriales. Para ello, se expondrán los principales argumentos que definen la política y práctica geopolítica en América Latina desde la TMD, a partir del pensamiento de Ruy Mauro Marini, así como el papel que Brasil ha tenido en los diferentes momentos de este proceso histórico.

Igualmente, haremos una recuperación histórica de los principales debates en torno al subimperialismo como concepto analítico propuesto desde la TMD, incorporando las discusiones más relevantes y los planteamientos que se han desatado a partir del protagonismo que esta economía alcanzó en la década pasada, para debatir en torno a la validez del subimperialismo como concepto vigente explicativo de los actuales procesos que tienen lugar en la región. En la parte final del capítulo, se expondrá una reflexión en torno al Estado brasileño en la actual coyuntura de crisis económica y política que comenzó a gestarse a partir del segundo mandato de Dilma Rousseff (2014-2016) quien fue apartada del poder ejecutivo mediante un golpe de Estado parlamentario y judicial.

Brasil: emergencia de una economía dependiente

En primer lugar, habrá que precisar que la economía brasileña comparte la condición de dependencia con el resto de las economías de América Latina, a pesar de que su particular industrialización, extendida temporalmente de los años treinta a los noventa, la colocó en una posición ventajosa permitiéndole su emergencia como una de las economías más fuertes del mundo en la década 2000,

llevándola a formar parte del bloque BRICS⁷⁰ de economías emergentes e, incluso, a mostrar incrementos en las cifras de desarrollo económico así como de disminución en los índices de pobreza y marginación durante dicha década. Revisemos cómo y bajo cuáles procesos socio-históricos y socio-espaciales -o geopolíticos- la economía brasileña alcanzó dicha condición superior respecto al resto de los países latinoamericanos.

La especificidad de América Latina sólo puede comprenderse si se analiza dentro y como parte del proceso de valorización del capital a escala mundial en conjunción con la lucha de clases dentro de cada sociedad; lo mismo ocurre con el excepcional caso de Brasil. Posterior a la segunda guerra mundial, el sistema económico se reconfiguró vía la DIT, en la cual la industria tuvo un papel decisivo al delimitar la jerarquización de países y regiones según el ritmo de su aceleración y la escala de su expansión. Además de la conformación de la superpotencia estadounidense y las potencias europeas, emergieron centros medianos de acumulación o “potencias capitalistas medianas” que Marini explicó bajo el concepto de *subimperialismo*.

Contrario a lo que se piensa⁷¹ y tal como lo hemos demostrado en esta tesis, este concepto se desarrolló en el pensamiento de Marini durante décadas y no sólo se “tocó el tema” en *La Dialéctica de la dependencia*, como recurrentemente se afirma. El subimperialismo tampoco es una idea que se refiere únicamente al periodo de la dictadura militar en los años sesenta y setenta para diferenciar a Brasil del resto de los países de América Latina. De hecho, Marini comenzó a hablar de subimperialismo incluso una década antes de lanzar su *Dialéctica*, en un artículo titulado “Militarismo y desnuclearización en América Latina. El caso de Brasil” publicado en 1967, en el cual fue perfilando el papel preponderante de este país en la región a partir de la política internacional, desde el ámbito de la diplomacia hasta la política nuclear y bélica.

⁷⁰ Cada letra de esta sigla refiere a los países que integran tal bloque: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Originalmente el bloque de las economías emergentes más avanzadas se asumió en 2008 como BRIC, para completarse en el año 2011 con la adhesión de Sudáfrica.

⁷¹ No se trata de evidenciar a quienes caen en este equívoco, sino de invitarlos a revisar la obra completa de Marini para hacer aproximaciones más atinadas al análisis social, especialmente desde la tradición del pensamiento crítico que se asume dentro de los Estudios Latinoamericanos.

Continuó afinando este concepto a partir de la elaboración de su texto “El subimperialismo brasileño” en 1971, en el cual explica la dictadura militar como resultado de la lucha de clases al interior de Brasil, frente a la que se impuso un desarrollo capitalista de Estado y de corte subimperialista para garantizar la acumulación de capital a partir de la superexplotación del trabajo y sosteniendo el monopolio del capital financiero, tanto local como internacional. Luego culmina su explicación respecto al papel del Estado brasileño -especialmente de los militares- dentro del capitalismo dependiente en América Latina, vertido en su artículo “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo” de 1977, y referenciando este proceso a lo largo de su obra, incluida la *Dialéctica*.

Aunque el *subimperialismo* es otro de los aportes analíticos de la TMD, no ha sido discutido ampliamente, ni se ha retomado con frecuencia desde la ciencia social para estudiar el particular capitalismo en América Latina, aún menos en la dimensión espacial que implica; incluso se ha cuestionado si el concepto de subimperialismo tiene utilidad para el análisis de la región o si ofrece elementos para entender la actual situación de Brasil. Justamente, lo pretendido en este apartado es recordar las determinaciones del concepto con el fin de discutir su validez para explicar la dinámica regional, a partir de la expansión de la economía brasileña más allá de la escala nacional.

En el marco de la crisis capitalista de los años sesenta, se buscaron nuevos mercados para la producción de bienes de consumo y bienes de capital que garantizaran la inversión del capital monopólico industrial y el capital financiero. Frente a tal contexto, en Brasil tuvo lugar un golpe de Estado en 1964 mediante el cual se instauró un *esquema económico-político* dirigido por una élite militar para la defensa de sus intereses de clase a partir del poder político del Estado, en alianza con el gran capital. En palabras de Marini “Ese esquema fue el subimperialismo, la forma que asume el capitalismo dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y del capital financiero.”⁷²

Explica Marini que en la década 1970, el capital extranjero reconquistó el mercado interno que América Latina había creado durante el anterior patrón de

⁷² Ruy Mauro Marini, “El subimperialismo brasileño”, en *Centro de Estudios Socio-económicos (CESO)*, Universidad de Chile, Santiago, 1971, p.1.

sustitución de importaciones, pero no en el comercio o circulación sino en la fase de la producción; la integración regional a la economía capitalista mundial implicó, necesariamente, la vinculación del capital extranjero al sector productivo de cada país, lo cual significó la privatización del proceso de la producción: “Más que de la internacionalización del mercado interno, se trata de la internacionalización del sistema productivo nacional, es decir, de su integración a la economía capitalista mundial.”⁷³

La internacionalización del capital hace que éste se fraccione en distintos países, vía las mercancías y el capital mismo, independientemente de su país de origen y destino, aunque su valorización se proyecte a escala mundial. Dentro de este contexto, la falta de mercados internos sustantivos en América Latina ha provocado que las economías más industrializadas de la región busquen expandirse hacia el exterior desde las últimas décadas del siglo XX, para realizar la fase de circulación en el mercado mundial:

Si la demanda suntuaria es sostenida fundamentalmente por la clase capitalista y por la pequeña burguesía media y alta, es a ellas que tal demanda debe atribuirse, y no a aquel contingente de obreros -mayor o menor, según la fase del ciclo- que pueda tener acceso a la misma.⁷⁴

De acuerdo con Marini, para hablar de subimperialismo deben contemplarse dos primeras determinaciones:

una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio de una política relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional.⁷⁵

En cuanto a la primera determinación, nos sugiere que, a falta de datos precisos, se puede inferir la composición orgánica del capital de un país por la participación de productos manufactureros en el PIB, apuntando que en las economías de América Latina, son los casos de Argentina, Brasil y México los que presentan índices de participación del 25% o más.

⁷³ Ruy Mauro Marini, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos políticos*, No. 12, Ediciones Era, México, abril-junio, 1977, p.10.

⁷⁴ *Ibid.*, p.15.

⁷⁵ *Ibid.*, p.17.

Sobre la segunda determinación -la política expansionista relativamente autónoma- explica que durante la dictadura militar el Estado brasileño mantuvo intercambios comerciales de armamento bélico -por ejemplo- con gobiernos “marxistas-leninistas”, lo cual se contraponía con la política exterior de Estados Unidos que financiaba movimientos contra-revolucionarios en esta región. Sin embargo, este margen de autonomía era relativa porque, respecto a América Latina, el papel del Estado brasileño era pieza fundamental para la realización de la estrategia geopolítica hegemónica, tal y como lo reflejaba la Operación Cóndor⁷⁶, fungiendo como intermediario del imperialismo estadounidense en la región.

A partir de este momento, la élite tecnocrático-militar brasileña ejercería una política expansionista a escala regional buscando obtener mayores ventajas -precios, acuerdos, etc.- respecto a sus países vecinos, así como espacios propios de explotación y dominio, entrando así en la dinámica de *cooperación antagónica* con Estados Unidos que seguían los Estados imperialistas como estrategia geopolítica durante el periodo de posguerra, anteponiendo a las contradicciones interimperialistas, la cooperación política, militar y económica frente a la amenaza en común de la insurgencia revolucionaria.

Así fue propuesta originalmente esta noción de cooperación antagónica por el marxista alemán August Thalheimer y retomado posteriormente por Eric Sachs para incluir en esta dinámica a los países “subdesarrollados”, específicamente las relaciones entre los países latinoamericanos y Estados Unidos como parte de su geopolítica hegemónica, pero también como resultado de internacionalización de las burguesías nacionales para la defensa de sus privilegios e intereses de clase, aunque siempre contenidas en su condición subordinada. Según Sachs, “No existe posibilidad de desarrollo capitalista

⁷⁶ “Operation Condor” fue un plan de coordinación criminal entre las dictaduras militares del Cono sur (Brasil, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia, principalmente) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos, para perseguir, asesinar y torturar a disidentes políticos a partir de los servicios de inteligencia de los Estados. Véase la investigación de Stella Calloni, *Operación Cóndor, pacto criminal*, La Jornada ediciones, México, 2001.

autónomo para los países subdesarrollados, pues cuestionar el dominio imperialista sería enfrentar al propio capitalismo.”⁷⁷

En este mismo sentido, Marini contextualizó el proceso de integración a la economía internacional que Brasil encaraba para hacer un análisis de la geopolítica que ejercía este Estado estrechando su vinculación con el imperialismo mediante una relación de cooperación antagónica. Para este momento histórico, los Estados tendían a reforzarse con el fin de garantizar las negociaciones comerciales y el financiamiento en proyectos de infraestructura, a través de crear las condiciones legales y políticas que continuaran atrayendo inversión extranjera. Esta tendencia obedecía a que las burguesías de los países dependientes tenían que sumarse a los monopolios si querían llevar adelante sus intereses de clase:

“Sus desventajas ante la burguesía imperialista son demasiado grandes para que ella quiera ir directamente a la negociación con ésta, y es por lo que opta por el reforzamiento del Estado nacional como instrumento de intermediación.”⁷⁸

Las decisiones políticas tomadas desde el Estado siempre modifican las relaciones entre las diferentes clases, fracciones y sectores sociales al interior de un país -por lo tanto, modifican también el espacio de manera diferenciada-, distinguiéndose de las decisiones que se toman desde otro Estado. En Brasil, el equipo tecnocrático-militar impuesto vía la dictadura centró su programa político⁷⁹ en atender primordialmente los intereses del gran capital mediante dos acciones; la exportación de manufacturas que implicó la elevación del nivel tecnológico industrial y, en segundo lugar, el aumento de la capacidad de compra del Estado brasileño a partir del desarrollo de infraestructura en transporte, energía y equipamiento de las FFAA. Ambas acciones ampliaron las posibilidades de absorción de bienes de capital y su expansión comercial, obedeciendo a la alianza con el capital extranjero ya referida.

⁷⁷ Citado por Mathias Seibel, “O imperialismo hegemônico e o subimperialismo brasileiro diagnóstico e alternativas”, *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, 2007.

⁷⁸ Ruy Mauro Marini, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos políticos*, No.12, Ediciones Era, México, abril-junio, 1977, p.21.

⁷⁹ Este proceso fue explicado por Marini en varias de sus publicaciones.

Durante el patrón industrial de reproducción de capital, el Estado adquirió el papel de generador de las condiciones materiales necesarias para la realización del capital, tales como caminos y transportes, comunicaciones, sistemas de energía, entre otros, obedeciendo así a los intereses de capitales extranjeros y privados. En este sentido, la particularidad del caso brasileño consistió en que, a partir de la dictadura, el régimen militar hizo modificaciones a las leyes y a su estructura institucional con el objetivo de atraer flujos de dinero vía capitales extranjeros, facultando a bancos comerciales a financiar a las empresas del país, creando entonces un mercado de capitales significativo.

De esta manera, Brasil se convirtió en uno de los receptores más importantes de euromonedas⁸⁰ y el principal destinatario de los programas de inversión pública y privada en América Latina desde finales de los años sesenta, destinándose más del 80% del capital nacional privado a la manufactura en las ramas de material eléctrico, comunicaciones y transportes, mecánica, química, metalúrgica y farmacéutica. No obstante, el desarrollo de la industria aeronáutica y la tecnología nuclear quedaron reservados a los capitales de las economías centrales, mientras que el Estado dictatorial establecía un esquema de realización del capital basado en el mercado externo y en la centralización del capital social en pocas manos, a través de destinar el gasto público a obras de infraestructura y sectores de punta en la industria bélica, lo que llevaría al capitalismo brasileño a un mayor nivel de competencia y escala de movilidad internacional.

A partir de ese momento, la economía brasileña comenzó a expandirse espacialmente generando campos de inversión en el continente africano y otros países de América Latina por medio de créditos inter-gubernamentales y operaciones desde empresas públicas y privadas, entrando así a la dinámica de exportación de capitales a escala mundial, actividad característica del subimperialismo. En África, por ejemplo, Brasil ha proyectado la ampliación de su *área de influencia* a partir de la cooperación en sectores estratégicos como el desarrollo cibernético, espacial, nuclear y de investigación tecnológica para la supuesta sustentabilidad de los espacios oceánicos en el Atlántico sur.

⁸⁰ Las llamadas euromonedas circulan en mercados donde se realizan depósitos en una moneda distinta -extranjera- de aquella de circulación nacional en el país del banco receptor. Estos mercados prestan servicios bancarios por medio de cualquier depósito de divisas en los bancos nacionales.

Recientemente desde la década 2000, se ha implementado un proyecto concreto de esta expansión -económica y espacial- del capital brasileño en la región con la Integración de Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), impulsado con financiamiento del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil junto con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y capitales privados transnacionales. Esta internacionalización-internalización del capital se expresó en la conformación de importantes grupos brasileños que han absorbido a otros nacionales y regionales, transitando a la fase monopólica como práctica expansionista a escalas más amplias que llevan a cabo las economías más fuertes.

A pesar de su participación en el llamado boom financiero y de su proceso de expansión en el sistema capitalista mundial, la economía brasileña continúa presentando dificultades para expandirse en su propio mercado interno; fundamentalmente, esto se debe a que la política expansiva que el Estado brasileño ejerce, parte de su vocación imperialista, aunque estructuralmente sea una economía dependiente: la distribución del ingreso no ha sido sustantiva puesto que no se ha erradicado -ni se plantea hacerlo- la superexplotación del trabajo, siendo ésta una condición necesaria para que la economía brasileña se desarrolle como exportadora y alcance la fase superior del capitalismo dependiente.

Por el contrario, la superexplotación de la fuerza de trabajo se generalizó y agudizó trayendo como consecuencia la movilización de la clase trabajadora frente a la cual los detentores del poder político dieron un “nuevo golpe” de endurecimiento del régimen militar a partir del Acta institucional No. 5 en 1968, mediante la cual se suspendió la Constitución y el Congreso, además de restringir las funciones del poder judicial, lo anterior para garantizar la contención social y evitar que dicha coyuntura fuera aprovechada por sectores de la clase burguesa para obtener concesiones del gobierno; así mismo, esta política se tradujo en la *intensificación de la tasa de explotación de los trabajadores*⁸¹ que transfería el fondo de ingreso -poder de compra- a las fracciones medias y altas de la sociedad abriendo mercado para la industria altamente tecnificada que se erigía en el país.

⁸¹ Ruy Mauro Marini, “El subimperialismo brasileño”, Documento de trabajo del *Centro de Estudios Socio-económicos (CESO)*, Universidad de Chile, Santiago, 1971, p.5.

Bajo esta forma, se llegó a la “sociedad de consumo” a partir del gobierno militar de Emilio Médici en 1969, cuya base social se sustentó en la consolidación de la alianza inter-burguesa, y cuyo fundamento fue la acumulación del capital prescindiendo del consumo popular o de los estratos más bajos -aunque más amplios- de la población: la dictadura alcanzaba la conciliación al interior de la burguesía y dinamizaba el mercado interno mitigando los intereses de la pequeña y mediana burguesía. Cabe subrayar que lo anterior no hubiera sido posible sin el papel coercitivo del Estado, que al instaurar su proyecto subimperialista, destinó para 1970 cerca del 20% del presupuesto federal total al sector militar e impulsó la producción de armamento bélico en Brasil, sobre todo en las industrias naval y aeronáutica.⁸²

El golpe de Estado de 1964 significó para Brasil una redefinición del patrón de acumulación capitalista en el cual las FFAA defendieran los intereses de la clase burguesa monopólica, lo cual se concretó en la restitución de las bases del subimperialismo a partir de la cooperación antagónica con Estados Unidos, de manera específica con la alianza de la burguesía monopólica nacional y la burguesía transnacional de origen estadounidense. Históricamente, el Estado brasileño ha jugado un papel fundamental en la adopción de los diferentes patrones de reproducción de capital, especialmente dentro del proceso de mundialización con la puesta en marcha del patrón exportador de especialización productiva.

Recordemos que, para enfrentar la crisis capitalista mundial en la década de 1980, se restablecieron las bases de la DIT en busca de la plena circulación de mercancías y capitales a escalas espaciales más amplias, para lo cual Estados Unidos fomentó las exportaciones con ventajas comparativas para sí y redujo la intervención del Estado a través de los Programas de Ajuste Estructural (PAEs) impuestos desde el Fondo Monetario Internacional (FMI) para cederle un mayor margen de maniobra al capital. Este proceso es explicado por Marini como la reconversión al proyecto neoliberal para estrechar la integración de América Latina a la economía mundial⁸³, cuyas principales consecuencias han sido una

⁸² *Ibid.*, p.8.

⁸³ Ruy Mauro Marini, “La lucha por la democracia”, en *América Latina: democracia e integración*, Nueva Sociedad, Caracas, 1993, pp.11-30.

explotación más intensa de los recursos en la región, la refuncionalización de la industria para hacerla más competitiva, así como la concentración del gasto público en favor del sector privado, todo ello produciendo el DGD que explicamos anteriormente.

Además de estas consecuencias -que finalmente se hacen expresas en el desempleo generalizado y en la agudización de la superexplotación del trabajo-, la reconversión neoliberal implicaba una confrontación con los proyectos nacionales de las FFAA, comenzando por la existencia de una base institucional sólida y fuerte dentro de los regímenes dictatoriales. Para librar dificultades como esta, Estados Unidos se planteó un cambio de estrategia geopolítica respecto a América Latina que se adaptara a las condiciones específicas de cada formación social, sin abandonar la doctrina contrainsurgente sino quitándole énfasis a la acción político-militar; ya no era viable mantener gobiernos militares porque se requería de una institucionalidad renovada del Estado para imponer el proyecto neoliberal.

Se reformuló, entonces, la posición de las FFAA como institución que no podría quedar fuera del proceso de democratización que acontecía en América Latina a partir de los años ochenta; ya eran las garantes legítimas de la seguridad nacional, sin embargo cargaban con el peso de su política económica “impopular” y del uso y abuso de la violencia, por lo que era necesario cambiar el énfasis en la relación FFAA- sociedad civil. Así fue como las FFAA se erigieron como cabeza del poder político y ya no como parte del *corpus* del mismo, obedeciendo al esquema del Estado contrainsurgente que se instauró en América Latina.

En el caso específico de Brasil, el cuarto poder se concretó con la formación del Consejo de Seguridad Nacional⁸⁴ integrado por el Estado mayor y aparatos de inteligencia, institución a la cual se le delegó el afianzamiento político, la supervisión y el control de los poderes del Estado, pasando así al restablecimiento de la *democracia liberal burguesa*, como la denominó Marini. Dicho proyecto significó un cambio en el patrón de reproducción de capital que abandonaba el proceso de industrialización para asumir nuevamente el papel de economías exportadoras: las FFAA en alianza con la gran burguesía industrial y financiera alcanzaron en Brasil un proyecto nacionalista de corte

⁸⁴ Esta cuestión ya se ha explicado en el capítulo anterior.

“neodesarrollista” durante la década 1990, cuyas políticas de Estado se orientaron a generar mercados a escala regional, apoyar políticamente los intereses del gran capital y financiar mecanismos de expansión de capitales vía la “integración” de los países latinoamericanos, sea en sus políticas económicas o en su base - espacial- territorial.

Lo anterior ha significado un mayor soporte económico en Brasil que en el resto de los países de América Latina, posibilitando que presente una autonomía considerable respecto de Estados Unidos desde la cual ha priorizado el interés nacional de desarrollo económico a partir de acciones como asumir el liderazgo regional en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) desde 1991 e intensificar sus relaciones comerciales y diplomáticas en la región, así como adquiriendo protagonismo a escala internacional e integrándose al bloque BRICS de economías emergentes; no obstante, es una economía que no escapa a la reconversión neoliberal de desnacionalización traducida en el patrón exportador de especialización productiva compartido con las demás economías dependientes latinoamericanas.

Contrario a las diversas tesis que colocan a Brasil como una potencia que ha crecido hacia el exterior y ha “creado” el ascenso de las clases sociales “medias”, el desempleo real y la caída del salario mínimo se imponen expresamente a partir del aumento de la rotatividad de la mano de obra incentivada desde el Estado, en concreto a partir del Fondo de Garantía de Tiempo de Servicio (FGTS) creado por la dictadura en 1967, el cual ha fomentado la expansión del ejército industrial de reserva al actuar directamente sobre el nivel salarial de los trabajadores fijando el salario real por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

Esta es una tendencia histórica que evidencia la característica esencial del subimperialismo brasileño: la superexplotación del trabajo, que se manifiesta también -recordemos- en la prolongación de la jornada laboral y la intensificación del trabajo. La paulatina ampliación del ejército industrial de reserva junto con las favorables condiciones existentes para la reproducción del capital, son determinaciones que derivan en que el dinamismo del mercado interno no dependa de la mayoría de la población cuyos ingresos son bajos, sino de las

reducidas capas de la población que realizan el consumo suntuario, igual que acontece en el resto de los países dependientes latinoamericanos.

Podremos encontrar diversas variables en torno a la excepcionalidad de la economía brasileña dentro a escala regional, sin embargo habrá que buscar si existen realmente determinaciones esenciales con las cuales se pueda explicar esta economía fuera de su condición estructural de dependencia, con la especificidad de haber alcanzado una fase superior frente al resto de América Latina, explicada por Marini a partir del concepto de subimperialismo. Mientras no analicemos el proceso específico que actualmente tiene lugar en Brasil desde un nivel de abstracción que nos permita dilucidar la esencia de sus contradicciones estructurales y espaciales, estaremos errados al lanzar tesis apresuradas que obedecen más a ocurrencias desde el sentido común que a argumentaciones profundas desde el quehacer científico.

La TMD y el debate sobre el subimperialismo: la vigencia del concepto hoy

A diferencia de diversas propuestas analíticas, la teoría de la dependencia dentro del pensamiento crítico latinoamericano ha resultado de un conjunto de reflexiones desde la ciencia social en torno a la forma particular en que el capitalismo se ha desarrollado en la región, generando un complejo proceso de conocimiento a través de la formulación y problematización de categorías, conceptos y nociones que expliquen con mayor claridad los procesos sociales que históricamente han compartido los países de América Latina. Una propuesta teórica como esta, basada en los planteamientos del propio Marx para el análisis social específico del capitalismo latinoamericano -tal y como la articuló Marini- ha generado posturas políticas e interpretaciones diferenciadas que precisan ser expuestas para aclarar supuestos teóricos y argumentativos que han sido malentendidos.

Tempranamente, comenzó todo un debate en torno a los conceptos y las categorías planteadas por Marini, dentro del cual destacó la *Crítica a la teoría de la dependencia* que hizo Agustín Cueva en 1974 para el discernimiento de las posturas ideológicas y de la ambigüedad que -según él- eran características de esta

teoría. Igualmente importantes son las diferencias que surgieron al interior de las reflexiones entre los principales exponentes de la dependencia, que derivaron en su separación; el debate principal se dio entre Marini -desde la teoría marxista- y los economistas José Serra y Fernando Henrique Cardoso, adscritos a la vertiente desarrollista de la CEPAL fundada por las Naciones Unidas en la posguerra.

La discusión en torno a los planteamientos de Marini no paró en los años setenta; incluso a pesar del exilio y la censura que sufrió la vertiente marxista de Marini durante la dictadura militar y -posteriormente- por la élite intelectual conservadora, hubo cuestionamientos y descalificaciones que se enfocaron más en el sentido político e ideológico que en la argumentación teórica o en planteamientos metodológicos. Respecto a la superexplotación y el subimperialismo, fue hasta la década 2000 que nuevamente se tomaron en consideración dentro del análisis social para América Latina.

En medio de las recesiones económicas resultantes de las neoliberales PAEs durante las décadas ochenta y noventa en los países de la región, había que explicarse cómo era posible que procesos sociales tan contradictorios tuvieran lugar -por ejemplo, la emergencia de Brasil- mientras que la economía regional caía en picada. Bastantes interpretaciones han surgido en torno a la excepcionalidad de la economía brasileña dentro del contexto de América Latina; algunas de ellas colocan a Brasil como un capital-imperialismo o potencia emergente que se ha expandido a amplias escalas y ha logrado el ascenso social de las “clases medias” brasileñas”; otras intentan explicarla como una semiperiferia, como una especie de capitalismo local indeterminado o como un nuevo desarrollismo nacional en la lógica internacionalizada.

Sin embargo, frente a conjeturas como éstas, la realidad se impone: el desempleo real y la caída del salario mínimo son elementos que se explican con la paulatina ampliación del ejército industrial de reserva; incluso durante los gobiernos Lula y Dilma (2002-2016) se ha prolongado la jornada laboral, se ha intensificado el trabajo con la finalidad de elevar la productividad -principalmente en los sectores de la industria-, además de que la fuerza de trabajo brasileña continúa pagándose por debajo de su valor. Esto sumado al hecho de que la economía brasileña ha alcanzado la fase de los monopolios y el capital financiero,

así como ha logrado generar las condiciones óptimas para la reproducción del capital desde el Estado mismo.

En esta avidez del debate radica la pertinencia de reflexionar en torno a la excepcionalidad de la economía dependiente brasileña a partir de las relaciones entre el Estado y la superexplotación del trabajo dentro del proceso de valorización del capital a escala mundial, para evitar caer en hipótesis apresuradas que al cabo de pocos años son superadas por la realidad misma. Habrá que revisar las determinaciones esenciales con las cuales se pueda explicar esta economía en su condición estructural de dependencia, con la especificidad de haber alcanzado una fase superior frente al resto de la región, explicada por Marini a partir del concepto de subimperialismo. A continuación pondremos en cuestión los planteamientos de mayor eco respecto a la emergencia y expansión de la economía brasileña desde interpretaciones ajenas a la TMD.

Agustín Cueva y la Teoría de la dependencia

Fundamentalmente, la crítica que presenta Agustín Cueva a la teoría de la dependencia se centra en la ambigüedad entre dos corrientes de pensamiento que él percibía en ella: el desarrollismo y el marxismo. Sobre todo criticó las posturas desarrollistas e hizo hincapié en algunas imprecisiones por parte de los marxistas André Gunder Frank y Theotonio dos Santos; también estableció un interesante debate con la brasileña Vania Bambirra hacia finales de la década 1970. Así, pareciera que su crítica señala a la teoría de la dependencia como un todo homogéneo, a pesar de que sí la concibe como una construcción que se desarrolló históricamente en vertientes diferentes; veamos con detenimiento las principales cuestiones al respecto.

Hacia 1974, en su escrito titulado “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”⁸⁵, Cueva destacó la ambigüedad epistemológica y, en consecuencia, ideológica que aparentaba presentar. Primeramente señala el conflicto de la teoría de la dependencia con el marxismo tradicional al conformarse como una especie de “neomarxismo” que sólo lo colocaba en un callejón sin salida, según palabras de Cueva, “al margen de Marx”. Por otra parte,

⁸⁵ Extraído de Agustín Cueva, *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, 1ª ed., Edicol, México, 1979, pp. 15-39.

reconocía que existía una postura claramente marxista dentro de esta teoría, sin embargo cuestionaba los problemas que planteaba explicarse ubicándolos en el mismo paradigma de desarrollo: “Antidesarrollista y todo lo que se quiera, la teoría de la dependencia sigue moviéndose, de hecho, dentro del campo problemático impuesto por la corriente desarrollista e incluso atrapada en su perspectiva economicista.”⁸⁶

No está de más recordar que los exponentes marxistas de la dependencia han sido sociólogos y politólogos de formación antes que economistas, que se propusieron -justamente- romper con el determinismo economicista que la vertiente desarrollista le imprimió a la categoría de dependencia. Más allá de las agudas y prematuras críticas de Cueva a los planteamientos de Gunder Frank respecto al “desarrollo del subdesarrollo” y a Theotonio dos Santos en su discusión con Lenin sobre la relación entre las categorías dependencia e imperialismo⁸⁷, sus objeciones se centraron en la “insuficiencia explicativa” del ala desarrollista encabezada por F. H. Cardoso y Enzo Faletto, quienes esbozaron sus hipótesis en el libro *Desarrollo y dependencia en América Latina* publicado en 1970.

En opinión de Cueva,

Entre los problemas que esta corriente presenta está, naturalmente, el derivado del uso totalitario de los conceptos dependencia y dependiente, cuyos límites de pertinencia teórica jamás han logrado ser definidos y cuya insuficiencia teórica es notoria, sobre todo cuando se trata de elaborar vastos esquemas de interpretación del desarrollo histórico de América Latina.⁸⁸

De hecho, este mismo argumento fue asumido entre los mismos dependentistas que se identificaban con la corriente marxista, debido a las discrepancias que el mismo desarrollo de esta teoría fue generando entre sus expositores y, debido a que también dentro de la producción filosófica de la región se hizo referencia, de manera indistinta, al concepto de dependencia. Esta situación orilló a una delimitación entre una ambigua e inicial Teoría de la dependencia y lo que de ella derivó en la TMD, cuyo trabajo teórico y epistemológico ha demostrado mayor rigor y seriedad dentro del pensamiento

⁸⁶ Agustín Cueva, “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia” (1974), *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Fundamentos conceptuales Agustín Cueva. Antología*, Siglo del Hombre-CLACSO, Bogotá, 2008, p. 87.

⁸⁷ No es el caso profundizar en esta cuestión. Para los fines de esta tesis, ya se expusieron los planteamientos que Dos Santos hizo en su obra *Imperialismo y dependencia*.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 93.

crítico latinoamericano. De esta manera, el concepto dependencia fue sustituido por “capitalismo dependiente” para aclarar las viejas malinterpretaciones y evitar nuevas.

Ya en este punto de la discusión, Cueva reconoce que los planteamientos de Ruy Mauro Marini en la *Dialéctica de la dependencia* constituyen el esbozo teórico mejor acabado dentro de la propuesta dependentista de análisis, pero cuestiona algunos detalles formales como el uso de “modelos” en lugar de “leyes” y se muestra escéptico frente a las nuevas categorías y conceptos que propone Marini para explicar la especificidad del capitalismo dependiente, como sobreexplotación y subimperialismo:

En los capítulos 5 y 6 de su libro *Dialéctica de la dependencia*, por ejemplo, nos describe una situación específica del capitalismo latinoamericano que consistiría en la existencia de una estructura productiva basada en la sobreexplotación del obrero; la que, a su vez, determinaría una estructura de la circulación escindida: por un lado, una esfera orientada hacia el consumo suntuario, que sería la verdaderamente dinámica; y, por otro, la del consumo obrero, deprimida y en constante estancamiento. De suerte que, mientras en la “economía clásica” es y habría sido el consumo de las masas el motor principal de la industrialización, en la “economía dependiente” no ocurriría nada parecido, creándose así un problema de realización que originaría una tendencia de expansión hacia el exterior, y que sería la causa fundamental del subimperialismo.

Muchos de los problemas planteados por Marini son desde luego ciertos; queda, sin embargo, la inquietud de saber si entre el capitalismo llamado clásico y el dependiente existe realmente una diferencia *cualitativa* que autorice a formular leyes específicas para uno y otro; o si Marini no está simplemente cargando las tintas a fin de volver operables los modelos.⁸⁹

En este texto, Cueva se encuentra en conflicto con la oposición economía clásica/ economía dependiente y argumenta que las abstracciones del autor le parecen, en todo caso, generalizaciones. Continúa preguntándose:

¿Quiere decir esto que las tesis de Marini no funcionan a nivel de formaciones sociales concretas o que, al menos, pierden pertinencia en algunas de ellas? ¿Deberían ubicarse entonces en un plano más general? Es posible que así sea, pero, en ese caso, ya no estamos ante un proceso de abstracción que lleve al descubrimiento de verdaderas leyes, sino ante generalizaciones cuyo estatuto teórico habría que precisar, definiendo, en primer término, los objetos mismos sobre los que recae la investigación, esto es, lo que Marini denomina respectivamente “economía clásica” y “economía dependiente”.⁹⁰

⁸⁹ *Ibid.*, p. 99.

⁹⁰ *Ibid.*, p.111.

En este mismo sentido, lo que parece incomodar a Cueva es que se haya generado una propuesta teórica con el fin de explicar el capitalismo *sui generis* de América Latina, sobre todo desde la postura que denomina “neomarxismo” de la cual él se distancia siéndole fiel a un marxismo de corte ortodoxo:

Nuestra tesis es, por lo tanto, la de que no hay ningún espacio teórico en el que pueda asentarse una teoría de la dependencia, marxista o no, por la misma razón que no la hubo ni en la Rusia de Lenin, ni en la China de Mao; aunque en todos estos casos haya, naturalmente, complejos objetos históricos concretos cuyo conocimiento es necesario producir a la luz de la teoría marxista.⁹¹

Aunque en este enunciado reivindica cierta “teoría marxista” como verdadera frente a las postulaciones de la teoría de la dependencia -incluso las de Marini-, concluye su texto reconociendo que

La dependencia obviamente no ha muerto, ni nadie ha tratado en momento alguno de negar su existencia, ya que es una de las dimensiones más expresivas de nuestra realidad. Los estudios concretos que sobre ella se han hecho siguen y seguirán por lo tanto vigentes, y no como un simple reservorio de datos sino como una cantera inagotable de preocupaciones y sugerencias para la futura investigación. Lo que tal vez haya estallado sin remedio es esa caja de Pandora, de la que en un momento dado llegaron a desprenderse todas las significaciones e ilusiones, y que recibió el nombre de teoría de la dependencia.⁹²

Podría decirse que él mismo desprendió sus posteriores planteamientos de esa “caja de Pandora” a la que alude, puesto que continuó reflexionando y dialogando con los exponentes de la vertiente marxista de la dependencia -principalmente con Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini-, reformulando su postura al respecto y contribuyendo al proceso de construcción teórica desde el marxismo dentro de la ciencia social. Desde una interpretación histórica de *El desarrollo del capitalismo en América Latina*⁹³, Cueva se esforzó por explicar la especificidad de dicho capitalismo desde el marxismo, partiendo de la articulación de las fuerzas productivas y los diferentes modos de explotación que habían tenido lugar en la región.

Su propuesta teórica contempla tanto los factores internos como los externos que, guardando una relación dialéctica en tanto “recíprocas determinaciones”, conforman el proceso social que se gesta en América Latina,

⁹¹ *Ibid.*, p.101.

⁹² *Ibid.*, p.114.

⁹³ Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1977), 2ª. edición aumentada, Siglo XXI editores, México, 2009.

sin embargo esta articulación de modos de producción está limitada -por sí misma- al carácter descriptivo que implica la suma de los elementos internos y externos, más allá de alcanzar una explicación integral de este complejo proceso. De cualquier manera, los aportes de Agustín Cueva a la reformulación de una teoría marxista para el análisis social e histórico de América Latina son incuestionables; sus críticas a la ambigüedad de la teoría de la dependencia provocaron que ésta replanteara su carácter marxista y tomara distancia de las posturas desarrollistas que, desde los años setenta, sólo han entorpecido el análisis de la realidad latinoamericana.

El divorcio entre Marini y el neodesarrollismo

Tan sólo un quinquenio después de publicada la *Dialéctica de la dependencia*, en 1978 los brasileños Fernando Henrique Cardoso y José Serra lanzaron un texto cuestionando algunos de los planteamientos de Marini respecto a la economía y la dinámica que fue adoptando desde la década de los sesenta; lo titularon “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, reflejando, de entrada, una gran incompreensión de la “ambiciosa teoría” del capitalismo dependiente -según sus palabras- que Marini formuló, viéndose limitados al enfoque estrictamente económico que su entendimiento alcanzó. Consideramos que los cuestionamientos de estos autores han sido superados por la misma realidad que los años han impuesto, sin embargo expondremos un breve recuento de lo dicho entonces para contextualizar tal discusión y darla por concluida.

Fernando H. Cardoso, junto con Enzo Faletto, aportó importantes “elementos a la construcción de una nueva teoría explicativa de la realidad latinoamericana” -reconoce Marini- a través de la publicación de *Desarrollo y dependencia en América Latina* en 1969, aunque desde una perspectiva economicista y meramente académica adscrita a la CEPAL; en esta obra quedaron planteadas algunas pautas del capitalismo *sui generis* que se estaba desarrollando en la región, como son el deterioro de los términos de intercambio, la dependencia y el subdesarrollo, presentados como parte de la diferenciación estructural de la economía mundial, así como la noción centro-periferia, sin embargo Cardoso cambió de perspectiva posteriormente, tal y como lo expondré más adelante.

Por su parte, José Serra se esforzó por analizar la economía brasileña durante la década 1970, mostrando siempre aproximaciones matemáticas por

encima de cualquier intento político, mucho menos social. En los quince años que estuvo exiliado por la dictadura militar, es notable su paulatino cambio de perspectiva política y económica, tanto que, de ser miembro fundador de la organización política de izquierda radical “Ação Popular” a principios de los sesenta, volvió al país para ocupar cargos gubernamentales durante la presidencia de F. H. Cardoso, por lo demás caracterizado como el gobierno instaurador del neoliberalismo como política económica del Estado.

Es relevante que este texto fuera escrito por Cardoso y Serra durante el periodo en que fueron profesores visitantes del “Institute for Advanced Study” en Estados Unidos, motivo por el cual podemos inferir que sus planteamientos estuvieran permeados por cierta ideología o postura política; de hecho, Marini así lo juzgó en su contra-crítica a estos autores, que tituló “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)” y en la cual hace las aclaraciones pertinentes poniendo de manifiesto la gran incompreensión de los autores ante el grado de abstracción característico de la *Dialéctica de la dependencia*. En síntesis, la discusión versó en torno a los siguientes planteamientos.

El artículo de Cardoso y Serra se divide en dos partes, la primera cuestiona planteamientos generales, más que teóricos de carácter académico, y la segunda parte se centra en asuntos específicos sobre la explicación que Marini hace de la dinámica de la economía brasileña durante la década de los setenta. Argumenta Ruy Mauro que sus críticos, de entrada, caen en el error de vincular su obra con el enfoque del estancamiento económico que lo plantea como destino inexorable para los países de América Latina, sugiriendo -además- que dicho enfoque es una interpretación desde la ideología socialista, cuando en realidad fue éste un postulado cepalino desarrollista, concretamente propuesto por el economista Celso Furtado.

Otro error fundamental que señala Marini es que los autores no distinguen con precisión entre estancamiento y crisis “sin comprender que, para un marxista, las crisis corresponden a saltos del capitalismo hacia su destrucción, pero no se confunden con el estancamiento; todo lo contrario, resultan de la acumulación capitalista misma, es decir, del desarrollo capitalista.”⁹⁴ Así mismo,

⁹⁴ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la Dependencia*, Ediciones Era, 11ª edición, México, 1991, p.2.

su intento por argumentar en contra del intercambio desigual y de la superexplotación del trabajo, evidencia su falta de comprensión al respecto, negando que las economías de América Latina recurrieran a la superexplotación del trabajo para mitigar el intercambio desigual respecto de los países avanzados que retomaba Marini, esencialmente, debido a su confusión entre los términos *valor y precio*.

En la *Dialéctica de la dependencia*, el autor explica que

Lo que aparece claramente, pues, es que las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador.⁹⁵

Para contrariar este planteamiento teórico, Cardoso y Serra argumentan que

la importación de productos manufacturados continuaría realizándose por el mismo precio por unidad de producto industrializado. Lo que ocurre de hecho no es el encarecimiento absoluto de los productos industriales, sino la mantención de su precio de venta, pese a la reducción de su valor unitario⁹⁶

Un aspecto fundamental que Marini señala a sus críticos es que enuncian la lucha de clases sin profundizar en ella con fines explicativos, adscribiéndose, entonces, al limitado enfoque “sociologista” puesto que su punto de partida son los datos duros que registra la dinámica económica de los países latinoamericanos según organismos oficiales como la CEPAL o el gobierno militar brasileño, y no las condiciones reales de dichas sociedades y los antagonismos de clases que en ellas suceden. Ejemplo de ello, la cuestión concreta del gasto público en el Estado brasileño, del cual dejan fuera al capital privado conformador de empresas paraestatales o mixtas que financian y otorgan créditos a proyectos estatales; esta exclusión que los autores hacen, implica omitir también los intereses de clase que dicho capital privado logra resguardar desde el Estado.

Marini destaca que en los años setenta, el Estado brasileño ya controlaba créditos en más de treinta bancos comerciales en el país, incluyendo el mayor de todos, el Banco do Brasil, además de otras instituciones financieras federales y un

⁹⁵ *Ibid.*, p.8.

⁹⁶ F. Henrique Cardoso y José Serra, “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Número especial, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1978, p. 17.

alto porcentaje de los consorcios más grandes del país. Frente a ello, Cardoso y Serra descartan el análisis del Estado en este sentido, al considerar que no es representativo el porcentaje que las empresas estatales -incluso municipales, a escala local- ostentan en el gasto público. Aún más, no vislumbran la alteración de la alianza de clases dentro del Estado a partir del golpe militar, que favoreció al capital monopólico extranjero, sometiendo a la misma burguesía nacional a la nueva dinámica económica.

Este reacomodo en la alianza de clases devino, entre otras cosas, en un aumento del gasto estatal en el presupuesto militar y la industria armamentista, que derivó en la conformación de un “complejo industrial-militar” integrado por múltiples empresas como la Industria de Material Bélico (IMBEL), el GPMI que fabricaba vehículos militares, la Empresa Brasileña de Aeronáutica (EMBRAER) y la Aerospastiale francesa -ambas con capital privado nacional-, la Helibrás que fabricaba helicópteros tanto civiles como militares para la exportación y la Avibrás fabricante de cohetes sumamente potentes que se exportaron a la Alemania Federal acaparando el mercado que anteriormente poseían Estados Unidos, Inglaterra y Canadá. De igual manera, hacia fines de la década 1970 se registraron exportaciones brasileñas de esta industria hacia Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Qatar, Togo y Libia.⁹⁷

En el peculiar desarrollo de tal industria es que Marini sostiene su tesis sobre el subimperialismo brasileño, junto con la dinámica de expansión hacia afuera en los sectores manufacturero, tecnológico y financiero que arrancaba entonces, durante la década 1970; por su parte, los planteamientos de Cardoso y Serra sugieren tener nula referencia sobre la teoría del imperialismo, lo cual les impide comprender la dinámica política y económica de Brasil dentro del contexto latinoamericano y enmarcada en la economía capitalista mundial. Prueba de ello es que menospreciaron la relevancia de las exportaciones de manufacturas afirmando que no existe relación de la dinámica brasileña con tendencia imperialista alguna, bajo argumento de que no exporta bienes de consumo necesario, sino bienes suntuarios y de capital.

⁹⁷ Ruy Mauro Marini, “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)” en *Revista Mexicana de Sociología*, Número especial, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1978, pp.13-14.

Contradicen, pues, a Marini negando que el dinamismo del mercado interno se deba al consumo suntuario de una minoritaria fracción de la población brasileña; al respecto, les es irrelevante el desempleo real y la caída del salario mínimo, elementos comprobables a partir del aumento de la rotatividad de la mano de obra incentivada desde el FGTS, el cual preserva la expansión del ejército industrial de reserva actuando directamente sobre el nivel salarial de los trabajadores mediante la fijación del salario real por debajo del valor de la fuerza de trabajo, todo ello orquestado desde el Estado.

Explica Marini que “Como elemento indicativo de la ampliación de la brecha entre ese valor y el salario, es significativo el hecho ya visto de que, pese a que tiene más miembros trabajando, la familia obrera consume hoy menos alimentos per capita.”⁹⁸ Por su parte, con respecto a la superexplotación del trabajo, Cardoso y Serra niegan que exista una prolongación de la jornada laboral, a partir de los datos duros de ofrecen los censos oficiales. Para desenmascarar esta falsedad, Marini argumenta que “el hecho de que la familia obrera haya multiplicado por dos el número de sus miembros que trabajan, apunta a que el capital ha logrado extender la jornada de trabajo familiar, aunque no necesariamente en la misma proporción.”⁹⁹

De la misma forma, los críticos de Marini omiten la intensificación del trabajo que la dinámica económica mundial demanda para aumentar la productividad, sin embargo ambos elementos, tanto la prolongación de la jornada laboral como la intensificación del trabajo, son formas en que la superexplotación del trabajo se manifiesta, representando *lo esencial de la política económica del subimperialismo*: la paulatina ampliación del ejército industrial de reserva y las condiciones óptimas para la reproducción del capital. Bajo esta lógica, el dinamismo del mercado interno no depende, pues, de la mayoría de la población cuyos ingresos son bajos, sino de las reducidas capas de la población que realizan el gasto suntuario.

Más allá de la lucha ideológica que permeaba a los intelectuales, sobre todo tras la Revolución cubana, en las décadas 1960-70 y que dio origen al pensamiento crítico latinoamericano, la “crítica” de Cardoso y Serra parecía ser más una reivindicación política que una argumentación teórica de rigor que

⁹⁸ *Ibid.*, p.24.

⁹⁹ *Ibid.*, p.22.

sirviera de base para explicar la dinámica económica brasileña y la lucha de clases en este marco, así como sus contradicciones. La principal tesis de su artículo es que no existe diferencia entre el capitalismo en los países avanzados y el de los países dependientes, simplificándolos como desarrollo capitalista en el centro y en la periferia, adscribiéndose de este modo, a la línea cepalina desarrollista que ve a la periferia como un capitalismo joven, en vías de desarrollo.

Por esta razón, Marini identifica la crítica de Cardoso y Serra como una propuesta neo-desarrollista, que poco tiene que ver con la propuesta teórico-analítica de Marx, y se deslinda de ella contraponiéndola con el carácter marxista de su propia propuesta teórica. Siendo así, a partir de ahora enunciaré tal propuesta concreta encabezada por el pensamiento de Ruy Mauro Marini como “Teoría marxista de la dependencia” TMD, subrayando la necesidad e importancia que tiene, para la producción de conocimiento dentro de la ciencia social, adscribirse a una epistemología en común desde la cual puedan abordarse los diferentes problemas y reflexiones en torno a la región de América Latina, específicamente la particularidad de la economía brasileña dentro del capitalismo dependiente latinoamericano.

La “semiperiferia” y otras imprecisiones teórico-metodológicas

Posterior al concepto de subimperialismo desarrollado por Marini, han surgido diversas propuestas -dentro y fuera del marxismo- que intentan caracterizar la particularidad del capitalismo en Brasil, sin embargo sólo nos referiremos a una de ellas puesto que se ha difundido ampliamente, no sólo en Brasil sino en el grueso de América Latina. Lo anterior con el objetivo de hacer evidente que la indefinición de la escala espacial es una omisión metodológica que deriva en problemas interpretativos como los que hace Immanuel Wallerstein a partir del concepto de semiperiferia -lanzado en 1999- pensado desde la teoría del *análisis sistema-mundo*. Igualmente haremos mención de otros ejemplos de propuestas que recientemente han caído también en imprecisiones teórico-metodológicas, poniendo de manifiesto la relevancia de continuar relejendo y retomando la TMD con todas las determinaciones que Marini tuvo a bien explicar profundamente.

Hace más de quince años que Wallerstein comenzó a plantear el capitalismo como una totalidad en sí misma denominándola *sistema-mundo*, la

cual no posee mediaciones o particularidades que la integren, sino que obedece a su propia lógica general. Esta concepción implica en términos teóricos, que sólo existe o es posible un único nivel de análisis “real” dejando de lado los diferentes grados de abstracción que se requieren para comprender cualquier problemática que se plantee -de lo particular a lo universal y viceversa-, especialmente cuando se trata de proposiciones tan amplias como el análisis sistema-mundo del autor. Esta omisión teórica implica dos problemas fundamentales que imposibilitan una comprensión amplia de la realidad social latinoamericana:

En primer lugar, al contemplar únicamente la “estructura planetaria”, cae en el garrafal error de ignorar las diferentes escalas espaciales en las cuales el capital se valoriza y reproduce, afirmando que carecen de una dinámica propia ya que se encuentran sujetas a una lógica general. Bajo este argumento, América Latina desaparecería en tanto problema teórico puesto que, según Wallerstein, no existen formas particulares de capitalismo sino uno solo que se manifiesta de la misma manera en cualquier parte del orbe. En esta misma dirección, la escala nacional parece no importarle para comprender el capitalismo, lo cual evidencia que su análisis no alcanza a vislumbrar la importancia que tiene el Estado para que el sistema capitalista mundial continúe reproduciéndose.

El capital necesita del Estado para realizarse en espacios determinados, específicamente en un territorio, por ello, los capitalistas -o la clase burguesa- han buscado históricamente detentar el poder político del Estado desde el cual logren imponer su proyecto de clase como proyecto de toda la nación. Aún más, cada Estado posee determinaciones históricas diferenciadas que lo hace desenvolverse política y económicamente a ritmos y en escalas desiguales respecto a otros Estados, dando lugar a una estructura -o sistema-mundo, si se quiere- en la cual se establecen relaciones desiguales entre los diferentes Estados, es decir, donde se originan las formas particulares de capitalismo de acuerdo a las condiciones histórico-materiales existentes en cada territorio o espacio delimitado.

En contraposición, Wallerstein retoma la noción cepalina *centro-periferia* para dividir la *economía-mundo* en Estados del centro, semiperiferias y áreas periféricas, en donde los primeros pueden decaer en semiperiferias y éstos retroceder a áreas periféricas. De alguna manera, esta división implica el

reconocimiento de que el capitalismo no se desarrolla de igual manera ni con los mismos alcances en centros que en periferias, sin embargo Wallerstein erra al evadir planteamientos en torno a cómo funcionan y en qué consisten los procesos históricos en estas “divisiones” del sistema-mundo.

En segundo lugar y a consecuencia de lo anterior, la propuesta wallersteniana no considera para el *análisis sistema-mundo* las determinaciones contradictorias existentes al interior de las formaciones sociales que conforman la “lógica mundial”, como tampoco contempla la correlación de fuerzas que se modifican a partir del surgimiento de unidades supranacionales basadas en lógicas regionales -por ejemplo- como parte de la nueva DIT. Así, la imprecisión teórico-metodológica de Wallerstein lo lleva a sobredimensionar la escala mundial de valorización del capital, dejando de lado las escalas regional, nacional y local en las cuales los procesos históricos y la lucha de clases misma acontecen.

Esto la torna una propuesta insuficiente puesto que carece de categorías, conceptos y nociones en diferentes niveles de abstracción y escalas espaciales, que expliquen el funcionamiento del mismo “sistema-mundo” que se propone como objeto central, por lo tanto retrocede respecto a los planteamientos marxistas que sí conciben la articulación dialéctica del capitalismo entre las economías nacionales y la economía mundial para el análisis de la realidad social de América Latina. A pesar del entendimiento de Wallerstein, el sistema capitalista mundial se manifiesta en las distintas escalas espaciales y genera patrones para reproducirse de manera diferenciada en cada una de ellas, es decir, genera formas de capitalismo particulares bajo una misma lógica.

Desde la TMD, se ha insistido en que la comprensión de la compleja realidad social bajo la lógica que el capital impone, requiere de un amplio cuerpo teórico que abarque diferentes niveles de abstracción para explicar desde lo universal hasta lo particular de los procesos históricos. Lejos de lanzar una propuesta en este sentido, el *análisis sistema-mundo* ignora ahistóricamente la gran producción de conocimiento -específicamente desde la teoría marxista- que se ha alcanzado en los últimos cincuenta años, invalidando sin fundamento teórico ni argumentos sólidos, los acabados esfuerzos desde el pensamiento crítico. Lo más grave del asunto, es que estos planteamientos han sido ampliamente

difundidos y retomados en las disciplinas de la ciencia social; a continuación algunos ejemplos.

Basados en la división de Wallerstein, varios autores, entre ellos los afamados Hardt y Negri¹⁰⁰ retomaron las “áreas periféricas” para caracterizar las economías de América Latina sosteniendo que no existe más una condición de dependencia en la región por el simple hecho de que se han desarrollado sectores productivos y tecnológicos propios en los países del cono sur -específicamente el caso de Brasil- para la acumulación de capital. Estos autores se confunden puesto que no toman en cuenta las determinaciones que señaló Marini en torno a las economías dependientes.

De entre la amplia gama de seguidores del concepto, se encuentran también los geógrafos Bernard Teixeira y Guilherme Pereira¹⁰¹ quienes sostienen que es necesario establecer un diálogo entre la tesis del subimperialismo de Marini y el concepto de semiperiferia propuesto por Wallerstein. Básicamente, retoman la idea de que los países semiperiféricos son aquellos que se encuentran entre los dos polos, centrales y periféricos, caracterizándose por sustentar su economía en la producción de manufacturados para el mercado interno y siendo, al mismo tiempo, exportadores de productos primarios, “desempeñando un papel de socios periféricos frente a los países centrales y de socios centrales respecto a algunos países periféricos”.¹⁰²

Como lo expusimos en el primer capítulo, es esta una idea central de la categoría *subimperialismo* que ha desarrollado la TMD, sin embargo los autores parecen inclinarse más por el concepto *semiperiferia* del análisis sistema-mundo por considerar que este sí contempla la dimensión geopolítica: “la teoría de la dependencia discute, de modo general, la creciente polarización del mundo capitalista y descarta otras disposiciones geopolíticas.”¹⁰³ Lejos de concordar con esta afirmación, sostengo que los autores desconocen los planteamientos de Marini al respecto, vertidos en sus textos “La acumulación capitalista mundial y el

¹⁰⁰ Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2002.

¹⁰¹ Bernard Coutinho Teixeira y Guilherme Pereira do Carmo, “A atuação do Brasil na América Latina: uma breve reflexão sobre o subimperialismo brasileiro”, *GEOUSP – espaço e tempo*, no.33, São Paulo, 2013.

¹⁰² *Ibid.*, p. 56.

¹⁰³ *Ibid.*, p.57.

subimperialismo” y “Geopolítica latino-americana”; por ello, es probable que no encuentren explícitas las “disposiciones geopolíticas” de las cuales Marini da cuenta en su vasta propuesta teórica.

En cualquier caso, hacer un análisis geopolítico y espacial sobre la expansión económica de Brasil en la región de América Latina es un trabajo inacabado y aún pendiente, al cual se intenta contribuir con esta tesis. No desde la perspectiva del sistema-mundo sino desde la teoría marxista, tanto de la TMD como del análisis espacial. Finalmente, el subimperialismo en tanto concepto para el análisis fue propuesto décadas antes que la noción de semiperiferia. No obstante, reconocemos, junto con Teixeira y Pereira, la política subimperialista de Brasil, y reiteramos su papel expansionista regional enmarcado en la condición de dependencia que comparte con el resto de estos países de América Latina como consecuencia de la DIT.

Además de los autores y términos ya expuestos, existen otras interpretaciones que retoman la TMD parcialmente para explicar procesos de corte general pero discordando en cuestiones particulares respecto al caso brasileño y su caracterización *subimperialista*; entre ellos se encuentran Virginia Fontes¹⁰⁴ con su propuesta de *capital-imperialismo*, el *capitalismo local* de Rolando Astarita¹⁰⁵, la tesis que Raúl Zibechi sostiene sobre *Brasil potencia*¹⁰⁶ y el *desarrollismo nacional internacionalizado expansionista* de Efraín León¹⁰⁷. Frente al concepto de Marini, dichas proposiciones se tornan menos profundas puesto que ninguna de ellas revisa la propuesta teórica completa ni demuestran interesarse por dar seguimiento historiográfico -dentro de los mismos textos teóricos de Ruy Mauro Marini- al concepto que están criticando y frente al cual hacen una contrapropuesta argumentativa.

No daremos esta discusión en el presente trabajo dado que no es el objetivo de la investigación y porque ya se ha discutido de manera puntual y

¹⁰⁴ Virgínia Fontes, *O Brasil e o capital imperialismo: teoria e história*, 2ª. edición, EPSJV - Editora UFRJ, Rio de Janeiro, 2010.

¹⁰⁵ Rolando Astarita, "Brasil, armamentismo y nacionalismo", 2012. Disponible en URL: <http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/04/11/brasil-armamentismo-y-nacionalismo/>

¹⁰⁶ Raúl Zibechi, *Brasil potencia. Entre la integración y un nuevo imperialismo*, Ediciones Desde abajo, Bogotá, 2012.

¹⁰⁷ Efraín León, *El expansionismo brasileño en sus límites. Geopolítica, energía, interconexión territorial y crisis material*, Itaca-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2016.

concreta en torno al subimperialismo brasileño desde la TMD¹⁰⁸; únicamente traemos las referencias a la mesa para dar cuenta de la vigencia del *subimperialismo* en tanto concepto que continua siendo retomado y debatido, aunque también malinterpretado. En el mismo sentido, los acontecimientos de los últimos años en torno a la actual crisis económica y política en Brasil han vuelto innecesario rebatir hipótesis que han sido superadas por la realidad misma, especialmente aquella de Zibechi respecto a que este país se compone de clases medias por lo que dejó atrás su condición de dependencia y subdesarrollo para consolidarse como una potencia emergente; contrario a ello, hoy sabemos que tuvo lugar una “recomposición de la clase trabajadora en nuevas bases de consumo”.¹⁰⁹

Subimperialismo: etapa superior del capitalismo dependiente

Me interesa ahora destacar la creciente polarización del mundo capitalista que ya señalaba la TMD desde los años setenta, para retomar la tesis del *subimperialismo* en tanto *fase superior del capitalismo dependiente* que sostiene el brasileño Mathias Seibel Luce, relevante porque su teorización al respecto ha sido considerablemente difundida entre la ciencia social y la geografía crítica brasileñas, de modo tal que ha sido un vínculo importante para el estudio de la producción intelectual de Ruy Mauro Marini, que había sido exiliada y vetada desde tiempos de la dictadura junto con él mismo, principal exponente de la TMD. Específicamente, Seibel ha profundizado entorno a la postura subimperialista que Brasil presenta frente a los demás países de América Latina, asumiendo el liderazgo regional a partir de la nueva DIT, a modo de reposicionamiento en las relaciones internacionales.

Brasil es el país que más se ha expandido a escala regional; su vocación expansionista se remonta al siglo XIX y principios del XX con las pugnas territoriales que lanzó en contra de sus vecinos (Paraguay, Bolivia y Uruguay), pero la expansión económica en el contexto de mundialización del capital

¹⁰⁸ Mathias Seibel, “A economia política do subimperialismo em Ruy Mauro Marini: uma história conceitual”, en *Anales del XXVI Simposio Nacional de Historia*, São Paulo, 2001; Adrián Sotelo, *El subimperialismo revisitado* (En proceso de edición), 2016.

¹⁰⁹ Adrián Sotelo, *El subimperialismo revisitado*, En proceso de edición, México, 2016, p.49.

comenzó en los años setenta por medio de exportaciones de capitales que se materializaron en instituciones financieras y, hacia comienzos del siglo XXI, en inversiones brasileñas en el exterior, con lo cual se ha tornado un país emisor de inversiones. Esta economía inauguró una nueva etapa de exportaciones en América Latina que, junto con su aventajada industrialización, lo ha llevado a alcanzar cierta superioridad regional a través de ciclos expansivos cortos.

De esta manera fue posible que la economía brasileña se perfilara como líder desde el MERCOSUR, asumiendo un papel expansionista que ha implicado el DGD al interior de la región, razón por la cual estudiamos este proceso desde la perspectiva del análisis espacial. Entendemos, pues, que el desarrollo de las fuerzas productivas se da desigualmente y que el proceso de acumulación capitalista se internacionaliza o expande en diferentes escalas geográficas que jerarquizan el espacio global, estableciendo la supremacía de algunas economías y capitales sobre otros, fundamentalmente respecto a la capacidad de integración de recursos y procesos productivos mundiales, a través del perfeccionamiento técnico y las innovaciones tecnológicas.

Al tiempo que esto ocurre, Brasil se ha ido caracterizando por ser un Estado que cada vez acumula y concentra mayor capital, mientras otros territorios se van rezagando, dependientes a las inversiones y financiamientos que éste les destina. Desde las instituciones financieras del Estado en conjunto con sectores económicos privados, se ha puesto en práctica una política subimperialista demandante de privilegios monopólicos en el uso de recursos y del espacio; en este contexto, el capital financiero brasileño se inserta en la dinámica del capital transnacional localizando los procesos de producción dentro o fuera del territorio nacional, en espacios donde le resulten más favorables -en Bolivia, Paraguay y algunos lugares de África, por ejemplo- superexplotando la fuerza de trabajo y construyendo las bases materiales para alcanzar la posesión y explotación de los recursos.

En este sentido, la integración regional liderada por Brasil se ha concentrado en sectores energéticos y de infraestructura como la IIRSA impulsada en los últimos quince años, que busca acceder a los recursos estratégicos y vincular los grandes centros de producción y consumo, así como acelerar los

traslados de recursos y mercancías abaratando costos de producción. Este proyecto se compone de diez corredores o ejes para la configuración del espacio en América del sur, a manera de viabilizar el acceso a los recursos estratégicos - minerales, hídricos y de la biodiversidad, esencialmente- atravesando los territorios de la región, desde el Atlántico al Pacífico y de la Patagonia hasta la Amazonia.

Esto se traduce en que el espacio se ha refuncionalizado en la región, específicamente en América del sur, bajo comandancia del capital brasileño - privado y del Estado- para ser cada vez más productivo. De manera concreta, a partir de la puesta en marcha de la IIRSA se han facilitado las rutas para explotar yacimientos minerales, acuáticos y de hidrocarburos, principalmente, extrayéndolos hacia los centros que monopolizan tanto los medios de producción como el desarrollo de tecnologías. Y para cerrar negocio redondo, con su implementación se abren mercados para la exportación de servicios de infraestructura e ingeniería con financiamiento del BNDES, principal instrumento económico de la política exterior del Estado brasileño.

Desde comienzos de siglo, la internacionalización de la economía brasileña se concentró en Sudamérica como región y mercado prioritario en sectores estratégicos, entre ellos el de infraestructura y financiamiento vía sistemas crediticios para sus países vecinos como el Convenio de Crédito Recíproco. Según el Boletín de Integración Latino-Americana del Ministerio de Relaciones Exteriores, en la década 1990¹¹⁰ se planteó el proyecto de construir una geo-economía sudamericana bajo liderazgo de Brasil, principalmente por medio de los proyectos IIRSA, el área de Libre Comercio de América del Sur ALCSA, y la Comunidad Suramericana de Naciones CASA, que conformaron el denominado “nuevo regionalismo”. Este proceso es explicado por el BID en el año 2000 con el siguiente argumento:

En esencia, el Nuevo Regionalismo de los años noventa formó parte integral de las reformas estructurales de base amplia que han estado encaminadas en América Latina desde mediados de la década 1980. Las características centrales de la estrategia actual incluyen una apertura a los mercados mundiales, la promoción de la

¹¹⁰ Mathias Seibel, “O imperialismo hegemônico e o subimperialismo brasileiro diagnóstico e alternativas”, *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología*, Guadalajara, 2007.

iniciativa privada y el repliegue del Estado de la actividad económica directa, a favor de su rol en materia de fiscalización, promoción y de protección social.¹¹¹

Desde entonces, el Estado brasileño en asociación con el capital privado - principalmente empresas de ingeniería como Grupo Odebrecht y Grupo Andrade Gutiérrez- se plantean el objetivo de concretar este proyecto de integración territorial del cono sur, el cual -evidentemente- favorece al capital monopólico brasileño que ha logrado incrementar su presencia de manera notable en la región durante los últimos quince años. Este contexto de internacionalización económica ha demandado políticas de Estado particulares hacia la internalización de la fase monopólica del capitalismo dependiente; ello se ha alcanzado con la exportación de capitales a través de inversiones en proyectos a realizarse en el exterior, financiados por el BNDES para la inserción de la clase burguesa brasileña más allá de las fronteras territoriales, es decir, a escala regional.

Con el proceso de mundialización, la valorización del capital a escalas espaciales más amplias facilitó la internacionalización de las empresas brasileñas y con ello el aumento de sus inversiones en el exterior; por ejemplo, el grupo brasileño “Friboi” de carne bovina logró adquirir activos de la empresa frigorífica más grande de Argentina “Swif Armour”, alianza con la cual acaparó la mitad del mercado mundial de la industria de carne bovina. Esta acción repercutió gravemente en la economía uruguaya, pues su industria cárnica no tuvo condiciones de competir con este monopolio y vendió frigoríficos a Brasil en 2006, contribuyendo a su concentración en un 42% de las acciones en este sector.

Lo anterior originó que comenzara a hablarse de la desnacionalización de la economía uruguaya, puesto que gran parte de las exportaciones de carne, principal actividad económica del país,¹¹² pasaron a ser controladas por capitales brasileños. Igualmente, para la década 2000 Brasil dominaba un 22% del mercado de combustibles en Uruguay a partir de que Petrobrás adquirió cuantiosas acciones en el sector. La misma empresa entró a Perú en 2002 con una inversión superior a los 50 millones de dólares alcanzando el segundo lugar en producción petrolera; cuatro años después, la estatal brasileña lanzó su proyecto para la instalación de la Planta gas-químico en Perú.

¹¹¹ *Ibid.*, p.68.

¹¹² *Ibid.*, pp.84-85.

Hacia 2006, Petrobrás logró controlar el 100% de la refinería en Bolivia; un año antes, la empresa brasileña “Votorantim Metais” VM compró la “Refinería de Zinc Cajamarquilla” creada en 1981 por el Estado peruano -aunque luego se privatizó-, que mantiene uno de los costos de producción más bajos a escala mundial y goza de una localización estratégica a sólo 25 kilómetros de la capital de Perú. Esta misma empresa adquirió la “Compañía Minera Milpo”, con la cual logró proyectarse como el 5º mayor productor de zinc en el mundo, acaparando un 62% de la producción de zinc en Perú. El también brasileño “Grupo Gerdau” privatizó la estatal siderúrgica “Siderperú” gracias a la intervención directa del expresidente Lula da Silva.

Dentro de este proceso, la estrategia geopolítica subimperialista del Estado brasileño también se ha servido de las instituciones diplomáticas para internacionalizar los capitales brasileños expandiendo sus empresas en la región, principalmente hacia Uruguay, Paraguay, Argentina, Perú, Bolivia y Ecuador. Es el caso del Departamento de Comercio Exterior (DECEX5) o el Departamento de Promoción del Ministerio de Relaciones Exteriores, desde los cuales se han establecido los condicionamientos para liberar financiamientos, entre ellos, la contratación exclusiva de empresas brasileñas y la adquisición de todo el equipo tecnológico para las obras en el mercado brasileño.

Con ayuda de la diplomacia, la brasileña Compañía Vale do Rio Doce (CVRD) obtuvo en 2004 la concesión para explorar yacimientos de fosfatos en el litoral norte de Perú, hecho que se concretó simultáneamente con el lanzamiento de IIRSA para comunicar los territorios sudamericanos para reducir costos de traslado de dichos recursos minerales, naturales y mercancías. En esta dirección, sectores económicos importantes en Argentina fueron transferidos a manos de capitales y empresas brasileñas y en Paraguay la Represa de Itaipu ha sido el elemento que detona las relaciones de desigualdad y subordinación frente a Brasil que imposibilitan la soberanía energética de este país.

De esta forma, Brasil ha consolidado una estrategia energética que mantenga a flote los capitales monopólicos; las diez mayores empresas exportadoras de origen brasileño se ubican en los sectores de la minería, dos en la industria siderúrgica y una -Petrobrás- en el sector energético, además del agro-

negocio que ha crecido con el desarrollo de la industria del etanol derivado de la caña de azúcar, recurso abundante dentro del territorio. Igualmente, se ha expandido el agro-negocio mediante corporaciones de semillas y fertilizantes, así como la industria de agro-combustibles en conjunto con el gran capital, hacia los territorios de Bolivia y Paraguay, que acentúan el patrón de especialización productiva y el uso intensivo de los recursos en la región.

La DIT ha llevado a una especialización productiva desigual en América Latina, dentro de la cual el Estado brasileño ha mantenido y reforzado su protagonismo y liderazgo en las políticas y rumbos de la integración regional; en este contexto es que surge el MERCOSUR en los años noventa, como bloque alternativo de cooperación regional sudamericana frente al panamericanismo propuesto por Estados Unidos mediante el ALCA. Más allá de una verdadera integración ventajosa para las economías que lo integran, el MERCOSUR ha fungido como liberalizador de capitales abriendo oportunidades para transnacionalizar las empresas brasileñas expandiendo sus capitales a escala regional.

Con el impulso comercial de este organismo, América del sur ha adquirido un papel relevante en la valorización mundial del capital, especialmente de capitales brasileños -tanto privados como estatales-, tornándose su principal “área de influencia” en la búsqueda de la hegemonía regional, por lo que evitará intervenciones explícitas de intereses ajenos, menos aún si fueran de carácter militar. Para la realización de su esquema subimperialista, el Estado brasileño ha desarrollado una estrategia amplia para adaptarse a las condiciones materiales, políticas y económicas de cada país sudamericano.

En esta dirección, una de las tareas más importantes ha sido alcanzar la autosuficiencia energética para aumentar la capacidad productiva y política hacia un margen de autonomía más amplio que le permita conducir un programa nacional sólido y, posteriormente, liderar proyectos de integración a escala regional. Para lograr este cometido, la IIRSA se encargó de “planear” la configuración del espacio en América Latina para atravesar los territorios de la región, desde el Atlántico al Pacífico y de la Patagonia hasta la Amazonia. Así, se materializaron las aspiraciones subimperialistas en Sudamérica, gracias a las

condiciones históricas de poder -económico y político- que Brasil ha conquistado, no sólo desde el Estado sino por medio de los capitales privados de su burguesía nacional.

La realización de esta estrategia geopolítica ha sido posible por la comandancia de un Estado contundente como el brasileño, y el respaldo legítimo de las FFAA para la expansión económica y la defensa territorial del país. Como lo explicó Ruy Mauro Marini a lo largo de su producción intelectual, el subimperialismo brasileño fue gestándose desde la década 1960 y persistió tras el cese de la dictadura militar en 1985, cuando las FFAA se autonomizaron como institución estatal, es decir, como un Estado del cuarto poder. La claridad de pensamiento que este autor legó al desarrollo de la TMD nos lleva a la conclusión de que el concepto *subimperialismo* está más vigente que nunca para alcanzar la comprensión de las contradicciones, tanto estructurales como espaciales, del capitalismo en América Latina.

Otro aporte a la explicación del particular caso brasileño consiste en explicitar que este país ha desarrollado un sector productivo propio de bienes de capital, que fue posible debido a las condiciones materiales que propició el largo proceso de industrialización presente durante la mayor parte del siglo XX en Brasil. Ningún otro país en América Latina obtuvo alcance parecido, y es que ningún otro país desarrolló un complejo militar-industrial que proyectara al mismo tiempo, beneficios para la economía nacional así como hacia la exportación en el mercado mundial, con una producción diversificada en los diferentes sectores, como el petrolero, la industria petroquímica, los hidrocarburos, el sector energético de biocombustibles, la energía nuclear, la hidroelectricidad, además de la larga tradición de exportar materias primas que comparte con las demás economías de la región.

Además, el desenvolvimiento de esta tesis confirma que es posible, efectivamente, actualizar la caracterización que realizó Marini sobre la peculiaridad de Brasil en el contexto regional latinoamericano, sin abandonar o modificar las categorías y conceptos del *corpus* teórico que fundó. Por el contrario, a partir de sus abstracciones conceptuales, esta investigación ha logrado incorporar el análisis espacial a la TMD explicitando los aspectos geopolíticos que

se materializan en el espacio latinoamericano mediante la realización del esquema subimperialista más allá de las fronteras del territorio brasileño.

En fin, estudiar el caso de Brasil en su actual y complejo proceso de expansión es fundamental para comprender los límites y alcances de las economías dependientes latinoamericanas que Ruy Mauro Marini explicó ampliamente, incluso cuando se ha alcanzado la fase superior del capitalismo dependiente, como es el caso del subimperialismo brasileño. Para finalizar, daremos cuenta del gran valor -en términos epistemológicos- que contiene el subimperialismo, como concepto explicativo de la realidad actual brasileña, aún en medio de la coyuntura política que ha enfrentado en los recientes años, que derivó en el golpe de Estado 2016.

Conclusiones y Líneas de investigación

El tema central desarrollado hasta aquí no se ha agotado en estos cuatro capítulos; por el contrario, el subimperialismo brasileño da indicios de ser una problemática que tenderá a complejizarse cada vez más debido a la agudización de las contradicciones que implica el proceso de valorización de los capitales brasileños en la región, así como las subsecuentes prácticas geopolíticas que se llevan a cabo desde el Estado con el fin de continuar la expansión de la economía brasileña más allá de las fronteras territoriales. Todo ello inmerso en la lógica del capital que opera a escala mundial expresándose de manera desigual en las diferentes escalas espaciales.

Históricamente Brasil ha procurado el control territorial, desde que fue Imperio a lo largo del siglo XIX hasta la puesta en marcha del esquema subimperialista y su práctica geopolítica en nombre de la seguridad nacional y el desarrollo económico. En esta dirección, el pensamiento geográfico entre miembros de las FFAA brasileñas ha jugado un papel crucial en la realización de dicho proyecto nacional, pues ha conducido al planeamiento de estrategias geopolíticas desde el Estado que lo persigan.

De manera temprana se instituyó un sector de militares tecnócratas que el Estado incorporaría formalmente a partir del proyecto nacionalista de Getúlio Vargas - el “Estado Novo”- para darle continuidad, posteriormente, con la instauración de la dictadura militar. No podría dejar de mencionar la reciente pretensión de la Marina brasileña para extender su zona económica exclusiva (ZEE) en territorio marítimo hacia toda su plataforma continental delineada por el litoral atlántico.

Este proyecto fue acuñado como “Amazonía Azul” por las FFAA y ha sido respaldado por instituciones gubernamentales como el Ministerio de Defensa nacional al ser considerado parte de la estrategia subimperialista; ello debido a que, actualmente, el 95% del comercio internacional de Brasil transita por esta zona del territorio marítimo. Dicha apuesta es uno de los tantos resultados que los militares han logrado a partir de que influyeron los programas universitarios con

planteamientos tecnócratas para el desarrollo tecnológico, industrial y politécnico desde las primeras décadas del siglo XX.

Desde entonces, se han constituido como autoridad en la innovación tecnológica y de investigación que fortalezcan el desarrollo nacional, al mismo tiempo que se han erigido como un sector económica y políticamente poderoso en la sociedad brasileña del siglo XXI, incluso por encima de los gobiernos “progresistas” de izquierda que el país mantuvo durante los primeros quince años del presente siglo.

Actualmente, la Marina resguarda cualquier asunto e intereses relacionados con los recursos de la plataforma marítima que bordea el territorio brasileño; exploraciones recientes revelaron la existencia de la mayor reserva petrolífera mundial ubicada en el mar atlántico sur a la altura de Rio de Janeiro y São Paulo, por lo cual es imposible negar la relevancia económica de la extracción petrolera en aguas profundas y ultra-profundas (en la camada del pré-sal) que Petrobras llevaría a cabo en esta zona, como única empresa estatal -aunque también posee capital privado- en el rubro.

Estos elementos confirman el peso geopolítico del pré-sal dentro del programa del Estado y de las FFAA; a partir de ellos puede comprenderse un poco más la actual crisis política de Brasil que se concretó con el golpe parlamentario a la presidenta electa Dilma Rousseff luego de declarar que el Estado brasileño destinaría un 30% de las ganancias totales que se obtuvieran -precisamente- de la extracción del pré-sal a programas de desarrollo social. La decidida declaración generó disgusto entre los grupos económicos inmiscuidos -en medio de la aguda lucha de clases que ya se venía intensificando desde la desaceleración económica que comenzó en 2011- a tal grado que detonó la suspensión del cargo y el acelerado proceso de juicio político que, finalmente, derivó en el golpe de Estado 2016 que la destituyó del poder Ejecutivo.

De hecho, la actual confrontación de intereses políticos, económicos y sociales entre la clase política que respaldaba el gobierno de Rousseff y un concentrado grupo de empresarios multimillonarios -quienes ven mejor representado su proyecto de crecimiento capitalista bajo el gobierno de Michel Temer- demuestra que la jugada política liderada por el parlamento en contra de

Rousseff, es dirigida -en realidad- por este grupo económico poderosísimo que logró defender sus intereses monopólicos desde sus representantes en el poder legislativo y judicial por medio de las “bancadas” que votaron por el sí al “impeachment”, una de las cuales guarda estrecha relación y fidelidad a altos mandos militares.

En otro ámbito, respecto a la política exterior, el Estado brasileño ha funcionado en cooperación antagónica con Estados Unidos sin dejar de estrechar las relaciones económicas con otras potencias como los países de la actual Unión Europea y China, hecho que mantiene en tensión y amenaza las relaciones con Estados Unidos. Igualmente, su participación en el bloque “no alineado” BRICS evidencia la flexibilidad de sus políticas a conveniencia de intereses específicos, así como los recientes cambios en la orientación política del ilegítimo gobierno de Michael Temer, específicamente por medio de la “agenda Brasil-Estados Unidos para el crecimiento” a la que aspira llegar en conjunto con Donald Trump.

Otro de sus aciertos -desde la geopolítica subimperialista- en el plano comercial, es que ha logrado combinar en sus exportaciones tanto bienes primarios como productos industriales, así como su amplia diversificación en el sector productivo que le permite equilibrar sus ventas sin depender de algún producto en específico, puesto que ninguno de ellos sobrepasa el 10% del total de las exportaciones.¹¹³ Además, sus principales compradores se encuentran en las regiones de Asia y el Pacífico, América Latina y la Unión Europea, en ese orden de importancia, lo cual le dio mayor margen de acción -por lo menos hasta el año 2011- frente a los efectos que la crisis mundial capitalista ha presentado en cada una de estas regiones.

Esto significa que los valores de uso que la economía brasileña produce y los mercados a los cuales se exportan le permiten mantener vigentes sus políticas subimperialistas a escala regional en América Latina -principalmente- en medio de la crisis económica y política que está padeciendo, aún siendo parte de las economías emergentes BRICS. Cuestiones de la actualidad brasileña como éstas forman parte de la compleja realidad social latinoamericana que habrá que

¹¹³ Jaime Osorio, “El nuevo patrón exportador de especialización productiva. Estudio a partir de cinco economías de la región”. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, No.31, febrero, São Paulo, 2012.

continuar analizando en el contexto regional, para lo cual es necesario basarse en un marco teórico-referencial que conduzca a una mejor comprensión de esta realidad social sin perder el hilo conductor explicativo frente a los acelerados procesos históricos que tienen lugar en América Latina. Por ello, insistimos en la teoría marxista como propuesta más acabada para profundizar en torno a las contradicciones que el capitalismo dependiente latinoamericano reproduce, mismas que se materializan en las diferentes escalas espaciales de manera desigual.

Referencias:

Bibliográficas

BANDEIRA, Alberto Moniz, *Geopolítica e política exterior: Estados Unidos, Brasil e América do Sul*, Fundação Alexandre de Gusmão, Brasília, 2009.

CECEÑA, Ana Esther, (et. al), *Territorialidad de la dominación: La Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)*, 1ª.edición, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica (OLAG), Buenos Aires, 2007.

COUTO E SILVA, Golbery, *Geopolítica do Brasil*, José Olympio, Rio de Janeiro, 1967.

CUEVA, Agustín (1974), “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Fundamentos conceptuales Agustín Cueva. Antología*, Siglo del Hombre - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Bogotá, 2008, pp.83-115.

GENTILI, Pablo (editor), *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa*, CLACSO - Octubre, Buenos Aires, 2016.

HARVEY, David, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, 1ª reimp., Akal, Madrid, 2009.

HARVEY, David, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, 1ª edición, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN), Quito, 2014.

LEFEBVRE, Henri, “La filosofía marxista”, en *Introducción al marxismo*, Eudeba, Buenos Aires, 1961, pp.18-39.

LEFEBVRE, Henri (1974), *La producción del espacio*, col. Entrelíneas, Capitán Swing Libros, Madrid, 2013.

LIPIETZ, Alain (1977), *El capital y su espacio*, Siglo XXI editores, México, 1979.

MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la Dependencia*, Ediciones Era, 11ª edición, México, 1991.

-----, “La lucha por la democracia”, en *América Latina: democracia e integración*, Nueva Sociedad, Caracas, 1993, pp.11-30.

-----, "Proceso y tendencias de la globalización capitalista", en MARINI, Ruy Mauro; MILLÁN, Mária (coord.), *La teoría social latinoamericana*, tomo IV, *Cuestiones contemporáneas*, Ediciones El Caballito, México, 1996, pp.49-68.

MARX, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Siglo XXI Editores, México, 2005.

MESSIAS, da Costa Wanderley, “Desdobramentos da Geopolítica no continente americano”, en MESSIAS, da Costa Wanderley, *Geografia Política e Geopolítica*, Editora da Universidade de São Paulo (EDUSP), São Paulo, 2013, pp.159-219.

MILANI, Carlos R. S. (et. al), *Atlas da política externa brasileira*, 1ª ed., CLACSO - Editora da Universidade Estadual do Rio de Janeiro (EDUERJ), Buenos Aires - Rio de Janeiro, 2014.

MOREANO, Alejandro. “Agustín Cueva hoy”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Fundamentos conceptuales. Agustín Cueva. Antología*, Siglo del Hombre - CLACSO, Bogotá, 2008, pp.9-26.

OSORIO, Jaime, “Sobre epistemología y método en Marx”, en *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2004, pp.11 -85.

-----, “El Estado en el centro de la mundialización”, en *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Xochimilco - Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 2009, pp.139-160.

-----, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*, UAM Xochimilco - Ítaca, México, 2009.

-----, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, UAM Xochimilco - FCE, México, 2012.

PEET, Richard, *Geografía contra el neoliberalismo*, Icaria, Barcelona, 2012.

ROBERT, Antônio C. y MESSIAS, Wanderley, *Geografía crítica: la valorización del espacio*, Col. Cómo pensar la Geografía, no.2, Ítaca, México, 2009.

SOTELO, Adrián, “La teoría del sistema mundial y de la dependencia: ¿convergencia o divergencia?”, *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, Plaza y Valdés, México, 2005, pp.143-157.

-----, *El subimperialismo revisitado*, En proceso de edición, México, 2016.

URIBE, Graciela, “La trágica sombra de la geopolítica”, en URIBE, Graciela, *Geografía política. Verdades y falacias de fin de milenio*, Nuestro Tiempo, México, 1996, pp.135-162.

VUYK, Cecilia, *Subimperialismo brasileño y dependencia del Paraguay. Los intereses económicos detrás del golpe de Estado de 2012*, Creative Commons, Paraguay, 2014.

ZIBECHI, Raúl, *Brasil potencia. Entre la integración y un nuevo imperialismo*, Ediciones Desde abajo, Bogotá, 2012.

Hemerográficas

ANSELMO, Rita de Cássia Martins de Souza; BRAY, Silvio Carlos, “Geografía e Geopolítica na formação nacional brasileira: Everardo Adolpho Backheuser”, en GERARDI, Lucia Helena de Oliveira; MENDES, Iandara Alves (coord.), *Do Natural, do Social e de suas Interações: visões geográficas*, Universidade Estadual Paulista (UNESP), São Paulo, 2002, pp.109-119.

CAHNMAN, Werner J., “Methods of Geopolitics”, *Social Forces*, vol.21 no.2, 1942, pp.147-154.

-----, “Concepts of Geopolitics”, *American Sociological Review*, vol.8 no.1, 1943, pp.55-59.

CAIRO, Heriberto, “A América Latina nos modelos geopolíticos modernos: da marginalização à preocupação com sua autonomia”, en *Caderno CRH*, vol.21, no.53, mayo-agosto, Salvador, 2008, pp.221-237.

CAIRO, Heriberto, “La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol.3, no.2, 2011, pp.337-345.

CARDOSO, F. Henrique, y SERRA, José, “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, no. especial, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1978, pp.9-55.

CUELLAR, Rubén, “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”, en *Revista de Relaciones Internacionales*, UNAM, no.113, mayo-agosto, 2012, pp.59-80.

GRAY, Colin, “The continued primacy of geography”, *Revista Orbis*, 1996, pp.247-259.

HAUSHOFER, Karl (1927), “Los fundamentos geográficos de la política exterior”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol.3, no.2, 2012, pp.329-336.

HEPPLE, Leslie W., “South-American Heartland: The Charcas, Latin American Geopolitics and Global Strategies”, *The Geographical Journal*, vol.170 no.4, 2004, pp.359-367.

KEARNS, Gerry, “Geopolitics and Empire: The Legacy of Halford Mackinder”, *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, vol.35, no.2, Oxford University Press, Oxford, 2010, pp.187-203.

LEFEBVRE, Henri (1976), “El Estado Moderno”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol.3, no.1, 2012, pp.137-149.

MACKINDER, Halford J. (1904), “El pivote geográfico de la historia”, *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol.1, no.2, 2011, pp.301-319.

MARINI, Ruy Mauro y DE BRODY, Olga Pellicer, “Militarismo y desnuclearización en América Latina. El caso de Brasil”, *Foro Internacional*, vol.8, no.1, julio-septiembre, El Colegio de México (COLMEX), México, 1967.

-----, “El subimperialismo brasileño”, Documento de trabajo del *Centro de Estudios Socio-económicos (CESO)*, Universidad de Chile, Santiago, 1971.

-----, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, *Cuadernos políticos*, no. 12, abril-junio, Ediciones Era, México, 1977.

-----, “Geopolítica latino-americana”, *Arquivo Pessoal de Marini depositado no Programa de Estudos de América Latina e Caribe - Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ)*, 1985.

-----, “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)”, *Revista Mexicana de Sociología*, número especial, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1978, pp.57-106.

MIYAMOTO, Shiguenoli, “Os estudos geopolíticos no Brasil: uma contribuição para sua avaliação”, *Perspectivas*, São Paulo, 1981, pp.75-92.

OSORIO, Jaime, “El nuevo patrón exportador de especialización productiva. Estudio a partir de cinco economías de la región”, *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, no.31, febrero, São Paulo, 2012.

PÉREZ, Sergio, “Tres formas de crítica a la razón de la modernidad: Hegel, Marx y Foucault”, *Itinerarios de la razón en la modernidad*, UAM -Siglo XXI editores, México, 2012, pp.61-94.

RATZEL, Friedrich (1896) “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía científico-política”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol.2, no.1, 2011, pp.135-156.

SMITH, Neil, “Geografía, diferencia y las políticas de escala”, en *Terra Livre*, vol.8, no.19, jul.-dic., São Paulo, 2002, pp.127-146.

TEIXEIRA Coutinho, Bernard y PEREIRA do Carmo, Guilherme, “A atuação do Brasil na América Latina: uma breve reflexão sobre o subimperialismo brasileiro”, *GEOUSP – espaço e tempo*, no.33, São Paulo, 2013, pp. 53- 67.

Electrónicas

ASTARITA, Rolando, "Brasil, armamentismo y nacionalismo", 2012. Disponible en URL: <http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/04/11/brasil-armamentismo-y-nacionalismo/> (Diciembre de 2015).

LANA, Raphael y MARVULLE, Fabio, “El protagonismo brasileño en el siglo XXI: ¿subimperialismo o semiperiferia?”, en *Revista Brasileira de Estudos Latino-americanos (REBELA)*, vol.2, no.1, junio, 2012. Disponible en URL: <http://rebela.emnuvens.com.br/pc/article/view/72> (Diciembre de 2015).

RODRÍGUEZ, Manuel Luis, “Territorialización y trabajo: una aproximación marxista a la Geopolítica”. Disponible en URL: <https://geopoliticaxxi.wordpress.com/category/geopolitica-teorica/> (Marzo de 2015).

SEIBEL, Mathias, “Brasil Nova classe média ou novas formas de superexploração da classe trabalhadora”, en *Trabalho, educação e saúde*, vol.11 no.1, enero-abril, Rio de Janeiro, 2013. Disponible en URL: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1981-77462013000100010 (Agosto de 2016).

-----, "La expansión del subimperialismo brasileño. La política de integración del gobierno Lula en América Latina", en *Patria Grande. Revista mensual de la Izquierda Nacional-Tercera Época*, vol.1, no.9, diciembre, 2008. Disponible en URL: http://www.patriagrande.org.bo/archivos/revista1numero14diciembre2008/LA_EXPANSION.pdf (Agosto de 2016).

-----, "O subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula (2003-2007)", Tesis de Maestría del Programa de Posgrado en Relaciones Internacionales, Instituto de Filosofía e Ciências Humanas, Universidad Federal de Rio Grande del Sur (UFRGS), Porto

Alegre, 2007. Disponible en URL: <http://hdl.handle.net/10183/14394> (Agosto de 2016).

-----, “O imperialismo hegemônico e o subimperialismo brasileiro: diagnóstico e alternativas”, *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología*, Guadalajara, 2007. Disponible en URL: <http://www.aacademica.org/000-066/893.pdf> (Agosto de 2016).

-----, “O subimperialismo, etapa superior do capitalismo dependente”, *Revista Crítica Marxista*, n.36, 2013, p.129-141. Disponible en URL: http://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista/arquivos_biblioteca/dossie63merged_document_277.pdf (Agosto de 2016).